

s u m a r i o

EDITORIAL 738

EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Documento básico preliminar para la
II Conferencia General del Episcopado
Latinoamericano 742

Sobre: Celebración del Misterio Litúr-
gico 760

Sobre: La Iglesia en su unidad visible 770

Estadísticas que clarifican la situación
socio-religiosa en la América Latina .. 782

SACERADOCIO

Guión de reflexión sobre la madurez
humana en el sacerdote 786

SANTA SEDE

La excelsa figura de María a la luz del
Concilio 796

EPISCOPADO MUNDIAL

La paz del mundo está amenazada ... 800

LITURGIA VIVA

Indicaciones a las Conferencias episco-
pales sobre la catequesis de las nuevas
plegarias eucarísticas del Misal Romano 804

Predicación 815

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía sobre temas sociales 825

editorial

Prácticamente hemos dedicado este número de CHRISTUS al documento preliminar de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que tendrá lugar en Medellín, Colombia, el presente mes.

Pero no vamos a preguntarnos aquí por qué publicamos este documento, sino por qué los obispos de América Latina están empeñados en celebrar conferencias.

Después del Concilio, hay aspectos del cristianismo que, honradamente, son nuevos para muchos católicos latinoamericanos; y hay otros que, aunque se habían "oído" todavía no acaban de arraigar en las conciencias y, menos aún, en las vidas de otro buen número de ellos.

Honradamente y en concreto, los postulados sociales posconciliares están causando impacto y trauma en ciertos medios católicos latinoamericanos.

Los obispos del Hemisferio Occidental no pueden dejar de llevar a la práctica las directrices del Concilio. De ahí su empeño por celebrar conferencias episcopales a nivel latinoamericano.

Hay que añadir la existencia de algunos sectores de católicos en América Latina empeñados en preservar el "status quo" y que, para

ello, han llegado a sostener, de una manera más o menos declarada, más o menos confesada, que en América Latina no tienen plena vigencia los documentos elaborados por el Magisterio Universal de la Iglesia; que, por ejemplo, la "Populorum" es para Europa, no para México o Guatemala, ni en general, para América Latina; que el único peligro para América es el Comunismo y contra él hay que dirigir toda la artillería, y eso basta.

Según este punto de vista, en otras partes, sí se pueden perder los obreros y los campesinos para la Iglesia, por falta de una Iglesia de los Pobres, pero entre nosotros, por lo visto, no.

En otras partes sí vale la pena defender la libertad de conciencia como inmunidad de educación en la sociedad civil, para usar las palabras del Concilio; pero en América Latina, por lo visto, no.

Volvemos a nuestra pregunta: ¿Por qué los obispos de América Latina están empeñados en celebrar conferencias?

Y a la respuesta: Porque han aceptado con toda decisión, la vigencia universal de los postulados del Concilio, tanto para Europa como para América y para cualquier otra parte del mundo, y quieren llevarlos a la práctica en todos los católicos latinoamericanos.

COLECCION

"Psicología - Medicina - Pastoral"

FE EN DIOS Y SALUD PSIQUICA

Siegmund.

El autor plantea el problema relacionando la religión y el estado psíquico, dando un gran paso adelante en los estudios que sobre problemas tan trascendentales se han realizado... Es una obra importante de gran actualidad y vigencia evidentes, atacando cuestiones que son de la existencia misma del hombre moderno.

Ej.: \$43.00 - Dls. 3.85

EXAMEN DE LA PERSONALIDAD EN LOS CANDIDATOS AL SACERDOCIO

Benkö, Nuttin, Ayestaran.

Hoy, como siempre, queremos al sacerdote hombre de Dios, testigo de Cristo encarnado, muerto y resucitado. Pero al mismo tiempo, hoy, como nunca, le exigimos que sea un hombre entre los demás hombres, que se encarne y viva desde dentro los problemas de sus hermanos, para comprenderlos y orientarlos.

Rústica Ej.: \$56.25 - Dls. 5.05

Tela: \$68.25 - Dls. 6.15

CRISIS DE LA VIDA EN RELIGION

A. Roldán.

Estudia, como el autor sabe hacerlo, seis crisis: afectiva; de triunfo; de obediencia; de naturalismo; de sentido de la vida; de ocaso. En el orden de su aparición en el curso de la edad.

Ej.: \$56.25 - Dls. 5.05

VEJEZ, PROBLEMA DE HOY, LA Groupe Lyonnais D' Etudes Médicales.

Un grupo de especialistas —sacerdotes, médicos, sociólogos...— estudian los diversos problemas que plantea la vejez.

Ej.: \$42.00 - Dls. 3.80

INICIACION EN LOS PROBLEMAS BASICOS DE LA NEUROSIS

Edwin Ringel.

Nada mejor para los pastores de almas; también para el lector culto que quiera o necesite tener ideas claras y firmes en tan confuso y fundamental tema.

Ej.: \$26.75 - Dls. 2.40

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México I. D. F.

episcopado
latinoamericano

II Conferencia General

del Episcopado Latinoamericano,

Documento Nº 1/68 *

Documento básico preliminar para la II Conferencia General del Episcopado Latino Americano (CELAM)

MEDELLIN, AGOSTO, 1968.

INTRODUCCION GENERAL

"El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero". (G.G. Nº 4). Esta declaración vigorosa del Concilio Vaticano II explica la razón de ser del Concilio mismo. No era la de repetir doctrinas consabidas ni de condenar viejos o nuevos errores, sino de levantar la antorcha de la verdad revelada para alumbrar los cambios de hoy (cf. Discurso Inaugural del Papa Juan XXIII, Nos. 13-14 y 15). En una palabra, el Concilio, sintiéndose solidario con todos los hombres (G.S. Nº 1), "sólo desea una cosa, continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido". (G.S. Nº 4; cf. Jo. 18, 37).

* Estos documentos no son definitivos, sino preliminares o de estudio. Los publicamos, no por definitivos, sino por el valor intrínseco que tienen.

"Para cumplir con esta misión", prosigue el Concilio, es deber permanente de la Iglesia, escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas". (G.S. Nº 4).

Así, el Concilio ha puesto valientemente a la Iglesia en medio del mundo de nuestro tiempo, frente a sus tareas actuales, y en la necesidad de renovarse continuamente para poder cumplirlas mejor.

Pero el Concilio nos señaló a todos, y principalmente a los Pastores de la Iglesia, la obligación de responder, en cada lugar

y cada momento, este deber permanente de estudiar nuestros tiempos para mejor servir a los hombres de hoy, sobre todo en este "período nuevo de la historia". (G.S. Nº 4 y 9).

Todo lo que el Concilio ha dicho sobre este mundo en proceso de cambios rápidos, extensos y profundos, se puede afirmar de manera especial para nuestro mundo latinoamericano. Son cambios que están realizando una transformación tal en las actitudes y las formas de vida, que debemos hablar de un "nuevo período en su historia". Todos los informes e investigaciones más serias nos lo declaran. La situación humana y social que hoy impera en muchos de nuestros países es alarmante.

La Iglesia ha de sentirse profundamente solidaria de esta situación (cf. G.S. Nº 1). Como lo ha dicho el Papa Pablo VI la Iglesia, que ha estado presente en todos los momentos de la formación de este continente, no puede estar ausente en esta enrucijada de su historia (cf. Mensaje a Mar del Plata. Es fácil ceder a la tentación de

replegarnos sobre la actuación estrictamente eclesial y sacramental en que nos sentimos seguros, con una neutralidad que dejaría a otros la elaboración de la nueva cultura y de la nueva sociedad que ha de surgir en torno nuestro. Pero esto sería ciertamente faltar a nuestra misión, y privar a nuestro pueblo del sostén a que tiene derecho en sus horas de decisión. Los años próximos determinarán probablemente, la forma en que América Latina se desarrollará por muchas generaciones. El papel de la Iglesia durante estos años es crucial para el futuro del cristianismo en nuestro pueblo. Además, la Iglesia parece ser la única institución que pueda inspirar los ideales y unir las fuerzas necesarias para el sano desarrollo del continente. (cf. Pablo VI, Mensaje del CELAM en Mar del Plata, octubre 1966).

No es fácil para la Iglesia hacer frente a esta tremenda responsabilidad en nuestro continente. La mirada del mundo católico está puesta en nosotros. Rezando y esperando nuestros hermanos de Europa y Nor-

teamérica, colaboran generosamente durante esta emergencia. Nuestro éxito o fracaso tendrá graves repercusiones en el mundo cristiano. Como la Iglesia en el Concilio encaró valientemente el nuevo mundo latinoamericano.

Los esfuerzos de la Iglesia, en este sentido, a través de nuestros países, son ya valiosos. El Papa Pablo VI los ha señalado con admiración. (Cf. Discurso al CELAM en Nov. 1965, y Mensaje a Adveniat en Dic. 1967). Al mismo tiempo, el Santo Padre no esconde su angustia ante la gravedad de la situación en que nos encontramos, y apela sobre todo a nosotros, los Obispos, para que demos a la Iglesia del Continente el fuerte impulso que esta hora requiere. El nos aconseja, en primera instancia, que nos demos cuenta cabal de la realidad en que vivimos y que afecta a la Iglesia. Y para esto nos dice cómo debemos valerlos de expertos, sobre todo de sociólogos para el estudio de esa misma realidad (Discurso al CELAM, Nov. 1965). En muchas audiencias a los Obispos de América Latina, el Santo Padre ha insistido en que debemos ser nosotros los que busquemos los caminos de la Iglesia en este continente, conscientes de nuestra responsabilidad directa e inmediata.

Todas estas observaciones nos muestran la gran importancia que tendrá nuestra próxima Conferencia General. En ella han de converger los múltiples esfuerzos de renovación de nuestras Iglesias locales. En ella, sin desmedro alguno de la responsabilidad de cada Iglesia local y de cada Conferencia Episcopal Nacional, y a pesar de las grandes diferencias que caracterizan las diversas regiones del continente, hemos de considerar juntos todo lo que tenemos en común y perfeccionar los instrumentos de que podemos disponer, principalmente a través del CELAM. Debemos ayudarnos a través de servicios comunes en la realización de nuestras tareas locales. El Papa nos urge a que pensemos y actuemos así para lograr poco a poco una Pastoral a nivel

continental. (Discurso al CELAM, de Nov. 1965). Nos toca a nosotros responder.

El examen de la realidad que debemos hacer no es fácil. Tendremos que reconocer hechos y aceptar críticas poco agradables quizás. Probablemente, gran parte de lo que se describe en este Documento sobre la realidad Latinoamericana no se aplicará exactamente a una región u otra. De todos modos, nuestra responsabilidad con relación a la Iglesia Universal nos pide ese examen de la realidad en su conjunto. El intento de este primer Documento de trabajo para nuestra Conferencia General es empezar un estudio y una conversación entre todos nosotros. La Conferencia se ha preparado diligentemente: primero en la Reunión del CELAM con sus Delegados, en Lima, en noviembre pasado, y después por un trabajo de reflexión realizado entre Obispos y expertos elegidos en Lima, en enero de 1968, en Bogotá.

El Documento se envía a todos los Obispos de América Latina para que, individualmente y en sus Conferencias Episcopales, puedan semeterlos a estudio y corrección. Algunos lo encontrarán quizá algo negativo; otros lo considerarán, tal vez, poco audaz y demasiado optimista. Sus observaciones le darán el equilibrio y la visión auténtica que debe tener, para que en su próxima redacción sirva de base a las discusiones que juntos realizaremos en la misma Conferencia General, de cuyo éxito depende mucho el futuro trabajo de la Iglesia al servicio de América Latina y del mundo.

El Documento, en su primera parte, consta de una descripción de la situación económica, social, cultural y religiosa del Continente. La segunda parte es una reflexión teológica sobre esta realidad. La tercera es una sugerencia de prioridades pastorales que manan de la situación descrita anteriormente. Con respecto a esta tercera parte, cabe la siguiente observación: La Con-

ferencia General se dedicará principalmente a considerar aspectos y prioridades pastorales. En este documento se han señalado algunas de las prioridades que parecen corresponder a la situación de hoy. No se han elaborado con detalle, principalmente porque se quiere contar antes con el pare-

cer de los Obispos de todo el Continente al respecto.

Finalmente, se enviarán en tiempo y modo oportunos algunos anexos que servirán para mayor explicación de algunos de los puntos tratados en el Documento.

PRIMERA PARTE:

La Realidad Latinoamericana

RAZON Y LIMITES DE ESTA DESCRIPCION

La constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy nos describe al hombre, sumergido en una sociedad en cambio rápido y global. Esta descripción se aplica de modo eminente a la sociedad latinoamericana, en la cual el ritmo de cambio se ve acelerado por la explosión demográfica y la creciente revolución de las expectativas humanas.

Todo diagnóstico de América Latina es difícil, por ser ella un conglomerado de países diversos, que, a su vez, presentan diferencias marcadas dentro de sí. El diagnóstico supondría una tipología de distintos países según las diversas variables socio-económicas, culturales y religiosas. Concedores de esta limitación, queremos sólo indicar que el diagnóstico presentará lo que podríamos llamar problemas comunes. Está basado, en su parte socio-económica, en los documentos confeccionados por CEPAL y otras organizaciones internacionales. Tal vez dará impresión de que no se hace suficiente hincapié en los puntos positivos que, sin duda, existen. La descripción podrá parecer pesimista, pero es un reflejo de la realidad latinoamericana que es trágica y que pide una respuesta rápida y definitiva.

SITUACION DEMOGRAFICA.

El crecimiento de la población del continente es superior al de cualquiera otra área del mundo. En 1900 había 63 millio-

nes de habitantes; 50 años después, 163 millones; y hoy, 18 años más tarde, hay cerca de 250 millones de habitantes. Esta población es aún predominantemente rural, con excepción de algunos países. Ha tenido también la tendencia a concentrarse en las grandes ciudades. Es una población predominantemente joven: 40% de ella es menor de 15 años.

El crecimiento demográfico tiene graves repercusiones económicas, sociales y éticas.

SITUACION ECONOMICA.

El grado de desarrollo económico puede medirse en parte por el nivel medio de ingresos que apenas alcanza 300 dólares al año per cápita sin olvidar las grandes diferencias que median entre los diversos países latinoamericanos, y entre los diversos grupos sociales dentro de cada país. Este ingreso equivale a un tercio de lo que obtiene el europeo y la séptima parte del ingreso del norteamericano. El ritmo de crecimiento económico es tan lento que tan sólo en 45 años alcanzará el nivel de ingreso europeo. En estos últimos años, la mayor parte de los países han tenido un ritmo muy inferior al programado en la Alianza para el Progreso.

El índice de ingreso se agrava si se considera la forma en que está distribuido. Una infima minoría recibe gran parte de esos ingresos. Este grupo tiene concentrada la propiedad agrícola y la fuente de producción industrial, mientras que las gran-

des masas tienen un ingreso mínimo o están sometidas al desempleo. Esta situación económica también tiene la característica de dependencia de los capitales extranjeros, que en muchos casos dominan sin control y con poco interés de permanencia dentro de los países. Además, el comercio de Latinoamérica se ve amenazado por la gran dependencia exterior de los países desarrollados, que compran materia prima de América Latina a bajo precio y le venden productos manufacturados necesarios para el desarrollo cada vez a precios más elevados. La falta de integración continental dificulta aún más el desarrollo social y económico.

SITUACION SOCIAL

La situación económica descrita anteriormente da una luz sobre el bajo nivel de vida en América Latina. El desarrollo social implica, por una parte, un mejoramiento de los niveles de vida, la eliminación de la pobreza extrema y la ampliación de los servicios sociales; y, por otra parte, un cambio de estructuras sociales menos rígidas y dotadas con más medios de movilidad social. El nivel de vida para la mayor parte de la población es extremadamente bajo. Sólo un escaso número vive como el europeo o norteamericano. Ellos representarían el 2 ó 3% de la población. Los grupos medios, junto con los trabajadores y artesanos, tienen un nivel que varía de lo modesto a lo pobre. Estos grupos medios tienen acceso a los servicios de salud y educación, tienen ropas y alimentos adecuados y oportunidades para participar en la vida político-cultural del país. Sus aspiraciones han crecido más rápidamente que sus posibilidades. Les es difícil obtener viviendas y los sistemas de seguridad social no son del todo suficientes para sus necesidades. La inflación, alternada con periodos de austeridad, ha contribuido para crear un clima de inseguridad social.

POBLACION MARGINAL URBANA.

La población marginal urbana está formada en gran parte por los emigrantes rurales que han venido a la ciudad con la

esperanza de mejorar sus condiciones de vida, o empujados del campo por la imposibilidad de seguir viviendo de la tierra. Ellos forman barrios enteros en las periferias de las ciudades, construidos con materiales de desecho, donde los bajos niveles de vida, la falta de saneamiento, el hacinamiento y el tamaño mismo de los tugurios, los hacen vivir en situación infrahumana. Otros viven apiñados en casas viejas, en la parte antigua de la ciudad. La característica de estos habitantes es su marginalidad. No pertenecen a sindicatos, no participan de atención médica, no tienen acceso a abogados, no hacen uso de almacenes u hospitales; sobre todo, no tienen posibilidad de recibir educación y desde temprana edad se ven forzados al trabajo, tanto el hombre como la mujer. Están en una lucha constante por la vida. Sufren periodos de desocupación y de subocupación. La ausencia de reservas alimenticias, fruto de la escasez crónica de dinero, les obliga a hacer compras frecuentes, en pequeñas cantidades. Usan ropas y muebles de segunda y tercera mano. Arrojan un alto índice de alcoholismo. Recurren frecuentemente a la violencia para zanjar dificultades. Tienen una temprana iniciación en la vida sexual y sus uniones son libres, con un porcentaje relativamente alto de abandono de madres e hijos. Su marginalidad es pasiva, en cuanto no participan de los distintos bienes y servicios de la sociedad. Y también son marginales en cuanto no contribuyen a las decisiones, ni toman parte en la solución de los problemas sociales, ni siquiera de aquéllos que les afectan directamente. Su marginalidad se acrecienta por la desintegración interna en que viven. Carecen de cohesión social, lo cual les impide organizarse. Ahí radica su resignación, abulia y apatía.

POBLACION RURAL.

La población rural tiene muchas de las características de la marginalidad descrita. Su ingreso per cápita es inferior a 100 dólares al año. Su régimen alimenticio es a menudo inadecuado, debido a su pobreza y a los malos hábitos dietéticos. La vivienda familiar es pobre e inadecuada. Es raro

contar con agua potable, servicios sanitarios y electricidad. Viven casi marginados de toda la vida social. Las escuelas, si las hay, son a menudo de tan baja calidad que ni siquiera permiten la alfabetización funcional. Los médicos y hospitales quedan fuera de su alcance, aunque en esto ha habido cierto progreso en la vida rural. La población en gran parte sigue marginada de bienes de consumo duraderos. Su marginalidad es grande por la casi nula participación en la política nacional, sobre todo si tenemos en cuenta su importancia numérica. La extensión de los cambios, así como el mismo radio transistor, empieza a unirlos a la vida urbana. La relación de la población rural con la propiedad de la tierra varía mucho en las diferentes partes de América Latina. La reforma agraria ha empezado a realizarse en algunos países, pero su ritmo es todavía sumamente lento, y en muchas partes es sólo de nombre, lo que dificulta aún más un serio cambio en la tenencia de la tierra.

POBLACION INDIGENA.

En algunas partes de la sub-región andina y centroamericana, la población rural está formada por grupos étnicos que hablan idiomas distintos del nacional, se identifican con una comunidad local y apenas tienen conocimiento de la existencia de la Nación. Algunos grupos están separados de la población nacional por diferencias culturales menos marcadas que derivan de su ascendencia indígena o negra, pero permanecen en cierta manera aislados y sus niveles de vida son bajos. Limitan su participación en la vida nacional a una actividad pasiva, bajo la dirección de grandes terratenientes, caudillos políticos o funcionarios públicos.

Los grupos que hemos descrito anteriormente tienen un sentido de marginalidad, de abandono, de dependencia. Son como extranjeros en su propio país, convencidos de que las instituciones existentes no sirven a sus intereses y necesidades.

LA IGLESIA Y LA NUEVA SITUACION LATINOAMERICANA.

El hombre latinoamericano ha soportado

la pobreza durante muchos siglos en silencio y en aparente indiferencia. Ahora esas masas despiertan bruscamente y sus exigencias exceden el ritmo del desarrollo económico y social. Las crecientes aspiraciones y las escasas disponibilidades generan un sentido de frustración. Lo que era pobreza inconsciente se ha convertido en consciente miseria. Se implantan así los gérmenes de la violencia. Este hombre ve las diferencias sociales y sabe que no está destinado para siempre a vivir en esta situación y que buscará medios violentos si es necesario, para salir de ella.

El diagnóstico socio-económico, así esbozado, presenta un serio desafío a la Iglesia: ¿cuál ha sido la acción de la Iglesia, servidora del hombre, frente a estos problemas?

El problema demográfico no ha tenido aún una respuesta adecuada, ni a nivel social, ni familiar. La Iglesia, más bien ha estado ausente. Es cierto que ha salido en defensa de valores humanos, y ha exigido el respeto de la libertad de los padres de familia. Pero, salvo en raras excepciones, lo ha hecho de un modo negativo, mostrando una falta de comprensión de este angustioso problema.

Frente a la situación de miseria y de injusticia de las estructuras sociales existentes, la Iglesia no ha ejercido, con la urgencia que debería haberlo hecho, su papel profético de condenar las injusticias e inspirar los cambios necesarios. Muchas veces se ha identificado con el orden establecido.

Hay que reconocer un cierto avance en estos últimos años. Muchos episcopados y reuniones del CELAM se han preocupado del problema del desarrollo socio-económico y de la integración latinoamericana (Documento de Mar del Plata). La Jerarquía latinoamericana, en algunos países, ha realizado también, de modo ejemplar, reformas agrarias en sus propiedades agrícolas. Grupos de cristianos han buscado nuevas formas de orden social y político que permita a América Latina salir de su subdesarrollo. Pero, en general, podemos decir que aún dista mucho la Iglesia de ser ins-

piradora de cambios necesarios para la promoción humana del hombre latinoamericano. El sector indígena ha sido "pastoreado" por la Iglesia, pero allí también ha faltado una acción de promoción más rápida y eficaz. Su preocupación, en general, por el orden temporal ha sido muchas veces de suplencia necesaria, y en esto hay que reconocer que ha sido promotora de valiosas iniciativas pero algunas de ellas han tenido tal vez un marcado tinte clerical.

EDUCACION.

Un aspecto fundamental relacionado con el desarrollo socio-económico es el de la educación. América Latina nos muestra una población de casi 50% de analfabetos, sin contar el número de analfabetos funcionales entre la población adulta. A pesar de los intentos para mejorar cuantitativamente el sistema escolar, no se puede aún hacer frente al crecimiento demográfico. El crecimiento actual de enseñanza requiere, para duplicar el número de alumnos, triplicar el número de maestros y cuadruplicar los costos por alumno, a no ser que se tecnifique el sistema. La deserción escolar, sobre todo en el campo y en las poblaciones marginales de la ciudad, es alarmante.

Falta diversificación en la enseñanza media, en función de las exigencias del desarrollo nacional. Las escuelas agrícolas, técnicas y vocacionales son de reciente creación, y no llenan las necesidades de las naciones. Una desadecuación semejante se nota en la Universidad latinoamericana, que por ser más bien una copia de las universidades de países desarrollados, no responden a los problemas peculiares. Ha permanecido con carreras tradicionales, casi sin carreras de duración intermedia, más necesarias para el desarrollo social, económico. Las universidades tienen escasa investigación y no existe diálogo interdisciplinario, indispensable para el progreso de la cultura y el desarrollo integral de la sociedad. (Documentos del Seminario y Encuentro Episcopal de Buga).

Dentro del sistema educacional hay que mencionar la falta de educadores y la insuficiente preparación de gran número de

ellos. El papel del educador es aún subestimado en la sociedad. Sus salarios son bajos. El erario nacional dedica más fondos a presupuestos militares que a presupuestos educacionales. La escuela no cumple todavía su función de transformadora de las estructuras sociales latinoamericanas. Hay cambios cualitativos en la educación, substanciales para preparar al hombre en función del mundo nuevo que se inaugura, que no han penetrado nuestros sistemas educativos. Aún se está lejos de una auténtica democratización de la educación. Hay aún gran descuido de la educación de adultos, tan importante en un continente donde casi la mitad de su población adulta es analfabeta. La educación de base es también algo de reciente creación, y no muy difundida en nuestro continente. Los medios de comunicación social que pueden dar una respuesta a las exigencias tanto de crecimiento demográfico como del crecimiento de aspiraciones educacionales, han sido descuidados.

LA IGLESIA Y LA EDUCACION.

La Iglesia, históricamente, ha tenido un papel importante en la educación. Gran parte de su personal eclesástico, sobre todo religioso, ha estado dedicado a esta labor. En el nivel secundario y universitario su servicio ha beneficiado preferentemente a las clases altas. No así el nivel primario, donde su acción ha sido más universal. Su obra ha estado concentrada de preferencia en las zonas urbanas. No ha habido una planificación que le haga estar presente también en las instituciones estatales. Se nota hoy una toma de conciencia en la necesidad de un planeamiento para la progresiva presencia de la Iglesia en el mundo educacional.

LA JUVENTUD LATINOAMERICANA.

La juventud constituye el grupo más numeroso de la sociedad latinoamericana. El cambio cultural y social la ha afectado profundamente. La juventud forma hoy una especie de unidad dentro de la sociedad. Antiguamente estaba presente en los diversos cuerpos sociales: familia— centros docentes y de trabajo. Se llegaba a ellos a través de las instituciones dirigidas por

adultos. Ahora la juventud se presenta como un nuevo cuerpo social; con sus propias ideas y valores y su propio dictamen interno, buscando nuevas responsabilidades y nuevas funciones dentro de la comunidad latinoamericana. Vive en una época de crisis y cambios que provoca conflictos entre las diversas generaciones. Los jóvenes rechazan la imagen del mundo que han plasmado sus mayores por considerar inauténtico su estilo de vida. Esta rebeldía crece más y más. La juventud desea crear nuevas soluciones para una sociedad más justa.

OTRAS TENDENCIAS CULTURALES.

El cambio cultural que se está operando en el continente tiene las características del paso de una sociedad predominantemente tradicional hacia una sociedad moderna. Las grandes ciudades son las más afectadas por esos cambios, pero tampoco los sectores rurales permanecen indiferentes. La sociedad actual se ha caracterizado por un tipo de relaciones sociales, como así mismo por distintos tipos de conducta, con expectativas y deseos nuevos.

Los lazos sociales, basados únicamente en el parentesco han ido desapareciendo dando paso a aquellos fundados en el contrato y la libre asociación. Cada vez es mayor la especialización y diferenciación social. El monopolio político y económico-cultural, que antiguamente tuvo un grupo social, ha sido quebrantado. Lo que nos interesa observar es el cambio de valores y de normas, ya que es allí donde hay más coincidencia y donde es más afectado el sistema religioso. Hay nuevas ideologías que van tomando carta de ciudadanía en los distintos rincones de América Latina. Hay cambios en los canales que existían para la transmisión de ideas. Los agentes tradicionales, como la familia patriarcal, ya no son el medio principal. El tipo de relaciones que predomina en nuestra sociedad son aquellas más democráticas en que se asignan responsabilidades y compromisos. Este nuevo tipo de relación de igual a igual, es característico de la ciudad industrial. Si miramos el futuro, cada día habrá mayor libertad para elegir sus propios objetivos. Todo esto sig-

nifica que ha terminado ya el modo estable de pensar la vida en términos de preparar a la gente para una cultura que existe y va a permanecer.

Las normas o reglas que más se valoran son las que están orientadas funcionalmente, y no aquéllas que tienen sólo un título de antigüedad y continuidad. Otro cambio importante es la continua especialización de la división de trabajadores, pedida por el avance tecnológico. Esto lleva a una dependencia cada vez mayor entre los hombres, a una aceptación de la complejidad de los fenómenos y a una pérdida del monopolio de la respuesta a los problemas que podía tener una persona de responsabilidad. Otra tendencia que no se puede ignorar es la toma de conciencia cada vez mayor de un sentido internacional que desplaza los regionalismos y los nacionalismos cerrados. Otra tendencia creciente es el sentido de libertad, aunque para una gran mayoría esto permanezca todavía en el plano de deseos y aspiraciones, debido al bajo nivel social y económico en que se encuentra. El hombre, sabe que su situación no tiene por qué ser siempre la misma. Está experimentando una revolución en sus aspiraciones. Flota en las grandes masas latinoamericanas un deseo revolucionario que quiere, por todos los medios, un cambio rápido y global de las estructuras sociales existentes, aunque también hay que reconocer que grandes masas están marginadas aún de estos mismos deseos.

Los medios de comunicación social están contribuyendo profundamente a la creación de una cierta cultura de masas y a este deseo de cambio, debiéndose señalar también que en ocasiones este impulso es algo alienador, desintegrando los propios valores nacionales.

Otra tendencia, como compensación contra el anonimato y la anomia que caracteriza a nuestra sociedad, es la búsqueda de formas comunitarias debida. Frente a la inseguridad, a la incertidumbre a la amenaza de la soledad, el hombre necesita sentirse integrado en algún grupo. Busca ansiosamente la comunidad.

Otro elemento del cambio socio-cultural es el de un cierto pluralismo. Se está pasando de una sociedad en que predominaba una sola cultura, un solo conjunto de normas y valores, un sólo modo de ver la vida a un pluralismo cultural. En una sociedad monolítica, la transmisión de los valores de esa cultura se realiza casi por la sola inercia. La presión social ejerce una influencia tal, que se hace difícil todo comportamiento disonante. Ese tipo de sociedad está dejando de existir en gran parte de América Latina. Ya no se puede decir que en la sociedad actual haya un solo conjunto de normas y valores. Hay competencia entre varias soluciones que se presentan como posibles y válidas. La presión social, en esta situación, pierde gran parte de su poder normativo. La autoridad ya no es aceptada sin discusión; se desea participar en la fijación de las metas, dialogar, discutir los problemas antes de aceptarlos. Existiendo diversas soluciones para los problemas provenientes de las distintas concepciones de la vida, la tradición pierde la gravitación que tenía por ser ella sola, por sí misma, la transmisora de la cultura, sin mucha participación activa de los diversos factores de socialización. Este pluralismo puede verse en parte en las diversas orientaciones ideológicas ostentadas por los partidos políticos, en el pluralismo religioso, en sus diversos grupos cristianos y en la diversidad de tendencias dentro de la propia Iglesia, que muchas veces no son convergentes.

SECULARIZACION CULTURAL.

Junto a este pluralismo se observa un proceso de secularización (1) por el cual se desplaza el centro de gravedad que ocupaba el pensamiento religioso. Este proceso, fruto de una mayor racionalización que se viene operando en la sociedad, involucra una pérdida de muchos símbolos, una abolición de lo mágico, un centrar todo en el hombre, más que en Dios.

Es una desacralización de la sociedad,

(1) Secularización no debe confundirse con el secularismo que no reconoce otros valores fuera de los del mundo, ni con el laicismo, que niega a la Iglesia toda injerencia en el mundo.

que podría llamarse desecristianización si la sociedad fue previamente cristiana. No es incompatible con lo religioso, pero sí impone un cambio en el modo de comunicar y presentar el mensaje evangélico.

Hay pues, signos inequívocos de secularización y de pluralismo, pero mucho más es lo que queda por investigar, esto es la profundidad y amplitud de esos fenómenos en nuestra sociedad. Los estudios realizados nos muestran que la gran masa del país mantiene creencias religiosas, aunque no con el grado de compromiso que tuvo en otras épocas.

Frente a los cambios culturales la Iglesia no siempre ha estado alerta, no siempre ha apreciado los nuevos valores de la sociedad moderna ni ha tomado conciencia clara de la nueva sociedad en que se está viviendo; sociedad pluralista en vía de secularización y sociedad de cultura de masas.

En cuanto a la comunicación social, la Iglesia no ha comprendido ni ha valorizado este fenómeno y, en consecuencia, lo ha descuidado casi por completo en sus afanes pastorales.

SITUACION POLITICA

Existe una inadecuación de nuestros sistemas políticos con las exigencias crecientes de integración del continente latinoamericano. Los sistemas políticos han sido una copia de sistemas europeos, impuestos sobre una realidad muy diversa. La política latinoamericana sigue su dependencia de las grandes potencias mundiales.

Entre las notas más importantes de esta situación, está la de la marginalidad política del pueblo latinoamericano, manifestada por la escasa participación de las grandes masas en las decisiones del bien común. Este hecho se ve acrecentado por la decepción, en el pueblo, de los políticos y por una hipertrofia de lo político. Se vive

una democracia más formal que real, donde falta en ocasiones auténtica libertad de organización. Los sistemas políticos están caracterizados por distintas formas de oligarquía. La falta de grupos intermedios que faciliten la participación y la integración en la vida nacional, tales como sindicatos, organizaciones campesinas, llevan a que grupos pequeños gobiernen sin contrapeso. El estado, a su vez, ha exagerado su misión y tiende a monopolizar toda la actividad humana. Hay también un desequilibrio entre los escasos grupos de presión. En muchos países el grupo militar constituye un poderoso grupo de presión que pasa a ser decisivo en la política.

La Iglesia ha sido afectada por esta hipertrofia de los políticos. Allí donde ella es la religión oficial, sus jefes religiosos son identificados con el poder político. En otras partes se les ve ligados a las clases dominantes y a los poderosos. La Iglesia constituye también un cierto grupo de poder. Ella, por desgracia, ha permanecido a veces callada frente a los abusos del poder civil y militar, siempre que se le permitiese ejercer sus funciones culturales y su papel moralizador (de moral individualista) y sus actividades educacionales.

SITUACION DE LA FE Y DE LA RELIGIOSIDAD EN LATINOAMERICA.

La situación religiosa en latinoamérica es extraordinariamente compleja debido a la diversidad socio-cultural de cada nación, así como dentro de cada una de ellas.

La primera constatación que salta a la vista, al querer hacer su descripción, es que faltan estudios científicos de dicha realidad, sobre todo si se quiere que no sea sólo cuantitativamente considerada, sino también cualitativamente.

No obstante sus dificultades y limitaciones, se intentará presentar un cuadro que muestre cierta constatación que pueda servir para orientar el estudio de cada país.

Se dividirá este aporte en cuatro grandes

grupos: la población se tiene por católica, los cristianos no católicos, los no cristianos y, finalmente, los no creyentes.

LOS CATOLICOS.

El estudio de la religiosidad del hombre es muy complejo. Los sociólogos nos indican diversas áreas de la vida humana donde podría manifestarse lo religioso. Ser religioso no indica lo mismo para todos los hombres. Además, el hombre piensa, siente y actúa de un modo distinto aunque permanezca dentro de una misma situación religiosa. Hay una diversidad muy grande de experiencias religiosas y de sus manifestaciones externas.

Alrededor de un 90% de la población en América Latina, se dice católica cuando es interrogada en los censos. Esta cifra nos muestra el grado mínimo de pertenencia a la Iglesia. Puede responder a factores culturales tradicionales. Las estructuras que tiene la Iglesia para la evangelización son sin duda insuficientes: hay 16,000 habitantes, en promedio, por parroquia, con una tendencia rápida a aumentar la población. El número de sacerdotes es cada vez menor si se compara con el crecimiento vegetativo de la población. Estos hechos son significativos, dado que la Iglesia no ha cambiado sus estructuras ni sus métodos de evangelización centrados en el clero.

Para ayudarnos en esta descripción se pueden distinguir diversas dimensiones donde se expresa lo religioso.

DIMENSION DE LA EXPERIENCIA RELIGIOSA.

Una primera área es la de la experiencia religiosa que puede tener el hombre de la realidad última de Dios o de lo divino. Esta experiencia puede ir acompañada de emociones variadas, tales como actos de humildad, alegría, paz, exaltación, que ordinariamente están relacionadas con el sentimiento religioso. Donde se han hecho estudios en América Latina, aparece que un alto porcentaje dice acordarse de Dios, o rezar, y muestra en sus expresiones una

cierta experiencia de lo divino y de lo espiritual. No sabemos en qué medida identifican esta experiencia con la experiencia del Dios vivo.

DIMENSION DEL CONOCIMIENTO RELIGIOSO.

Está constituido por el conjunto de creencias que cada uno tiene en su religión. Existe una graduación de ortodoxia en la aceptación de las creencias, que va de los más tradicionalistas, pasando por los que interpretan las creencias de una forma más liberal, hasta llegar a los que creen.

En algunos estudios se ha encontrado una gran variedad grande de creencias que la tradición sigue mezclada de sociedad en la que el conocimiento de las creencias aunque por el enorme contenido de la falta de preparación de profesores de religión; sincretismo, en la mayor parte de los casos, una agencia de formación.

de cristianos que está en condiciones de predicación, es también escaso. Los hechos nos dan nuevamente una característica una gran ignorancia religiosa.

La creciente conciencia de la propia personalidad, el deseo de libertad unido a la crisis de autoridad, la misma actitud tomada por la Iglesia en su "aggiornamento", dada la fe de nuestros fieles, más de adhesión sociológica que fruto de una decisión personal, hace que el grado de amplitud de las creencias en los dogmas de la Iglesia y en su magisterio ordinario sea cada vez más débil.

Todo ello, en contraste con la enseñanza profana que se recibe en bachillerato y en estudios universitarios, va acrecentando cada día el número de los que no creen o

creen solamente en algunos elementos, como fe en Dios, y poco más.

DIMENSION RITUALISTA O CULTURAL.

Esta dimensión ha sido, tal vez, la más esencial en todas partes, por la facilidad que puede ser observada. Mide la participación de los fieles en los actos del culto. Esta participación varía mucho en diversos países de América Latina y dentro de ellos, entre las diversas clases sociales. La graduación va de un 10% a un 30%, aunque hay zonas excepcionales con porcentajes más altos. Los niveles son muy distintos, según sea el sexo, la edad, el medio social. La práctica disminuye a medida que aumenta la edad. La práctica es más abundante entre las clases sociales más acomodadas.

Como se indica al hablar de la liturgia, el grado de conocimiento del contenido de dichos actos rituales es más bien pobre y solamente un pequeño grupo tiene un conocimiento profundo.

Un número muy elevado de nuestros cristianos asiste a otras prácticas piadosas de tipo colectivo, como devociones a santos, procesiones, etc., que indican a la vez una adhesión a Dios, o al santo. Este tema está más profundizado en el informe de liturgia.

DIMENSION DEL COMPORTAMIENTO

Analiza los efectos que tiene la fe del creyente para su comportamiento en el mundo. A medida que la religión está más integrada en la sociedad, es más posible que las acciones humanas puedan estar definidas por un imperativo religioso. En esta dimensión se incluye todo el comportamiento moral, medido a través del gran mandamiento del amor a Dios y al prójimo. Podemos comprender lo lejos que aún estamos de este ideal, viendo la distancia que separa a nuestra sociedad del logro de un mínimo de justicia social. Esto se agrava al

comprobar que las clases que se consideran más cristianas, son las que tienen más responsabilidad en esta situación injusta.

El problema de la moralidad a nivel social, familiar, e individual nos hace ver que estamos lejos de vivir en su plenitud las exigencias de nuestra fe.

Las consecuencias que esto trae para los grupos más sensibilizados socialmente, tanto en los universitarios como en los obreros, es la pérdida de la fe en la Iglesia y el alejamiento creciente de ella. La misma doctrina social de la Iglesia, que en un momento les entusiasma por sus planteamientos luego los decepciona al comprobar la falta de cristianos comprometidos en su realización. Vemos, pues, que las consecuencias de la fe en la vida personal son pobres, ya que muchos no toman en consideración las normas de la Iglesia por parecerles simplistas, obsoletas, que no tienen en cuenta todos los aspectos de los problemas y que están hechas en forma negativa de condenación más bien que para mostrar un camino. Es ínfimo el número de cristianos que captan el cristianismo como una adhesión personal a Cristo y un participar de su vida.

EL FENOMENO RELIGIOSO A NIVEL DE LA SOCIEDAD.

Se ha dicho, en el diagnóstico socio-cultural, que se está experimentando en la sociedad un cambio no sólo en las estructuras sociales sino también a nivel de los valores. Se está pasando de una sociedad en la que predominaba una sola cultura a un pluralismo cultural. En una sociedad monolítica la transmisión del cristianismo se realizaba casi por la sola inercia. La coincidencia de las normas de la sociedad global con las normas cristianas hacía que el mensaje cristiano no encontrara competencia, ya que todos los agentes de socialización (familia, escuela, grupos de amigos, etc.) comunicaban y reforzaban los mismos valores. Por otra parte, la presión social ejercía una influencia tal que se hacía difícil todo comportamiento disonante. La autoridad, que se ejercía verticalmente, hacía

que lo que se comunicaba fuera aceptado fácilmente. Ese tipo de sociedad tradicional ha dejado de existir en gran parte. En una situación de pluralismo se exigen otros medios de comunicación de ideas, y no se puede confiar sólo en la tradición como medio principal de esta cristianización. En esta nueva sociedad se exige además que las normas no se impongan de un modo uniforme a todo, ni menos aun usando el Estado como mentor de la moralidad. La familia y la escuela tienen la misión de comunicar los valores que deben ser vividos con una convicción más personal. El pluralismo no es sólo cultural, sino también religioso. Es un hecho la existencia de importantes grupos religiosos en nuestro continente.

EL PROCESO DE LA SECULARIZACION DE LA CULTURA

La secularización de la cultura que se ha descrito anteriormente ha afectado las diversas áreas de la religiosidad. Muchas creencias han dejado de ser tales. Se ha visto reducido el campo de lo milagroso. Los aspectos de una religión cosmológica se han visto suplantados por la explicación científica o paracientífica. Por otra parte, ha aumentado el valor de la conciencia individual y ha disminuido la actitud intransigente para con otros grupos religiosos y el sentido exclusivista de pertenencia a su propia religión. La secularización ha provocado un debilitamiento del nexo entre el comportamiento religioso y la práctica de las creencias. De ahí que pierdan valores las indicaciones de la Iglesia en la vida familiar y social.

LOS NO CATOLICOS

En este contexto católico se debe reconocer la presencia de movimientos religiosos cristianos, no católicos. Las Iglesias o comunidades protestantes o evangélicas se distribuyen en tres grupos. En primer lugar, las Iglesias y comunidades inmigrantes, vinculadas a grupos extranjeros. Están generalmente poco integradas en el medio, no suelen ser misioneras y su actividad es limitada.

cierta experiencia de lo divino y de lo espiritual. No sabemos en qué medida identifican esta experiencia con la experiencia del Dios vivo.

DIMENSION DEL CONOCIMIENTO RELIGIOSO.

Está constituido por el conjunto de creencias que cada uno tiene en su religión. Existe una graduación de ortodoxia en la aceptación de las creencias, que va desde los más tradicionalistas, pasando por los que interpretan las creencias de una manera más liberal, hasta llegar a los que no creen.

En algunos estudios realizados se ve una variedad grande de conocimientos: sin duda la tradición sigue teniendo un peso en la sociedad en la transmisión de ciertas creencias aunque no sabemos claramente si el contenido es cristiano o está mezclado de sincretismo. Se puede afirmar que el conocimiento es pobre, primero por el enorme número que no es catequizado, dada la escasez de catequistas, y la falta de preparación de maestros, profesores de religión; luego porque la familia, en la mayor parte de los países, no es una agencia de formación cristiana.

El número de cristianos que está en contacto con la predicación, es también escaso. Los estudios hechos nos dan nuevamente como característica una gran ignorancia religiosa.

La creciente conciencia de la propia personalidad, el deseo de libertad unido a la crisis de autoridad, la misma actitud tomada por la Iglesia en su "aggiornamento", dada la fe de nuestros fieles, más de adhesión sociológica que fruto de una decisión personal, hace que el grado de amplitud de las creencias en los dogmas de la Iglesia y en su magisterio ordinario sea cada vez más débil.

Todo ello, en contraste con la enseñanza profana que se recibe en bachillerato y en estudios universitarios, va acrecentando cada día el número de los que no creen o

creen solamente en algunos elementos, como fe en Dios, y poco más.

DIMENSION RITUALISTA O CULTURAL.

Esta dimensión ha sido, tal vez, la más estudiada en todas partes, por la facilidad con que puede ser observada. Mide la participación de los fieles en los actos del culto. Esta participación varía mucho en los diversos países de América Latina y dentro de ellos, entre las diversas clases sociales. La graduación va de un 10% a un 30%, aunque hay zonas excepcionales con porcentajes más altos. Los niveles son muy distintos, según sea el sexo, la edad, el medio social. La práctica disminuye a medida que aumenta la edad. La práctica es más abundante entre las clases sociales más acomodadas.

Como se indica al hablar de la liturgia, el grado de conocimiento del contenido de dichos actos rituales es más bien pobre y solamente un pequeño grupo tiene un conocimiento profundo.

Un número muy elevado de nuestros cristianos asiste a otras prácticas piadosas de tipo colectivo, como devociones a santos, procesiones, etc., que indican a la vez una adhesión a Dios, o al santo. Este tema está más profundizado en el informe de liturgia.

DIMENSION DEL COMPORTAMIENTO

Analiza los efectos que tiene la fe del creyente para su comportamiento en el mundo. A medida que la religión está más integrada en la sociedad, es más posible que las acciones humanas puedan estar definidas por un imperativo religioso. En esta dimensión se incluye todo el comportamiento moral, medido a través del gran mandamiento del amor a Dios y al prójimo. Podemos comprender lo lejos que aún estamos de este ideal, viendo la distancia que separa a nuestra sociedad del logro de un mínimo de justicia social. Esto se agrava al

comprobar que las clases que se consideran más cristianas, son las que tienen más responsabilidad en esta situación injusta.

El problema de la moralidad a nivel social, familiar, e individual nos hace ver que estamos lejos de vivir en su plenitud las exigencias de nuestra fe.

Las consecuencias que esto trae para los grupos más sensibilizados socialmente, tanto en los universitarios como en los obreros, es la pérdida de la fe en la Iglesia y el alejamiento creciente de ella. La misma doctrina social de la Iglesia, que en un momento les entusiasma por sus planteamientos luego les decepciona al comprobar la falta de cristianos comprometidos en su realización. Vemos, pues, que las consecuencias de la fe en la vida personal son pobres, ya que muchos no toman en consideración las normas de la Iglesia por parecerles simplistas, obsoletas, que no tienen en cuenta todos los aspectos de los problemas y que están hechas en forma negativa de condenación más bien que para mostrar un camino. Es infimo el número de cristianos que captan el cristianismo como una adhesión personal a Cristo y un participar de su vida.

EL FENOMENO RELIGIOSO A NIVEL DE LA SOCIEDAD.

Se ha dicho, en el diagnóstico socio-cultural, que se está experimentando en la sociedad un cambio no sólo en las estructuras sociales sino también a nivel de los valores. Se está pasando de una sociedad en la que predominaba una sola cultura a un pluralismo cultural. En una sociedad monolítica la transmisión del cristianismo se realizaba casi por la sola inercia. La coincidencia de las normas de la sociedad global con las normas cristianas hacía que el mensaje cristiano no encontrara competencia, ya que todos los agentes de socialización (familia, escuela, grupos de amigos, etc.) comunicaban y reforzaban los mismos valores. Por otra parte, la presión social ejercía una influencia tal que se hacía difícil todo comportamiento disonante. La autoridad, que se ejercía verticalmente, hacía

que lo que se comunicaba fuera aceptado fácilmente. Ese tipo de sociedad tradicional ha dejado de existir en gran parte. En una situación de pluralismo se exigen otros medios de comunicación de ideas, y no se puede confiar sólo en la tradición como medio principal de esta cristianización. En esta nueva sociedad se exige además que las normas no se impongan de un modo uniforme a todo, ni menos aun usando el Estado como mentor de la moralidad. La familia y la escuela tienen la misión de comunicar los valores que deben ser vividos con una convicción más personal. El pluralismo no es sólo cultural, sino también religioso. Es un hecho la existencia de importantes grupos religiosos en nuestro continente.

EL PROCESO DE LA SECULARIZACION DE LA CULTURA

La secularización de la cultura que se ha descrito anteriormente ha afectado las diversas áreas de la religiosidad. Muchas creencias han dejado de ser tales. Se ha visto reducido el campo de lo milagroso. Los aspectos de una religión cosmológica se han visto suplantados por la explicación científica o paracientífica. Por otra parte, ha aumentado el valor de la conciencia individual y ha disminuido la actitud intransigente para con otros grupos religiosos y el sentido exclusivista de pertenencia a su propia religión. La secularización ha provocado un debilitamiento del nexo entre el comportamiento religioso y la práctica de las creencias. De ahí que pierdan valores las indicaciones de la Iglesia en la vida familiar y social.

LOS NO CATOLICOS

En este contexto católico se debe reconocer la presencia de movimientos religiosos cristianos, no católicos. Las Iglesias o comunidades protestantes o evangélicas se distribuyen en tres grupos. En primer lugar, las Iglesias y comunidades inmigrantes, vinculadas a grupos extranjeros. Están generalmente poco integradas en el medio, no suelen ser misioneras y su actividad es limitada.

Luego, las misiones de origen extranjero dirigidas específicamente a los latinoamericanos. Como es sabido esas misiones, tienen un ámbito de acción muy amplio, abarcando igualmente la población urbana y rural, civilizada e indígena.

En tercer lugar, las Iglesias y comunidades autóctonas son el fruto normal de las misiones a veces combinando con la evolución de las iglesias y comunidades de origen extranjero. En este caso cabe hablar de un protestantismo latinoamericano.

En cuarto a las sectas, tenemos que señalar que su conocimiento es indispensable. Ordinariamente presentan el mensaje desencarnado de las realidades temporales, sin exigencias de tipo social y de compromiso con la construcción del mundo. Los problemas de proselitismo derivan sobre todo de su actividad y afectan por igual a la Iglesia Católica y a las otras Iglesias protestantes.

Las Iglesias ortodoxas se presentan en el continente como grupos étnicos, a veces bastante numerosos. El tránsito de esta situación inicial a la implantación, no se ha hecho todavía de una manera sensible.

La tradición defensiva del catolicismo, unida al carácter legalmente oficial en muchos de nuestros países, contrario a la libertad religiosa, crea una situación no favorable al ecumenismo.

LOS NO CRISTIANOS.

Los movimientos religiosos no cristianos, llamados también espiritualistas, se caracterizan por la aceptación de la pluralidad de existencias o encarnaciones. Entre ellos se destaca particularmente el espiritismo, sobre todo en el Brasil donde se presenta en forma de religión organizada, que actúa en todas las clases sociales. Aunque hablen de Cristo (como espíritu altamente evolucionado), no pueden ser considerados como

cristianos no católicos. Niegan prácticamente las verdades fundamentales de la doctrina cristiana.

Además del espiritismo actúan otros grupos reencarnacionistas. No pocas veces sus adeptos continúan diciéndose católicos. A estos grupos es necesario añadir la masonería, que aunque declare no ser religión de hecho se presenta entre nosotros como un movimiento religioso, naturalista y liberal. Ha perdido parte de su influencia política aunque continúa en muchas partes.

Existen también movimientos religiosos no cristianos entre la población de origen africano, que aunque ha sido bautizado no ha sido suficientemente evangelizada y continúa con una mentalidad que caracteriza a las religiones animistas y fetichistas de África. Entre los 10 millones de negros de Brasil, se ve una tendencia a volver a los orígenes africanos teniendo solamente la fachada de un catolicismo.

LOS NO CREYENTES.

El ateísmo se constata como fenómeno grave y creciente. Falta una sensibilidad mayor de la comunidad eclesial frente a él. Se vive todavía con la ilusión primitiva del fondo religioso del pueblo latinoamericano.

Existe un ateísmo humanista (especialmente de tipo marxista), que progresivamente se apodera de las clases intelectuales y de líderes de la clase obrera. Este ateísmo se despreocupa de la dimensión trascendente y escatológica del hombre y del mundo. Es una especie de humanismo inacabado o incompleto que influye en las estructuras. La visión marxista va haciéndose cada vez más aceptable entre jóvenes universitarios y obreros, quienes no ven en la Iglesia una solución audaz.

Hay una creciente indiferencia, sobre todo entre los jóvenes, a los valores religiosos. Dios les interesa cada vez menos.

SEGUNDA PARTE:

Reflexión Teológica

Después de haber examinado la situación del hombre latinoamericano como se da en el momento presente, y de haber tomado conciencia de su realidad humana y religiosa, es necesario considerar a grandes rasgos esta situación a la luz de la enseñanza de nuestra fe cristiana, para sacar de allí las nuevas orientaciones de la acción pastoral de la Iglesia en el Continente.

EL HOMBRE Y SU SALVACION EN CRISTO.

Nuestra fe nos lleva a ver en el hombre, en cada hombre, y en la comunidad que se desarrolla en la historia, un movimiento hacia una creciente personalización, es decir, una verdadera conciencia de la dignidad del hombre en la apertura hacia el mundo, hacia los otros y hacia Dios (cfr. G.S., 6). Tal movimiento brota de una iniciativa divina y realiza en los acontecimientos de este mundo el plan de salvación de Dios. Esta salvación tiene su origen en la comunidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (L.G., 2-4), y se realiza por la mediación de la Iglesia donde los hombres encuentran su salvación "no individualmente y aislados entre sí", sino en el seno de una comunidad santa, mediante la constitución de un Pueblo, que conoce al Señor en la verdad y le sirve santamente (L.G., 9). El centro de este designio es Jesucristo, quien por su muerte y Resurrección transforma el Universo y hace posible este acceso de los hombres a su verdadera plenitud humana; una plenitud que abarca al hombre en su totalidad, cuerpo y espíritu, individuo y sociedad, persona y cosmos, tiempo y eternidad.

La realización del hombre alcanza así su plenitud en la salvación que trae Cristo. Pues, a partir de una liberación del egoísmo personal y comunitario, mediante la conversión, lleva la humanidad a la comuni-

ción personal, consciente y libre con Dios, con los demás hermanos, con el mundo. La muerte y la Resurrección de Jesucristo libera al género humano del pecado y de la muerte, junto con todas las consecuencias y características de uno y otra. La ignorancia, las enfermedades, la miseria, las diferentes formas de opresión. Por esto, el Evangelio nos muestra al Señor no solamente predicando, sino curando enfermos y arrojando demonios.

Esta salvación plena que Dios realiza por Cristo se va cumpliendo en la historia humana pero no es realmente total y definitiva hasta que esa historia concluya y entremos en la realización del Reino de Dios (Cf. L.G. 40). Este mismo Reino, sin embargo, está ya presente entre nosotros, dando su sentido a la marcha de las cosas. Dios ha querido actuar así con los hombres, para hacerlos entrar por la efusión del Espíritu Santo en la Resurrección de Jesús y participar así en la vida de la Trinidad.

Los hombres, en la medida en que alcanzan una estatura personal suficiente, dan a esta salvación ofrecida en Cristo una respuesta libre. Algunos la aceptan, otros no. La aceptan ya de algún modo, aunque no conozcan explícitamente a Jesucristo, cuando, movidos secretamente por la Gracia, se esfuerzan por salir de su egoísmo, para abrirse a la tarea de construir este mundo y entrar en comunión con sus hermanos (Cf. G.S. 2; L.G. 16). No la aceptan cuando se niegan a reconocer este deber de promoción, de servicio y de comunión. Esto constituye un pecado. La limitación del hombre hace que sus decisiones, como sus realizaciones históricas, lleven muchas veces el doble sello del esfuerzo por responder a Dios, aún desconocido, y del replegamiento egoísta sobre sí mismos contra sus hermanos.

Es, preciso, lo que hemos comprobado

en nuestro análisis de América Latina, pues junto a signos muy positivos del esfuerzo por responder a este Plan divino de salvación total, nos encontramos con signos muy negativos de despersonalización y de oposición a la realización de ese designio. Así, junto a una situación de hambre, miseria, subdesarrollo, estructuras económicas y sociales opresoras y culpables —puesto que dependen, al menos en parte, de voluntades libres— nos encontramos con un movimiento muy amplio de insatisfacción con la situación presente, de toma de conciencia de la posibilidad y urgencia de transformarla, de actuación en este sentido y de ciertas realizaciones. Igualmente comprobamos que, junto a un cristianismo de pura práctica externa, o de divorcio con la vida real, propia y ajena, personal y comunitaria, e incluso de superstición, hay una verdadera religiosidad, alimentada por la herencia cristiana de nuestra Evangelización original, y que ahora trata seriamente de asumir cristianamente la real situación del continente.

Todo esto nos lleva a subrayar la grave responsabilidad de los hombres latinoamericanos, sean ellos dirigentes o no de nuestros diversos pueblos en la hora presente. La responsabilidad es tanto más grave si son cristianos, miembros de una Iglesia, de cuya misión en el continente hablaremos enseguida.

No es, por consiguiente, ajeno al doble deber humano y cristiano el cambio sustancial y urgente (cf. Pop. Prog. N° 32) de la situación latinoamericana, que se exige en esta hora. Muy al contrario, este cambio habrá de conducir, si se lo hace bien y sin caer en una nueva forma de alienación, a una mayor personalización, y por consiguiente a una mayor plenitud humana, realización ya, al menos parcial, de la salvación. E inclusive, la tentación que vemos surgir en diversos puntos del continente, no respondería precisamente al endurecimiento de una situación que se niega a ser cambiada y por consiguiente mantiene, de manera igualmente violenta a muchos hombres en una situación antihumana.

Fundándose en que los bienes que los ricos dan (o se niegan a dar) a los pobres, les pertenece ya a éstos (Pop. Prog. N° 23) dice con razón la Encíclica: "Es cierto que hay situaciones, cuya injusticia clama al cielo. Cuando poblaciones enteras faltan de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana" (ib. N° 30).

La insensibilidad frente a situaciones como estas y el testimonio negativo que muchos cristianos de cualquier grado dan en su vida, personal e institucional, explica que la misma fe cristiana sea puesta radicalmente en crisis de manera creciente, y que el ateísmo y la indiferencia sigan avanzando. Corremos por consiguiente serio peligro de que la construcción futura del continente, que responde a una intención divina, se haga, no sólo al margen de la fe cristiana, sino en contra de ella.

MISION ESPECIFICA DE LA IGLESIA.

Todo esto nos lleva a interrogarnos acerca de la misión específica de la Iglesia en el continente latinoamericano, hoy.

Según la Constitución dogmática "Lumen Gentium" del Segundo Concilio Vaticano, la Iglesia es "el sacramento o signo e instrumento de la unión íntima del hombre con Dios y de la unidad del género humano" (N° 1); es el "sacramento universal de salvación" (N° 48). Una y otra cosa es, en Cristo y por Cristo, sacramento del Padre, de quien la Iglesia recibe todo lo que es y todo lo que vale en el don del Espíritu Santo.

Mediante la efusión de su Espíritu, Cristo ha constituido a su Iglesia esencialmente en "comunidad de fe, esperanza y caridad" (L.G., N° 8), donde todos sus miembros (Obispos, Presbíteros, Religiosos y Laicos)

se comprometen según sus funciones específicas y sus carismas diversos y en la unidad del mismo espíritu a hacer llegar la salvación integral a todos los hombres y a todos los pueblos: "la comunidad cristiana es el signo de la presencia de Dios en el mundo" (C.G., N° 15). A la Iglesia le toca entonces, como muchedumbre reunida por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (L.G., N° 4), proclamar el mensaje de salvación, comunicar la vida de la Trinidad a los hombres, restaurar incluso todo el orden temporal en Cristo (Cf. Ap. Act. 5 y 6). A ella le toca también hacer visible, como signo que es, el ministerio de Jesucristo presente y operante en la creación y en la historia, en virtud de su Muerte y su Resurrección. De esta manera, ella revela y hace perfecta y plena la salvación que Jesucristo trae a este mundo, y a la vez anticipa en sí, la o el velo de la ambigüedad y del misterio, esa misma salvación por Jesucristo en su realización definitiva. En medio de la historia humana, llevando ese tesoro, marcha hacia la venida del Reino de Dios, enriqueciendo el mundo y tomando de él, comunicándose y purificándose, nunca perfecta y nunca del todo infiel, con la ambigüedad de todas las realizaciones humanas y el valor que le confiere el hacer explícita la presencia del Señor resucitado en el mundo presente (Cf. G.S. N° 44). Los hombres que ella recibe en su seno entran así en una relación explícita y personal con Jesucristo y adquieren una nueva comunión entre sí, fundada en su Persona, que los liga con un nuevo título de solidaridad a la suerte de los demás hombres, sus hermanos.

Para que la Iglesia pueda cumplir esta misión de hacer presente y accesible a Jesucristo en todos los tiempos y todos los lugares, debe constantemente renovarse y reformarse a sí misma, debe constantemente examinarse acerca de la manera cómo sus instituciones, sus funciones y su vida, dejan ver, o al contrario velan, el misterio del Señor que vive y opera entre los hombres para salvarlos. (Cf. Ur. Red., N° 3-5 y 7).

A estos precisamente se nos llama hoy

en América Latina, después del segundo Concilio Vaticano. Ante todo se nos llama a tomar conciencia de lo que la Iglesia es y significa frente al designio de salvación del hombre latinoamericano que busca y espera precisar bien su misión redentora que "no es sólo anunciar el mensaje de Cristo y su Gracia a los hombres, sino también el impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico, (Cf. Ap. Act. N° 5). Simultáneamente nuestra Iglesia tiene su propia tarea de reforma que realizar, en el ámbito de nuestro continente, y conforme a sus exigencias históricas. De esta manera contribuirá realmente a la realización del plan divino en este período y en este medio. A su vez, la realización temporal del continente adquirirá pleno sentido mediante este acceso consciente y personal a Jesucristo, si los miembros de la Iglesia ocupan su lugar y cumplen con su deber en la transformación que nos enfrenta, seguros de que al hacerlo se comportan como verdaderos discípulos de Cristo.

Una exigencia primaria de esta misión contemporánea de nuestra Iglesia es su compromiso de pobreza. Pues una actitud real y tangible de desprendimiento la hace solidaria de la situación general del continente, y, por tanto, apta para contribuir a la elevación personal de los hombres latinoamericanos, al compartir su suerte. Si bien los hombres están llamados a poseer y usar los bienes de la tierra, la búsqueda de una verdadera pobreza por amor de Cristo, tiene el valor de un signo que ayuda a hacer más clara, sobre todo en la situación presente, la manifestación que la Iglesia debe hacer del Salvador de los hombres.

Libre así de ataduras temporales, de convivencias con los poderosos y del peso de un prestigio ambiguo, la Iglesia podrá hacer frente a una nueva evangelización del continente, que está dedicada, no a mantener una imagen de un cristianismo de alienamiento y ausencia respecto de la vida y las tareas temporales, sino a manifestar a Jesucristo presente. De este modo la Iglesia, comunidad que vive de la Palabra y del Sacramento, obtendrá de nuestros hermanos una adhesión adulta de la fe a

Cristo, personal, consciente, traducida en la cooperación a la construcción de este mundo, y administrará sus sacramentos, como signos de una fe que se profesa y alimenta, de una fe que crece y se vuelve más activa por la caridad.

TERCERA PARTE: Propiedades pastorales

Del diagnóstico presentado en la primera parte, resultan algunos rasgos que, más que otros, definen la situación actual de América Latina. Estos rasgos corresponden a la situación social del hombre latinoamericano, a su situación religiosa, y finalmente, a la Iglesia.

La *Realidad Social* del continente está caracterizada frecuentemente por una situación de subdesarrollo en que viven grandes masas. Su miseria perdura por los sistemas sociales injustos, que mantienen a las masas marginadas del proceso de desarrollo integral: económico, social, cultural, político y también religioso. (Sobre el desarrollo integral cf. Mensaje de Pablo VI al CELAM en Mar del Plata, así como la Encíclica sobre el desarrollo de los pueblos).

La *Situación Religiosa* del hombre latinoamericano nos ha mostrado una gran complejidad. Predominan rasgos de una religiosidad popular, con la presencia de grupos que desean vivir un cristianismo más comprometido. Por otra parte está progresando el proceso de secularización, que no deja de afectar la fe del hombre creyente y que, de hecho, incrementa el ateísmo o el indiferentismo.

La *Iglesia* a la cual pertenece todavía oficialmente la gran mayoría de la población latinoamericana, se ve en una situación de convivencia con grupos que conciben en forma distinta los valores humanos y religiosos, lo que se llama el pluralismo cultural y religioso.

Así creemos que la Iglesia ha de responder hoy, después del Segundo Concilio Vaticano, en nuestro continente, a la realización del designio divino sobre el mundo y a la expectativa de los hombres, nuestros hermanos.

Frente a esta situación resulta ahora la inadecuación de las actuales instituciones y estructuras eclesásticas para el cumplimiento de la misión de la Iglesia.

PRIORIDADES EN LA RESPUESTA PASTORAL DE LA IGLESIA.

Correspondiendo al fundamento teológico de la misión de la Iglesia en nuestro continente, la respuesta pastoral exigida por la realidad latinoamericana debe buscarse en el doble aspecto de la vocación humana: realización integral de la persona y su inserción en la comunidad. Las prioridades que indicamos a continuación, corresponden a los rasgos fundamentales de la realidad del continente, que acabamos de describir. Estas prioridades deberán realizarse de tal modo que atiendan ese doble valor, ya sea en la actuación de la Iglesia en la convivencia con todos los hombres, ya sea en relación con sus propios miembros.

Frente a la *situación de miseria*, la Iglesia ha de asumir un compromiso con el proceso de la promoción integral de todos los hombres y pueblos latinoamericanos, especialmente de los marginados. Esto exige de ella ir en defensa de los valores humanos, denunciar las injusticias existentes, señalar la necesidad de reformas de estructuras y prestar su cooperación en la realización de reformas rápidas, urgentes y globales.

Frente a la *nueva situación religiosa de pluralismo y secularización*, se hace más ac-

gente la tarea evangelizadora de la Iglesia. Desde una penetración más honda de la palabra de Dios se ha de considerar, por una parte, la necesidad de una toma de conciencia de los elementos positivos de esta secularización y, por otra parte, la creación de formas de transmisión de la fe, tales como las exige la sociedad en proceso de cambio, buscando una comprensión y una expresión más pura y auténtica del Evangelio y de la Iglesia. Esta transmisión de la fe ha de conducir a una adhesión personal, y por consiguiente complementaria del hombre a Cristo.

Finalmente, se impone la necesidad de reformar las *instituciones y estructuras eclesásticas*. Esto supone, ante todo, una toma de conciencia de la inadecuación de esas instituciones y, consecuentemente, un cambio de mentalidad hacia una Iglesia de ser-

vicio. Este cambio ha de llevar a comprender la necesidad de:

— un compromiso efectivo de pobreza, en consonancia con su propia vocación y por solidaridad con nuestros pueblos al servicio del desarrollo continental;

— una presencia de los cristianos en las instituciones de la sociedad, más bien que a la multiplicación de sus propias instituciones;

— unas estructuras eclesiales más colegiadas, que promuevan una participación más activa de todo el pueblo de Dios;

— un impulso en las necesarias reformas de los ministerios eclesiales, precisando sus funciones y buscando nuevas formas adecuadas a los tiempos.



El Arte CRISTIANO, S.A.

Paseo de la Reforma N° 423

(Edificio Cine Diana)

Teléfono: 28-79-19.

MEXICO 5, D. F.



Altars, Imágenes de Talleres Barcelona, Ornamentos,
Orfebrería, Artículos Religiosos. Diseños especiales para

ORATORIOS, CAPILLAS Y CRIPTAS

Sobre: Celebración del Misterio Litúrgico - Realidad Latinoamericana

I. Introducción y Principios de Base

La Iglesia anuncia continuamente y celebra cada día el Misterio Pascual de la Pasión gloriosa de Jesucristo Nuestro Señor, de su santa Resurrección del lugar de los muertos, y de su admirable Ascensión a los cielos. En esto consiste su misión esencial, pues así como Cristo fue enviado por el Padre, El a su vez envió a los apóstoles a *anunciar* a los hombres que el Hijo de Dios, con su Muerte y Resurrección, los libró del poder de Satanás y los condujo al reino del Padre, y también para que, mediante el Sacrificio y los Sacramentos, *realizaran* la obra de salvación que proclamaban.

Por eso, en torno a la liturgia, se lleva a cabo toda la misión salvadora de la Iglesia, ya que por su medio "se ejerce la obra de nuestra redención". La Iglesia podría en ciertos casos, verse impedida para intervenir en muchos campos de la promoción humana; pero nunca podrá dejar de anunciar a los hombres la salvación de Jesucristo, y celebrarla. Esto lo hace la Iglesia principalmente a través de la liturgia.

Frente a estos principios, son muchos los interrogantes que tenemos para hacernos;

y, en primer lugar, no ciertamente si la Iglesia latinoamericana, proclama a estos pueblos la Buena Nueva y la celebra en su liturgia, sino hasta qué punto estos mismos pueblos han descubierto y encontrado en el Evangelio el mensaje de salvación, y en qué grado su participación en el culto cristiano —la celebración eucarística principalmente, y los sacramentos— es para ellos un signo de *acogida* de este mensaje y un *compromiso de adhesión*, que los lleve efectivamente a dar testimonio ante el mundo de la Palabra que han recibido y del Misterio que han celebrado. Eficaz y penetrante es la Palabra de Dios; pero vana y frustrada quedaría su eficacia si, por inadvertencia o descuido nuestro, su anuncio y celebración no lograra sus frutos.

Debemos también preguntarnos hasta qué punto el anuncio y celebración del Misterio nos ha llevado a hacer de nosotros una *comunidad de salvados*, un solo pueblo que, iluminado por la misma fe y animado por la misma esperanza, camina peregrino en la tierra uniéndonos a todos con los lazos de un mismo amor, y compartiendo con todos, los bienes que tenemos atraídos por una misma caridad.

El Ministerio litúrgico debe ser celebrado por la Iglesia, no sólo de acuerdo con aquellas normas positivas que señalan las autoridades moderadoras del culto, sino también de conformidad con aquellos principios intrínsecos a la celebración, la cual debe impulsar a los fieles ("impellit fideles" confr. Const. No. 10) a que, saciados con los Sacramentos pascuales, conserven en su vida lo que recibieron en la fe.

Estos mismos principios nos plantean el interrogante hasta qué punto, quienes tienen a su cuidado el ministerio litúrgico —Obispos, sacerdotes y diáconos—, son conscientes de todas sus responsabilidades y funciones en el ejercicio de este ministerio; y si los organismos que tienen a su cargo la regulación del culto litúrgico a los diversos niveles —universal, nacional, diocesano—, han descendido hasta las exigencias últimas de la celebración litúrgica. Porque no se trata simplemente de realizar un rito prefijado, sino que una comunidad, tomada tal como ella es, pueda celebrar, comunitariamente, con una participación plena y activa de todo el pueblo ("totius populi plena et actiosa participatio"), el Misterio de su salvación. Cuando la celebración litúrgica no alcanza este objetivo, estará exigiendo, por sí misma,

una posterior y más profunda adaptación. Es necesario ser suficientemente conscientes de ello.

Mas no se pueden alcanzar estas metas apriorísticamente; es necesario estudiar y conocer al hombre, sujeto de la comunidad, tal cual él es, no simplemente suponer cómo sea; es necesario conocer su idiosincrasia, su comportamiento, sus reacciones, sus diferencias casi radicales según las diversas culturas, pueblos y regiones, y tenerlas en cuenta. Es necesario por tanto que a la regulación litúrgica preceda un estudio antropológico, sociológico y psicológico, pues de otra manera corre el riesgo de no ser —como lo exige la celebración misma— una expresión de la comunidad.

Esta consideración nos plantea el problema de la *uniformidad litúrgica*, y hasta qué punto haya derecho legítimo a imponer un tipo uniforme de celebración, igual para todos; o si, por el contrario, estamos más bien obligados a pensar en la pluralidad de la celebración litúrgica.

A la luz de estos interrogantes trataremos de analizar la realidad latinoamericana, siendo conscientes de antemano que muchos aspectos escaparán a nuestra consideración.

II. Situación de las Comunidades

En una visión de conjunto, lo primero que se nos plantea es darnos cuenta del estado en que se encuentran nuestras comunidades en cuanto a la celebración del Misterio Litúrgico; y, en primer lugar, el aspecto cuantitativo y la participación externa.

Cuando el Concilio Vaticano II emprendió su tarea, de proveer a la reforma y al fomento de la liturgia, lo hizo con el propósito de acrecentar entre los fieles la vida cristiana (No. 1); de allí que con razón se esperara que la reforma litúrgica contribuiría notablemente a un aumento de la práctica religiosa entre los fieles. Aunque carecemos de estadísticas exactas, la impresión general es, sin embargo, que la *práctica religiosa* no ha variado notoriamente.

No puede decirse lo mismo de la *participación externa* en la celebración litúrgica; todos sabemos que la participación en general ha mejorado: la oración en común; la comunión eucarística. Algo similar puede decirse de la participación en los Sacramentos: no es mucho lo que le corresponde al pueblo, pero en general su participación ha mejorado.

Pero el número y frecuencia de los participantes, lo mismo que sus actos meramente externos, no son el mejor índice para medir la religiosidad de un pueblo: de la misma manera que el incremento de la vida religiosa de una comunidad no consiste principalmente en el crecimiento cuantitativo o numérico, o en los actos externos de los participantes.

Lo religioso cristiano de una comunidad se mide, principalmente, por las motivaciones que conducen al pueblo a la liturgia por el sentido o significado que para él tiene la asistencia o participación en una celebración litúrgica, y de modo muy especial por la repercusión que la celebración litúrgica ejerce en su vida. Los datos acerca de esto son el mejor índice para conocer la mentalidad religiosa de un pueblo y el gra-

do de autenticidad cristiana de sus celebraciones.

Del mismo modo es igualmente importante conocer los motivos por los cuales otros muchos dejan de participar en las celebraciones litúrgicas, particularmente en la Misa dominical.

Carecemos de datos sobre la realidad actual en estos dos campos, y de base para un estudio comparativo con el pasado, que sería muy interesante; sin embargo, hay ciertos hechos indiscutibles.

En cuanto a la motivación, significación y repercusión vital de las celebraciones litúrgicas, se podrían considerar dos grandes sectores: el de los grupos selectos y el del pueblo en general.

En los *grupos selectos* se ha logrado, ciertamente, un enriquecimiento en la comprensión y vivencia de la liturgia, tanto en la liturgia eucarística como en la liturgia sacramental. Asimismo se ha incrementado la participación más íntima en el Misterio litúrgico por la comunión. La celebración litúrgica ha contribuido, también, a que estos mismos grupos se sensibilicen e integren, al menos parcialmente, en la comunidad, comprendiendo mejor las palabras del Apóstol: "formamos un solo cuerpo los que participamos de un mismo pan".

La catequesis sobre la liturgia sacramental les ha permitido, también, a estos grupos selectos, descubrir y vivir el aspecto de compromiso que comporta la vida sacramental en general y la comunión eucarística en particular.

Estos datos que con satisfacción se pueden comprobar en diversos grupos selectos no han alcanzado todavía al *pueblo en general*. Las masas practicantes, han adquirido, sí, mejor comprensión de las acciones litúrgicas, la Misa y los Sacramentos, gracias sobre todo al uso de la lengua vulgar y a la

catequesis litúrgica que se ha hecho. Más aún, el pueblo en general se siente ahora más satisfecho con la celebración de su culto en su propia lengua: creen que al fin se les ha reconocido el derecho que tenían a que su culto fuera celebrado con un lenguaje que, más o menos, pudieran entender.

Más o menos pudieran entender —hemos dicho— porque, a pesar de que la liturgia se celebra ahora en castellano, la mayor parte de las lecturas y oraciones siguen aún lejos de la captación de las grandes masas indígenas, campesinos, obreros, y de los niños. Ellos se dan cuenta que se les está hablando en su propia lengua pero en un lenguaje que ellos no alcanzan a entender. La liturgia sigue para ellos casi tan lejos como cuando la proclamación se hacía en latín. La cultura subyacente en los textos litúrgicos les es totalmente foránea. La catequesis —que falta no pocas veces— trata de subsanar esta inadecuación: pero éste es un remedio de parche, no de fondo.

Esto en cuanto a los textos. En cuanto a los ritos el problema es el mismo en el fondo: responden a otras culturas y a otras épocas. No puede decirse que los ritos reformados hayan puesto la liturgia al alcance del pueblo, aunque se reconozcan valores positivos. En general, la distancia sigue siendo la misma: el altar cara al pueblo, el uso del ambón o de la cátedra, comunión de pie, etc., han significado poco para las masas populares y no puede afirmarse que tengan ahora una liturgia nueva por la cual se sientan atraídos.

En algunos casos las reacciones han llegado a ser contradictorias, y aun contraproducentes; tales son, por ejemplo, cuando

algunos fieles han recibido la impresión de que los católicos hemos adoptado el culto protestante; o cuando los fieles experimentan una cierta desacralización de su culto religioso —antes para ellos revestido de cierto mito o misterio—, no sólo por el uso de la lengua vulgar, sino por la forma vulgar como ven celebrados los sagrados misterios.

Pero las acciones litúrgicas deberían calar todavía más hondo en el pueblo cristiano; ellas, y en particular la celebración de la eucaristía "sacramentum efficiens unitatem", deberían ser creadoras de la comunidad. Ellas deberían conscientizar la comunidad de su unidad y de su solidaridad: la participación en ellas debería estar condicionada a ese compromiso de mutua solidaridad. Esta dimensión de la liturgia no hay indicios de que haya sido descubierta todavía por las masas practicantes.

Y, ¿los *no practicantes*? He ahí el gran interrogante en el diagnóstico de nuestra vida religiosa en América Latina: primero, su número, cuyos porcentajes ignoramos, pero que todos sabemos superan en mucho los índices de practicantes; después, el por qué.

En medio de estos dos grandes grupos de practicantes y no practicantes, está el de los *practicantes ocasionales*, aquéllos que sólo practican con ocasión de la fiesta de Patrono del lugar, el primer día del año, eventualmente con ocasión de un matrimonio, un entierro, etc. Todas estas son formas típicas del hombre religioso latinoamericano, y ninguna de ellas se debe dejar de tener en cuenta, cuando se quiere tomar conciencia de él y de su vida religiosa.

III. Situación del Clero

Comprendemos que no puede concebirse la comunidad sin pastores (presbíteros, obispos), y que en un análisis sobre el estado religioso de la comunidad deberían quedar incluidos, también, los ministros del Misterio litúrgico. Sin embargo, dado que su fun-

ción en la celebración del culto es bien diferente, conviene tratarla separadamente.

Hablemos primeramente de los *sacerdotes*. La liturgia compromete en primer lugar al celebrante. Carecemos de datos suficientes

tes para hacer un diagrama acerca de lo que la reforma litúrgica ha significado para los sacerdotes latinoamericanos, pero a falta de ellos tenemos algunos que pueden ser índices de esa realidad.

Entre otras corrientes que han sacudido y sacuden al sacerdote latinoamericano, está la reforma litúrgica. Esta lo ha llevado —entre otras causas— a plantearse problemas teológicos y pastorales más profundos, y hasta la autenticidad de su propio ministerio. Algunos, por desgracia, han descubierto la inautenticidad de su vocación o de su ministerio, y lo han abandonado; otros, más desgraciadamente aún, han descubierto la misma realidad de inautenticidad en su vida de ministros sagrados, y continúan sin embargo ejerciendo el ministerio de la palabra y del culto, forzados quizá por diversas circunstancias. Estos casos, de acuerdo con los datos que se tienen, son mucho más numerosos y frecuentes de lo que ordinariamente se piensa.

Por otra parte, la reforma litúrgica ha intensificado la autoformación del clero, y el interés por la teología y pastoral litúrgicas. Desde el punto de vista de la acción pastoral ha sido, quizá, el campo en que el clero se ha visto más comprometido en llevar adelante la reforma conciliar.

La reforma litúrgica ha servido, también, a muchos, para descubrir la importancia y valor de la Liturgia de la Palabra, y la eficacia de la predicación. Esto ha contribuido en muchos casos a que la predicación se prepare con mayor cuidado, y en otros ha hecho más sensible que antes el descuido o incompetencia de muchos para hacer el anuncio del Evangelio. Se debe notar que esta incompetencia se debe en muchos casos, no propiamente a vacíos teológico-bíblicos, que también los hay, sino a una desadaptación del mensaje en relación con aquellos a quienes se transmite. Su palabra se vuelve vana porque no toca los problemas que afectan al hombre moderno, o no alcanzan a penetrar a lo hondo de este mismo hombre.

El automatismo litúrgico de antes, acom-

pañado o no de devoción, ha sido reemplazado por una conciencia más actual de ritos y gestos, precedidos generalmente de alguna más o menos cuidada preparación; ya no se va al altar a ejecutar una acción en la que una dinámica de rutina estaba en operación desde el principio hasta el fin; pero también las deficiencias de aquéllos que no preparan sus celebraciones se hace más notoria.

La reforma litúrgica —que implica un cambio de mentalidad y actitud de parte del celebrante— encontró impreparada buena parte del clero, que es el encargado de transmitirla al pueblo; de allí que en no pocos casos, ni los ministros ni el pueblo, pudieran aprovecharla suficientemente. La falta de una adecuada catequesis para el pueblo trajo como consecuencia que éste no pudiera aprovechar de las reformas.

Entre otros cambios de actitud por parte del celebrante está su *función presidencial* de la asamblea: ésta es su función principal; muchos sacerdotes sin embargo, siguen celebrando, no como quien preside una asamblea, sino como quien ejecuta un espectáculo.

Un individualismo arraigado se sigue manifestando en la acción litúrgica por parte de los celebrantes, tanto en su comportamiento personal, como en la poca o casi ninguna participación que le permiten a la comunidad en misterios que le son propios, como las lecturas, los cantos, etc. Además, la estructura material de muchas iglesias, como la formal de los ritos, son un obstáculo que favorece el individualismo del celebrante y dificulta su función presidencial.

Se han producido, también, excesos, por parte del clero, mas no todos deben calificarse de arbitrarios; lo son, ciertamente, aquellos sin suficiente base teológica y pastoral. Por el contrario, hay elementos que, por principio, se oponen a toda renovación. Ni son escasos los que por negligencia o pereza, no llevan adelante la reforma litúrgica, como los que, por motivos económicos, se oponen a la renovación. La relación

que todavía existe entre culto litúrgico y beneficio económico, es un obstáculo a los objetivos pastorales de la renovación litúrgica.

Hasta aquí hemos hablado de los presbíteros; fijemos ahora nuestra atención en la figura del *obispo*. Su papel en la liturgia es doble: como celebrante de la misma, y como moderador dentro de la diócesis.

Los obispos, como *celebrantes* de la acción litúrgica se encuentran en general en las mismas condiciones que los presbíteros. Como *moderadores* de acción litúrgica en la diócesis se puede observar lo siguiente:

En general se han preocupado por impulsar la reforma litúrgica, preparar a su clero, impulsar la renovación, y aplicar la Constitución y las reformas del Consilium. Igualmente han intervenido en los seminarios para una mejor formación y preparación de los futuros sacerdotes. Algunos de ellos han impulsado el canto folklórico y adelantado algunas experiencias; esto se da en casos aislados.

Sin embargo, en la mayor parte de ellos

IV. Una palabra sobre el Arte Religioso

Otro de los aspectos bajo los cuales debe ser considerada la reforma litúrgica en Latinoamérica, es el del arte sagrado. En este campo se debe lamentar la falta de creación por parte de los artistas, y de orientación por parte de los organismos competentes, en la arquitectura, la escultura, la pintura, los ornamentos y utensilios sagrados, y las artes plásticas en general. Se han dado pasos positivos, pero éstos no pasan de ser casos

V. Causas de esta situación

Bien conocidas son las causas de los frutos positivos de la reforma litúrgica; nos interesa conocer ahora las causas de los aspectos negativos. La última parte del artículo sobre la actitud de algunos obispos frente a la reforma litúrgica, nos insinuaba ya algunas de las causas a nivel diocesano; di-

les falta conciencia de ser en sus diócesis los moderadores de la liturgia diocesana, quienes corresponde precisar las leyes de la Iglesia, adaptándolas, según su propio criterio, a las necesidades concretas de su diócesis (Const. Igl. no. 26). Son tímidos en su inseguridad no les permite actuar por sí mismos y cumplir con sus propias responsabilidades diocesanas, sino en dependencia o subordinación a personas u organismos superiores. En muchos casos se han elevado consultas al Consilium sobre cuestiones que los podían resolver más acertadamente los obispos de las diócesis.

Muchos de los obispos se han dejado llevar de cierto conformismo o insuficiente dinamismo para llevar adelante la renovación litúrgica; en otros prevalece la mentalidad jurista sobre la pastoral; exigen el cumplimiento de la letra, no el espíritu de la reforma; muchos de ellos han reducido su actitud a la represión de excesos y abusos, a veces en cuestiones tan accesorias que a los pocos días, han perdido toda su validez por un decreto nuevo del Consilium. Estos casos han sido demasiado frecuentes

aislados, de iniciativa privada, que frecuentemente reciben la crítica, no el apoyo y orientación, de la autoridad competente.

En cuanto al uso de instrumentos musicales, las experiencias son pocas y en casos aislados. Faltan estudios serios sobre la materia; y, en cuanto a las reacciones y actitudes de las autoridades eclesiásticas, vamos a exponerlo a continuación.

gamos lo mismo de la actitud de algunos sacerdotes al nivel parroquial. Pero existen todavía causas más profundas, a niveles más elevados.

Si analizamos la reforma adelantada por el Consilium y sus repercusiones latinoame-

ricanas, nos encontramos con diversos hechos.

La falla quizá más grave de la reforma del Consilium en su relación con la América Latina es la falta de dimensión antropológica. La reforma llevada a cabo por el Consilium no interpreta al hombre latinoamericano, ni expresa plenamente la fe del creyente frente a sus exigencias. No afirmamos lo anterior porque haya "un tipo" de creyente latinoamericano, sino precisamente por todo lo contrario: porque la América Latina nos ofrece una variedad inmensa en la gama humana, social, cultural, etc.

La reforma litúrgica que adelantó el Consilium se ha edificado sobre la base de estudios muy profundos de carácter histórico, arqueológico, teológico, y también pastoral desde un ángulo muy limitado; pero lo cierto es que no ha precedido una investigación sociológica de las diversas comunidades humanas a las cuales va dirigida la reforma litúrgica, como tampoco se ha tenido en cuenta suficientemente la mentalidad de los fieles.

Los indígenas, por ejemplo —para no hablar sino de 35 millones que representan la población indígena de la América Latina—, tienen una mentalidad demasiado arraigada: son demasiado lentos para admitir cambios así religiosos como de cualquier otro género; con ellos es indispensable ir por etapas. En iguales circunstancias se encuentra una buena parte de la población negra, 15 millones, y la población rural no indígena, la cual representa en América Latina más de un 45%. Estos hechos bastan para mostrar lo inadecuado de una reforma universal, uniforme y obligatoria. Sólo una reforma elástica y flexible puede aceptarse para estos grandes núcleos de población.

La reforma litúrgica se encuentra desadaptada por su base, porque ritos uniformes y leyes uniformes, suponen mentalidad y cultura también uniformes; en América Latina encontramos verdaderos abismos en los niveles culturales y en las formas como se expresan las diversas culturas. Por una exi-

gencia intrínseca de la liturgia, que debe ser una interpretación de la religiosidad y expresión de la fe del creyente, la liturgia debería tener la capacidad de adaptarse a las diversas culturas del hombre latinoamericano.

La liturgia actual, inclusive la liturgia renovada por el Consilium, es todavía una liturgia que revela una cultura subyacente, anacrónica e inexpressiva de los sentimientos religiosos y formas culturales del hombre latinoamericano. El creyente latinoamericano está apegado a sus formas y modos de expresar su fe en Dios, en una palabra, su vida religiosa, tanto con acciones privadas como con actos colectivos. Y todo este culto se realiza al margen de la liturgia, con los consiguientes peligros de superstición, fetichismo y sincretismo.

El Concilio fue, no sólo amplio sino amplísimo en este campo, y no nos queda sino deplorar el hecho de no haber actuado. El No. 38 dice que "salvada la unidad sustancial del rito romano, se admitirán variaciones y adaptaciones legítimas a los diversos grupos, regiones, pueblos, especialmente en las misiones, y esto se tendrá en cuenta al establecer la estructura de los ritos y las rúbricas".

El número 40 va más allá, y establece que "en ciertos lugares y circunstancias urge una adaptación más profunda de la liturgia. Por tanto, la competente autoridad territorial considerará los elementos que se pueden tomar de las tradiciones y genio de cada pueblo para incorporarlos al culto divino. La misma Sede Apostólica concederá a la autoridad eclesiástica territorial la facultad de permitir y dirigir las experiencias previas necesarias".

Luego, si por una parte, hay desadaptación en los "patronos" universales que prepara el Consilium, por otra ha faltado afán e interés por parte de la autoridad territorial de los diversos países de América para afrontar reformas más profundas.

De otra parte, el Consilium ha dejado a

muchos Episcopados con la impresión de que no sabe para dónde va, y de una cierta inseguridad en la línea de la reforma; otros han estimado discutible su autoridad cuando, por ejemplo, la Secretaría del Consilium ha dado una orientación o respuesta sobre una cuestión determinada. Además, el hecho de que la reforma se vaya adelantando por partes, lentamente, y no en forma completa y global, ha creado la inconformidad de muchos obispos que preferirían esperar a que la reforma estuviera concluida.

Esa lentitud, explicable cuando se trata de reformas profundas, es poco menos que concebible en cuestiones leves que exigirían una rápida solución, pues mientras tanto favorecen la anarquía. De hecho los sacerdotes se adelantan por su propia cuenta, y al fin la autoridad no tiene otro camino que ceder, como lo hemos venido comprobando en multitud de circunstancias: oraciones, prefacios, canon, fórmulas sacramentales, etc., entre los textos; genuflexiones, cruces, ornamentos, etc., entre los ritos. Con sobrada razón desean los obispos que el Consilium defina su actitud, para saber ellos a qué atenerse, sin temor a medidas arbitrarias, súbitas e imprevistas. Desean asimismo se lleve adelante con mayor rapidez la reforma sacramental, especialmente la de la Penitencia.

Se le critica todavía al Consilium la demasiada centralización en las gestiones decisorias, por ejemplo, en el uso de las traducciones. Y, para agravar la situación, se concede en ciertos casos un poder decisorio —como sucedió con el Canon— para luego, en menos de tres meses, aprobar un texto definitivo.

Finalmente, obispos, sacerdotes y liturgistas, ven que la liturgia se empobrece; se quitan ritos y gestos, pero no se fomentan aquellas que tienen sólida base en celebraciones paralitúrgicas del Misterio Pascual. No es de extrañar que muchos fieles reciban la impresión, no ya de que les cambian la religión, sino que la religión se les está acabando.

Pasando ahora al CELAM y al Departamento Litúrgico, creemos que no han estado exentos de responsabilidad en la actual situación religiosa de la América Latina; y esto por dos razones principalmente. Primera, porque no han adelantado estudios sobre la figura antropológica del hombre latinoamericano, estudios que podrían poner al servicio de las Conferencias Episcopales; y, segundo, porque el CELAM hasta el presente se ha contentado con aceptar y transmitir lo que viene del Consilium, cuando su fuerza hubiera sido avasalladora para obtener otro tipo de reforma. Desafortunadamente ha faltado unanimidad en la posición de los Episcopados, lo cual ha retardado y aun entorpecido en ciertos casos la reforma litúrgica, impidiendo al CELAM tomar una actitud más pastoral frente a la reforma.

También le ha faltado al Departamento de Liturgia, un mayor contacto con las realidades nacionales; no ha tenido vehículos de información y comunicación —ahora tiene la revista AMEN—; igualmente le ha faltado el mutuo aprovechamiento en campos en los cuales es posible la colaboración internacional, como el canto —ahora se está haciendo—; tampoco ha ilustrado suficientemente a las Comisiones Nacionales sobre sus posibilidades, aunque la reciente gira se hizo en gran parte con ese fin.

Pero donde parece estar situada la máxima responsabilidad de esta situación es en las Conferencias Episcopales y en las Comisiones Nacionales de Liturgia.

Hay países en los que no existe Comisión Nacional de Liturgia, o existe apenas nominalmente. La mayor parte de ellas no tienen suficiente conciencia de su papel y responsabilidad en la era postconciliar. No se han preocupado por formar personal dirigente; no tienen un responsable permanente, o carecen de presupuesto; usan elementos inactivos o buscan intencionalmente sujetos incondicionales para el plazo ejecutivo. No informan a las Comisiones diocesanas. En algunos casos, compromisos ajenos a la pastoral cortan y dificultan la acción pastoral de la Comisión.

La mayor parte de las Comisiones se han ocupado en transmitir lo que viene del Consilium, pero no de transmitir al Consilium las exigencias regionales. Teniendo a su mano el uso de paraliturgias como expresión del culto cristiano, no la han hecho, como tampoco se ha visto un interés particular para integrar las devociones populares en el culto religioso.

No se sabe de ninguna Comisión que haya hecho estudios serios sobre la religiosidad popular, y sobre la manera de integrarla en la liturgia según los principios de la Constitución. El CELAM tampoco ha adelantado nada en este campo. Bien se comprende que ésta debería ser la base para responder adecuadamente al alma religiosa del hombre latinoamericano.

La mayor parte de las Comisiones carecen de la asesoría de peritos o de los institutos de liturgia; o, lo que es peor, desconfían de ellos. Comisiones conformistas, con insuficiente dinamismo, y una mentalidad jurisdicista más que pastoral. Comisiones que no impulsan ni aprovechan lo que se hace a niveles diocesanos, o no apoyan las experiencias llevadas a cabo por otros obispos, y a veces se lo impiden o rechazan. Este tipo de Comisión, no receptiva, rechaza igualmente las iniciativas de otros países, o del CELAM: están encerradas en sí mismas; autosuficientes. Comisiones desconectadas en la línea vertical ascendente hacia una colaboración latinoamericana, o descendente en la colaboración con las diócesis.

Finalmente, donde parece estar radicada la máxima responsabilidad, es en la competente autoridad territorial, que es la Conferencia Episcopal. Las Comisiones nada pueden hacer sin el apoyo de las Conferencias; éstas sin embargo no respaldan ni permiten la acción de las Comisiones, asimilando la Comisión de Liturgia a otras Comisiones que son simplemente de estudio o información. Supeditan la aprobación de sus decisiones al plenario de la Conferencia, haciendo inoperante su actividad. No tienen confianza ni seguridad en sus propias Comisiones de Liturgia, y las consideran

como simples intermediarios para transmitir lo que viene del Consilium.

Lo más grave de todo es que no sabemos de ninguna Conferencia que se haya planteado el problema de la adaptación antropológica, social y cultural de la liturgia a sus diversas regiones. Daría la impresión que es lo mismo celebrar la Misa en la Catedral primada, que en una población rural o en una aldea indígena. Y lamentablemente no existe unanimidad en los miembros del Episcopado acerca de la necesidad de que la liturgia sea una expresión auténtica de la fe del creyente, y se discute si conviene respetar y fomentar los valores autóctonos, adaptando la reforma litúrgica a esos valores.

Hay en las Conferencias Episcopales, obispos que son sensibles a las necesidades y exigencias religiosas de su pueblo, y desearían su solución al tenor del artículo 37 de la Constitución; pero al mismo tiempo ven coartada su posibilidad por el artículo 22, que supedita las decisiones al plenario de la Conferencia. Y es aquí donde se presenta el problema, porque no todos comprenden y son igualmente sensibles a esas exigencias de adaptación. Los hechos demuestran que, cuando un obispo adelanta algunas experiencias por propia iniciativa, porque juzga que así se lo exige el ejercicio de su misión pastoral, se crea el recelo, la desconfianza y aún el aislamiento de sus propios colegas en el Episcopado. Todo esto impide a que la liturgia llegue a estar encarnada en la vida del pueblo.

Ignoramos igualmente que exista alguna Conferencia que se haya planteado en serio el problema de la diversidad de ritmo o aceleración en la evolución y adaptación de la reforma litúrgica. Se planifica y se decreta, no sólo como si todas las comunidades se encontraran en el mismo nivel cultural y social, sino como si todos los individuos evolucionaran al mismo tiempo.

Mientras todos estos factores no se estudian y tengan muy en cuenta, nada de extraño que nuestra liturgia se encuentre desencarnada de la realidad, y por lo tanto, no sea una celebración auténtica del Misterio.

COLECCION

"Psicología - Medicina - Pastoral"

VICIOS DE LAS VIRTUDES Y VIRTUDES DE LOS VICIOS Chauchard.

Libro científico y apasionante; abre horizontes insospechados. Muy útil también al exponer en cada caso, la relación de las virtudes y los vicios con el empleo correcto del cerebro. Cuando son falsa imitación del animal, enfermedad, signo de inmadurez, ignorancia o falsa civilización. No conocemos obra de su estilo, en la que brille tan fructíferamente el hecho gozoso de la gracia perfeccionando la naturaleza.

Ej.: \$38.00 - Dls. 3.40

AMOR, NEUROSIS Y MORAL CRISTIANA Lepp.

"El modo personal con que el autor enfoca los problemas es sumamente sugestivo, con amplitud de miras y una comprensión del conjunto que se echa de menos en este mundo actual donde parece privar lo analítico. El estilo es claro, preciso, vitalmente humano... Obra recomendable para cuantos tienen que enfrentar planteamientos compaginarlos con su fe católica".

Ej.: \$33.25 - Dls. 3.85

AMOR Y ANTICONCEPCION Chauchard.

¡Se acabaron los silencios! Aquí se enseña una sexualidad responsable. Es decir: va ante todo a los orígenes del problema, aunque descienda abundantemente a los obstáculos concretos; propone y explica la solución clave, aunque ofrezca menudamente salidas para las dificultades diarias. No es un catálogo de lo lícito y lo vedado; pero trata largamente sobre "La píldora", los artificios, Ogino, temperaturas, el amplexus reservatus, etc. Dirigido a todos: hombres o mujeres, jóvenes o adultos. De gran utilidad para directores de conciencias, educadores, maestros y médicos.

Ej.: \$54.50 - Dls. 4.90

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

Sobre: La Iglesia en su unidad visible - Realidad Latinoamericana

Analizamos la Iglesia en su unidad visible "como sacramento que es en Cristo" de la íntima unión de los hombres en Dios y de la unidad del género humano. En otras palabras: la Iglesia, como signo privilegiado y decisivo, está al servicio del mis-

terio de la salvación, es decir, de la plena realización de los hombres en Cristo, en América Latina.

Desde este punto de vista procuramos enfocar los doce temas siguientes:

I. Obispos

1. SU IMAGEN

ASPECTOS NEGATIVOS:

Aún subsiste en algunas partes la imagen del Obispo dueño de la diócesis, con una comunidad a su servicio, administrador más que pastor, regente más que padre. De un Obispo apegado a títulos y vestimentas llamativas, que no discierne bien los carismas y cree tener su monopolio. Dueño único de la verdad, que no necesita asesores. Que vive en otro mundo distinto a aquél en que se halla su pueblo.

ASPECTOS POSITIVOS

Contribuyeron a dar a la Iglesia de hoy el Concilio Vaticano II. Además, se perciben esfuerzos serios por transformar las curias de organismos administrativos en orga-

nismos pastorales. Hay preocupación de un "presbiterio" auténtico que sea sólo la expresión jurídica de una norma, por la aplicación del Concilio a distintos niveles, por planes de pastoral de conjunto, por construir la comunidad de la diócesis con todos los integrantes de la misma. Se dan ejemplos de Obispos que han renunciado a sus diócesis y a la propiedad de bienes materiales, Obispos que entienden la autoridad como servicio al Pueblo de Dios, Obispos que cada día adquieren más autonomía frente al poder civil.

2. EL OBISPO Y LA PROMOCION HUMANA

REALIDADES NEGATIVAS

En este sentido no se hicieron oír suficientemente en el Concilio. Se dan excesos en la función de subsidiaridad y muchas

veces se vician los objetivos de la labor subsidiaria, quitándole autenticidad con motivos moralizantes y con actitudes de preservación y defensa. Se los ve con frecuencia ubicados al lado de los poderosos, apoyando a partidos políticos, negando respaldo a laicos y sacerdotes comprometidos con la promoción humana, sin una presencia activa en los problemas del subdesarrollo, aislados por un estilo de vida anticuado que les quita posibilidades de acceso a muchos sectores sociales y comunidades naturales.

REALIDADES POSITIVAS:

No sólo existen Obispos empeñados en labores de promoción humana, sino que en algunas regiones un buen número de ellos trabajan para este fin en planes de conjunto. Otros se integran en planes de promoción que realizan organismos nacionales o internacionales. Muchos han entregado y están entregando propiedades diocesanas para una auténtica reforma agraria que signifique promoción humana y no simple división de tierras sin sentido alguno.

3. EL OBISPO Y LA EVANGELIZACION

A pesar de ser el Obispo el principal

responsable de la evangelización, se observa con cierta frecuencia que no tiene ideas suficientemente claras de lo que ella significa. Desconoce muchas veces la situación de la fe de su pueblo y lo que debe emprender para la evangelización del mismo.

4. EL OBISPO Y LA CATEQUESIS

Del deficiente conocimiento de su pueblo por parte del Obispo se desprende que no acierta a educarlo en la fe y frecuentemente trata de llegar a él con un lenguaje incomprensible. Quizás sea en la catequesis en donde más se haya trabajado, pero ello no obsta para que la anterior aseveración sea en términos generales valedera.

5. EL OBISPO Y LA LITURGIA

¿Tiene conciencia de su misión litúrgica? ¿Tiene conciencia de que la liturgia es la celebración y alimentación de la fe de su pueblo? ¿Tiene conciencia de que la liturgia forma y perfecciona la comunidad? Del hecho de que no aparece visiblemente, cada día o con la mayor frecuencia posible, como liturgo se desprendería una respuesta negativa a cada una de estas preguntas.

6. EL OBISPO Y EL ECUMENISMO

Lo que se ve realizado en algunos casos,

aparece como la línea que debería ser adoptada en forma general, a saber:

Para dar cumplimiento a las directivas del Concilio, se ve necesario que el obispo profundice en la unidad de su propia Iglesia, que se aplique a conocer la realidad ecuménica, que elija los elementos más aptos de su diócesis para la realización del ecumenismo, y que dé un testimonio de amor sincero a los hermanos separados.

OBSERVACIONES

De acuerdo con las indicaciones del Concilio Vaticano II, es conveniente revisar el papel que deben realizar los Nuncios Apostólicos en América Latina. Si bien es ver-

dad que algunos han asumido funciones específicamente episcopales que no les corresponde, también es cierto que ello ha sido consecuencia de la actitud de "dependencia" que los Obispos adoptaron frente a ellos.

Sería urgente revisar también el mecanismo de criterios que hacen a un sujeto capaz de desempeñar el servicio episcopal en medio de una porción concreta del Pueblo de Dios.

El Obispo no puede ser el "factotum"; debe jerarquizar valores y promover auxiliares. No debe ser especialista en todo sino el gran coordinador de la pastoral diocesana, con una adecuada competencia general.

II. Presbíteros

1. CONCIENCIA DE SI MISMO Y DE SU PAPEL EN LA COMUNIDAD ECLESIAL

ASPECTOS NEGATIVOS:

No suelen sentirse constructores de la comunidad diocesana o eclesial sino simples ejecutores de ella. Para muchos su ubicación dentro de la Iglesia y el mundo no es clara, lo que los hace sentirse muchas veces irrealizados o fracasados. Carecen de instrumentos para un diálogo fácil con su Obispo, su comunidad y su mundo; por la formación individualista que han recibido, no se sienten miembros de una comunidad presbiterial. Todo esto, unido a problemas de fe, de obediencia, de celibato, de inserción en el mundo de hoy, de inseguridad social, y a una formación espiritual inadecuada, lleva a muchos de ellos a crisis y tensiones que parecería que aumentan en número, en intensidad y de acuerdo con la calidad de los sujetos.

La unicidad de la actual tipología sacerdotal, que no prepara la diversidad de apostolados, ayuda también a dar un sentido de irrealización personal.

Todo este aspecto negativo es causado y amparado, en gran parte, por algunas estructuras actuales, por lo que su estudio y solución no debe considerarse sólo con relación a las personas sino también a las estructuras mismas.

ASPECTOS POSITIVOS:

En algunas partes hay no sólo ensayos sino serio funcionamiento de consejos presbiterales —pastorales— y de reuniones interdiocesanas y regionales. Se han realizado estudios concienzudos sobre el sacerdocio y su misión. Los cursos de renovación y puesta al día han ayudado a promover un sacerdocio más auténticamente encarnado y solidario con los problemas humanos de su tiempo, abriéndolo también a una vivencia más profunda de su fe. Hay sacerdotes que viven algunas formas de comunidad entre sí y aun con los laicos.

2. CONCIENCIA DENTRO DE LAS FUNCIONES DE LA IGLESIA

- Presbítero y evangelización.
- Presbítero y liturgia.
- Presbítero y caridad.

Todo lo relacionado con estos tres puntos tiene referencia, guardadas las debidas proporciones, a lo dicho respecto de los Obispos, por lo que se puede aquí aplicar aquellas mismas comprobaciones.

3. PRESBITERO Y PROMOCION HUMANA

También aquí valen las aseveraciones hechas en el capítulo anterior sobre los Obispos.

III. Religiosos

1. NUMERO

Conviene recordar que el 90% del personal apostólico de América Latina es religioso. De este personal 140,000 son religiosas, 23,000 sacerdotes religiosos y 20,000 hermanos. Esto significa una fuerza apostólica decisiva en la Iglesia de América Latina.

2. COLABORACION APOSTOLICA

ASPECTOS NEGATIVOS:

Existe una notoria falta de coordinación e integración con el clero diocesano. No todas las obras que realizan corresponden a las prioridades pastorales ni a los sectores más necesitados. Lamentablemente el potencial que significan las religiosas no está debidamente aprovechado.

ASPECTOS POSITIVOS:

Se advierte una mayor disponibilidad y deseo de colaboración en la actividad apostólica de la Iglesia, aunque en la mayoría de los casos no se pueda encauzar por ausencia de planes de pastoral en que puedan insertarse. La actividad apostólica desplegada en el campo de la enseñanza, con ser en algunos casos muy valiosa, resulta un contratestimonio frecuente, por cuanto casi siempre está vinculada a las clases pudientes; aunque a nivel personal los miembros de esas comunidades pueden estar viviendo con espíritu de pobreza.

3. INTEGRACION EN LA COMUNIDAD ECLESIAL LOCAL Y RELACION ENTRE CONGREGACIONES

ASPECTOS NEGATIVOS:

La impresión general es que las comunidades religiosas se mantienen muy cerradas, muy interesadas y responsables en lo que se refiere a la propia congregación pero poco en lo que se refiere a la Iglesia local. La relación con otras congregaciones es deficiente, y lo mismo con los miembros de otras comunidades. La falta de conciencia de la misión de la religiosa en la comunidad eclesial lleva a serios dramas interiores y frustraciones de muchas personalidades.

Las conferencias de Religiosos, como órganos de coordinación y unión entre las congregaciones, no tienen el debido dinamismo y responsabilidad.

ASPECTOS POSITIVOS:

Existen algunas comunidades bien integradas y comprometidas con la comunidad parroquial o diocesana, precisamente en los lugares en donde se realiza una acción apostólica más acorde con las exigencias de la Iglesia de hoy. Una toma progresiva de conciencia de la importancia que tiene para la realización plena de la religiosa su inserción en la comunidad eclesial la lleva a una gran disponibilidad en las orientaciones pastorales que reciba.

4. COMUNIDAD RELIGIOSA COMO TAL

ASPECTOS NEGATIVOS:

Muchas veces no se aprecia la necesidad urgente de una verdadera renovación de la vida religiosa que debe ser general y profunda. La falta de una sólida formación no lleva a interpretar el llamamiento de la Iglesia en este sentido. Hay serios problemas de falta de respeto a la persona humana y se advierte poco la necesidad de

respetar las características humanas y pastorales de los países latinoamericanos. La fraternidad, esencial en la vida religiosa, no es hoy un testimonio claro para el mundo. Es urgente que los centros de decisión estén dentro del continente y que los miembros de las distintas comunidades se sientan corresponsables en la construcción y orientación de ellas.

ASPECTOS POSITIVOS:

Hay un anhelo muy profundo, particu-

larmente entre las religiosas y en las generaciones jóvenes, de renovación verdadera. En este sentido se están haciendo experiencias valiosas de nuevas formas de vida religiosa. La presencia de institutos seculares en Latinoamérica y de latinoamericanos abre nuevas esperanzas en el campo de la evangelización.

La vida de oración ha ganado mucho con la renovación litúrgica y la mejor formación bíblica. Se advierte un deseo sincero de profundizar en estos dos aspectos.

IV. Diaconado

En teoría se nota cierto interés respecto del diaconado por parte de algunos episcopados, aunque no corresponde ciertamente al que manifestaron muchos de los Obispos en el Concilio. No hay conciencia clara sobre el diaconado ni sobre las razones de índole teológico-pastoral que lo hacen necesario en la vida de la Iglesia, aun prescindiendo del problema de la escasez de vocaciones sacerdotales.

Estadísticamente, hasta el mes de noviembre de 1967 se comprueba que la conducta de las Conferencias Episcopales era ésta:

sobre 21 Conferencias Episcopales 11 lo habían aprobado, 9 habían pedido autorización a la Santa Sede, 5 habían elaborado proyecto de restauración y 4 habían iniciado experiencias de formación de diáconos. Sólo un país ha hecho una reflexión teológico-pastoral previa, antes de iniciar experiencias.

En mayo de 1968 se realizará un encuentro latinoamericano sobre el diaconado con el objeto de encontrar algunas orientaciones para la restauración y el ejercicio del mismo en el continente.

V. Vocaciones

1. Desde el punto de vista *negativo* se echa de ver la ausencia casi total de una pastoral juvenil en la que se integre como elemento fundamental la pastoral de las vocaciones. En gran número de organizaciones y movimientos juveniles, lo mismo que en la pastoral general de la Iglesia, no se ayuda convenientemente a los jóvenes a optar por una vocación específica dentro de ella. Hablando en general, la comunidad cristiana como tal no se siente responsabilizada de su papel en la pastoral vocacional. Lamentablemente sigue subsistiendo en algunos sectores un trabajo vocacional de "pesca". Es corriente una segregación racial de hecho. No hay cultivo de las vocaciones sacerdotales y religiosas que ciertamente existen en todas las cristiandades

indígenas y negras del continente latinoamericano.

2. Por la parte *positiva* se comprueba que en los últimos años, y sobre todo a partir del Concilio, se han venido realizando tanto en el plano nacional como en el latinoamericano reflexiones muy serias sobre pastoral vocacional que están orientando en forma segura la acción de la Iglesia en este campo.

No se puede pasar por alto el influjo que la imagen concreta del sacerdote y del religioso ejerce en los jóvenes, sea en pro o en contra, y cómo esa imagen es un factor determinante para abrazar o no la vida sacerdotal y religiosa.

VI. El Laico en la Iglesia

Se podrían describir así las diversas posiciones en que se hallan los laicos respecto de la Iglesia:

a) La *masa*, que en su mayoría no se ha enterado de la renovación que se está obrando en la Iglesia o que no la ha entendido. Los signos externos de esta renovación, como las modificaciones en la Liturgia, no han logrado influir en el cambio de su actitud puramente receptiva o de indiferencia. Las posiciones adoptadas por los últimos Papas y por el Concilio les han llegado sin relieve ni trascendencia a través de sintéticas noticias de prensa o de hechos muchas veces deformados por la misma prensa.

b) Un *núcleo*, en el que se ha despertado en los últimos años una viva preocupación por la Iglesia:

— unos porque han descubierto en el depósito revelado una luz para sus vidas;

— otros porque, mediante la Iglesia como institución, esperan ver realizados los ideales de consagración del mundo y efectividad apostólica (no proselitismo triunfalista) que les reveló el Concilio.

1. LAICOS PREOCUPADOS

Este núcleo de fieles, en razón de las motivaciones en que se basa su preocupación, se encuentra dividido en diversos sectores o grupos:

a) Los impacientes por la renovación que para ellos no corresponde a sus esperanzas.

b) Los que no ocultan su disgusto con la Iglesia porque interpretan los cambios como concesiones al protestantismo o al socialismo.

c) La gran mayoría que declara su entusiasmo por el Concilio y por las actitudes en los últimos Pontífices frente al mundo, pero que no se incorpora a esa actitud por falta de motivación y promoción.

d) Participan del grupo anterior los que sin extremismos dan a conocer su reproche por la lentitud con que la Iglesia se encarna en el nuevo espíritu y en las decisiones conciliares.

e) Hay un reducido grupo de seglares que, aunque preocupados por el apostolado, continúan en una religión de prácticas y no de vida, sin romper su viejo estilo que los separa del mundo real de los hombres.

f) Por último, los que han tomado conciencia de la renovación e individualmente integrados en organizaciones o movimientos están haciendo esfuerzos para lograr la renovación en el nuevo espíritu.

Estos laicos preocupados son poco numerosos en el campesinado, iniciados ya en el mundo obrero, con grupos dinámicos entre las juventudes estudiantiles, obreras y campesinas, numerosos únicamente en la clase media; en las clases altas hay pocos elementos pero representativos e influyentes.

2. LA MOTIVACION DE SUS ACTITUDES

a) El laico tiene todavía la impresión de encontrarse frente a una Iglesia más canónica que teológica.

b) Hay una crisis latente de confianza recíproca entre el gobierno eclesiástico y la iniciativa del laicado, que en algunos lugares llega a verdaderos conflictos o por lo menos agudas tensiones.

c) Los laicos desean que se les ayude a relacionar su fe con su vida diaria y quieren contribuir a orientar hacia Cristo el mundo. Pero tropiezan muchas veces con el temor al riesgo que ha hecho fracasar tantas posibilidades o se estrellan contra la disculpa de que no se puede dar responsabilidad a los laicos "porque no están formados".

d) Aspiran los laicos a que se tome en

serio su mayoría de edad, tan a menudo proclamada, y que por tanto se les permita desarrollar una tarea personal e institucionalizada que no quede más acá de sus posibilidades y de su derecho a ser más.

e) Por otra parte, la mayoría de nuestras organizaciones de seglares están tocadas de

VII. Seminarios

La transformación del mundo y la renovación de la Iglesia repercuten en los seminarios con singular fuerza. El decreto conciliar sobre la formación sacerdotal (Nº 1), al conceder papel tan decisivo a las Conferencias Episcopales en la orientación de ellos, ha abierto un campo muy grande para serias experiencias y transformaciones fecundas.

Los hechos que se enunciarán (tanto positivos como negativos) son comprobaciones reales, pero muchas veces no pueden reducirse a cifras dado que con pocos meses de diferencia varían las realidades dentro de un mismo seminario (por cambio de obispo, superiores, etc); parece, sin embargo, que tales son las líneas fundamentales que se dan por toda América Latina.

PRE-SEMINARIOS

En la mayor parte de los países, siguiendo los más sanos principios de psicología, han desaparecido casi totalmente.

SEMINARIOS MENORES

Hay una decidida intención de adaptarlos a los tiempos nuevos, pero no se puede dejar de reconocer una muy fuerte corriente que los discute en cuanto tales.

Donde existen, normalmente se está trabajando para adaptarlos a los tiempos actuales: mayor apertura a las realidades del mundo, a la familia, etc. Se comprueba además renovación en los métodos pedagógicos, aplicación de la sana psicología, inquietud por una más completa preparación

una alarmante timidez apostólica. Esta timidez impide que satisfagan al laico.

Es preciso dejar constancia de que el laico reconoce su parte de culpa en muchas de estas deficiencias y que en América Latina, como en el resto del mundo, se está viviendo una crisis entre dos mentalidades.

del personal educativo, incorporación de profesorado laico: masculino y femenino.

Algunos tratan de abrir el objetivo de los Seminarios Menores a un concepto más amplio, con el fin de formar vocaciones comprometidas con la Iglesia en cualquier campo.

Aparecen otras instituciones especiales que, sin responder al nombre de Seminarios Menores, sirven para los mismos fines. Cosa análoga sucede en el campo de las vocaciones de mayores.

A pesar de todo esto, la crisis se presenta cada día más aguda.

El coeficiente de perseverancia es mínimo.

Los resultados obtenidos no compensan el esfuerzo diocesano en personal y los recursos económicos invertidos.

En algunas partes, por falta de continuidad en la formación, el paso a un Seminario Mayor de estructuras en renovación, torna a los seminaristas inadaptados. Cosa semejante ocurre con los que abandonan definitivamente el Seminario y, por deficiente formación no logran insertarse en el mundo en que deben vivir.

En muchos sitios los Seminarios aún tienen sentido de "clausura" (separación muy marcada entre mundo y seminario) lo que conduce a aburguesar, infantilizar, desencarnar, despersonalizar.

Hay en los Seminarios Menores una buena cantidad de sacerdotes profesores, con

el consiguiente descuido de otros campos apostólicos muy importantes, como la juventud, etc.

SEMINARIOS MAYORES

Mucho se está haciendo, pero es mucho más lo que resta por hacer. Se apuntan aquí las comprobaciones positivas y negativas, sin que el orden signifique prioridad de valores:

+ Inquietud por Centros para Educadores de Seminarios y cursillos de "puesta al día".

— En América Latina sólo existe un Centro y los cursillos son muy escasos.

+ Ansias de renovación en educadores y alumnos.

— Hay muchos educadores que no captan los tiempos nuevos y añoran épocas que no volverán.

+ Incorporación de personal laico al profesorado.

— Aún los laicos no se incorporan en cantidad suficiente, y quedan muchos Seminarios con fuerte número de sacerdotes profesores.

+ Unión de varias diócesis, congregaciones religiosas, etc., en un mismo Seminario, con un mejor aprovechamiento de edificios, educadores, e intercambio espiritual y humano muy provechoso.

— Todavía se siguen construyendo — en buena parte con ayuda extranjera — grandes edificios, antipedagógicos, y sin que se sepa con quiénes se van a llenar.

+ Incorporación de un equipo de psicólogos que colaboren a la formación de los seminaristas.

— Son muy pocos los seminarios que tienen dicho equipo sistemáticamente o, a lo más, sólo para la selección de posibles candidatos.

— A veces una inadecuada selección de psicólogos (poco competentes) ha causado daño a los seminaristas y ha contribuido a fomentar la desconfianza hacia este medio

indispensable en la formación (O.T. 11 y S Coelib. 63).

+ División de la comunidad en "equipos" o "pequeñas comunidades" con "revisión de vida".

— Todavía existen grandes comunidades donde todo lleva fácilmente a una masificación y anulación de la personalidad en el conjunto.

— Aquí se debe dejar constancia de una fuerte tendencia (y algunas experiencias) a agruparse en "pequeñas comunidades", radicadas en viviendas de tipo familiar, con uno o más sacerdotes que acompañan el equipo en su formación en general y que reciben la formación intelectual en centros de estudios de la Iglesia o del Estado.

+ Hay un serio esfuerzo para dar una formación más auténtica y personalizante, de iniciativa creadora; formación más positiva de la castidad, obediencia, etc.

+ En algunos seminarios se aceptan y procuran "estadios" de interiorización y "estadios" de vida apostólica y, o trabajo material con los muchachos para ayudarles a una formación más integral.

— En otros no se ve con buenos ojos que el seminarista interrumpa sus estudios y, si lo hace, no sólo se desentiende de él sino que lo miran con desconfianza.

+ Mayor inserción en la diócesis, en la comunidad concreta humana (ciudad, barrio, etc.), donde se encuentra el Seminario, y en el mundo en general.

— Muchos Seminarios continúan siendo "cosa" del Obispo y de quienes están al frente de él.

+ Los seminaristas participan con sus educadores en las reflexiones sobre los medios más aptos para llegar a las metas fijadas en su educación.

— A veces se les dan libertades sin educarlos en ellas, por carencia de suficiente capacidad en los educadores, o como "concesiones" forzadas, inevitables, sin percibir todo lo positivo que encierra el ansia de

libertad, autenticidad, franqueza, etc., del joven de hoy.

+ Se buscan nuevas estructuras y nuevos programas de estudio. Se requiere una sólida fundamentación teológica a las prácticas de ascesis y piedad tradicionales, válidas para el sacerdote "pastor" y no para monjes.

— Unos seminarios dan formación demasiado humanista y para un solo tipo de sacerdotes, en tanto que las comunidades donde actuarán difieren totalmente.

— Otros acusan marcada tendencia a formar en el "activismo", entendiendo mal la finalidad pastoral de la formación.

VIII. Parroquia

El análisis sobre la realidad de la parroquia latinoamericana parte de un *criterio*: hasta que punto la parroquia en América Latina es comunidad, y comunidad global, es decir, que realice la diversidad de las funciones que le son propias?

Se destacan los siguientes hechos:

1. DE LA PARROQUIA EN SI

Los elementos de la Parroquia llamados a conformarla no tienen conciencia de comunidad, aunque ya comienza a crearse dicha conciencia. A los miembros de la Parroquia les falta sentido de dependencia eclesial y ordinariamente dependen demasiado del párroco.

Persiste aún en el párroco el personalismo, la duda y la desconfianza respecto de los elementos de prestigio en la comunidad, la subestimación de la opinión pública y de los elementos humanos que la crean o la orientan, el desconocimiento de la zona humana en donde está ubicada la Parroquia, y con frecuencia la valoración desmedida de las obras materiales.

En cuanto a las estructuras, parece que aún falta en muchas partes la organización de los consejos parroquiales con amplia representación del Pueblo de Dios; persiste

— Todavía se forma una o dos clases sociales (media o alta), quedando fuera la clase obrera o la técnica que va surgiendo.

— Hay incertidumbre sobre la esencia de la misión sacerdotal, con la lógica desorientación frente al sacerdote que se debe formar.

— Existen y se construyen edificios lujosos que desarraigan a los venidos de medios modestos, aburguesan e impiden una formación en la austeridad.

— Urge una especial adaptación del clero religioso y extranjero que tiene a su cargo Seminarios.

el concepto jurista que no responde a la realidad actual de la comunidad natural; de ordinario, se sigue considerando a la Parroquia como centro administrativo para papeles y distribución de sacramentos. En general, parece que fallan las estructuras parroquiales.

La estructura parroquial urbana se presenta especialmente inadecuada a la comunidad real, quizás porque se carece todavía de una imagen completa de la Parroquia para hoy, con las condiciones especiales que en los grandes centros determinan el desplazamiento para el trabajo, la educación, etc.

Hay que hacer constar el hecho de que se verifique ya un avance positivo en muchos de los aspectos anotados. Por ejemplo: empieza a despertarse el sentido de la dependencia eclesial... algunos párrocos organizan consejos parroquiales y se sirven de equipos representativos... hay ensayos de parroquias llamadas "modelos" o "pilotos", algunas con resultados favorables... se dan ejemplos de pobreza, supresión de aranceles, etc.

2. EN RELACION CON LA EVANGELIZACION

Parece faltar, en general, una toma de

conciencia de la misión evangelizadora de la comunidad parroquial.

Se comprueba la existencia de sectores muy descuidados, como son aquellos que viven alejados de la Iglesia.

Respecto de los agentes de la evangelización, se nota ausencia del laicado en la responsabilidad de la misma. Hay pobreza en número y en formación de catequistas, anquilosamiento en sistemas catequísticos.

Sin embargo, se aprecia un resurgimiento en este sentido.

3. EN RELACION CON LA LITURGIA

Prevalece todavía el culto de los santos o de los difuntos sobre el culto eucarístico, y aun éste todavía está poco centrado en el Sacrificio. La práctica de los preceptos dominical y pascual es legalista. Predomina el factor económico en las actividades parroquiales, tales como la celebración de sacramentos y de la Misa, visitas a caseros, archivos parroquiales, diezmos y primicias romerías, etc.

Hay deficiencia de una verdadera catequesis sacramental, aunque se observa en

IX. Diócesis

Muchas de las realidades que se comprueban al estudiar el tema de las Diócesis, estaban anotadas de antemano en el capítulo dedicado a los Obispos. Por eso se omiten aquí.

1. LA DIOCESIS COMO COMUNIDAD

ASPECTOS NEGATIVOS:

Se observa en muchas Diócesis la ausencia de una Pastoral de conjunto, con clara definición de objetivos y planes realizados en contacto con las bases. Esto sucede tanto en el plano diocesano como en la integración con la Pastoral de conjunto a escala nacional.

muchos lugares una renovación pastoral al respecto.

4. EN RELACION CON LA CARIDAD

Subsisten organizaciones de tipo exclusivamente piadoso, sin proyección apostólica. Sin embargo, hay comienzos de renovación en el sentido de buscar la promoción humana sin paternalismo, procurando ir a la causa y no detenerse en los efectos.

5. DE LA PARROQUIA HACIA LA IGLESIA

En general, se percibe un ambiente negativo o al menos indiferente, por parte de muchos, respecto de la misión de la Iglesia. Se empieza, sin embargo, a justipreciar la Pastoral de conjunto.

6. DE LA PARROQUIA HACIA LA COMUNIDAD HUMANA

La Parroquia no tiene solidaridad con la comunidad humana, porque todavía no tiene conciencia de que es comunidad cristiana. El progreso en este sentido guarda relación con el anotado respecto de la conciencia de comunidad eclesial.

Cosa semejante ocurre con algunos planes de Pastoral que no se llevan a cabo.

ASPECTO POSITIVO:

Se advierte en las Diócesis un crecimiento pequeño pero real de la conciencia de comunidad eclesial. Factores favorables de este hecho son: la multiplicación de Diócesis, la creación de consejos presbiteriales, la constitución de consejos pastorales —integrados por sacerdotes, religiosos y laicos—, la realización de Sínodos con consulta y participación activa de diversos elementos de la comunidad.

2. LA DIOCESIS EN SUS FUNCIONES

ASPECTO NEGATIVO:

El más saliente aspecto negativo parece ser la falta de integración y eficacia de los organismos diocesanos.

ASPECTO POSITIVO:

Es innegable la acentuación gradual del sentido misionero de la Diócesis, como también una tendencia en favor de las actividades pastorales, y menos interés por los aspectos económicos.

Muchas visitas pastorales se realizan en la actualidad con más sentido apostólico y pastoral que con sentido administrativo o para administrar confirmaciones.

3. LA DIOCESIS Y SUS RELACIONES CON OTRAS DIOCESIS

(Cfr. Decreto "Christus Domine" n. 6)

ASPECTO NEGATIVO:

Se observa la poca disponibilidad cuando se trata de prestar ayuda (material o con aporte de personal) a otras Diócesis o a organismos internacionales.

X. Conferencias Episcopales

ASPECTO POSITIVO:

Se ha creado en todos los países las Conferencias Episcopales y en algunos de ellos no sólo como una estructura jurídica sino proyectadas como una expresión de la colegialidad episcopal.

ASPECTO NEGATIVO:

La estructura interna es aún incipiente y defectuosa, están poco precisadas las responsabilidades.

Las comisiones son poco efectivas y están integradas por Obispos seleccionados sin acierto y carentes de suficiente competencia.

Faltan asesores especializados.

ASPECTO POSITIVO:

Se debe reconocer el incremento de actividades tendientes a establecer vínculos más estrechos entre las Diócesis, junto con el sentido misionero de esta relación interdiocesana. En algunos lugares parece que esta relación es más acentuada en los obispos y en el clero que en el campo de los religiosos y los laicos. Es un ejemplo comprobatorio la tendencia favorable a la creación de comunidades sacerdotales interdiocesanas en razón del apostolado.

4. LA DIOCESIS Y LA COMUNIDAD HUMANA

Es verdad que van apareciendo planes de integración a nivel diocesano y que se presta asesoría técnica y personal preparado para la realización de planes que beneficien a la comunidad.

Sin embargo, hay aún bastante indiferencia frente a los problemas que afectan a la comunidad, improvisación de planes, precipitación en llevarlos a efecto, y falta de conceptos claros en lo referente a la subsidiaridad.

Se nota ausencia de dinámica de grupo y de técnica de organización.

Se observa tendencia a realizar reuniones improvisadas y a no dar publicidad a los resultados.

Hay casos en que la existencia de Conferencias Episcopales sirve de pretexto a los Obispos para eludir sus propias responsabilidades ante la diócesis.

Falta en muchas un Plan de Pastoral de conjunto y una acertada distribución del presupuesto.

Hay tendencia a resolver problemáticas muchas veces casuísticas, sin tener en cuenta al Pueblo de Dios ni la realidad humana.

Se da la inclinación a una actitud cerrada y de desconfianza, poco favorable a establecer contacto con los medios de opinión pública.

Falta unidad interna, que en muchos casos puede agravar la decepción del hombre que quiere vivir su fe.

XI. El Celam

HECHOS POSITIVOS:

— Coordinación pastoral latinoamericana.
— Encuentros organizados por los Departamentos.

— Influjo en la creación de las Conferencias Episcopales nacionales.

— Creación de los Institutos ICLA, LITURGIA, ILADES, PASTORAL.

— Influjo en la creación de la CLAR.

Aporte a una integración latinoamericana social y eclesial.

— Despertar de una mayor toma de conciencia de la Iglesia Latinoamericana en cuanto tal con la consecuencia de asumir las consiguientes responsabilidades.

— Servir en parte de patrón a otros organismos similares que están surgiendo principalmente en Europa y en África.

— Haber ayudado a descubrir los valores personales de expertos latinoamericanos con la consiguiente liberación del colonialismo en este campo.

— Aporte de enriquecimiento con sus estudios a la Iglesia universal.

HECHOS NEGATIVOS:

— Falta de suficiente contacto con las Conferencias Episcopales que todavía lo consideran como algo "lejano".

— Falta de iniciativa para saber elegir el modo de llegar con sus trabajos a los verdaderamente interesados y al gran público.

— Falta de más íntimo contacto de los Departamentos con las respectivas Comisiones de las Conferencias Episcopales.

— Falta de autofinanciación y dependencia económica.

— Sensación en las Conferencias Episcopales de que el CELAM emplea demasiado personal y presupuesto, y comparativamente tiene poca eficacia.

— Poca relación con Organismos Internacionales que influyen o trabajan directamente en el desarrollo integral de América Latina.

XII. Bienes Temporales

Quiere entenderse la Iglesia pobre en el sentido de una actitud de la Iglesia frente a los bienes temporales y según la imagen que la Iglesia misma proyecta en este sentido.

Existe una postura inauténtica por falta general de autofinanciamiento con la consiguiente actitud de "mendicidad".

Mal empleo de los bienes materiales, sin jerarquía de valores y metas pastorales que lo justifiquen.

Falta de educación en los fieles.

Falta de conciencia en los religiosos del sentido diaconal, del voto de pobreza.

Falta de presencia de los religiosos en los medios pobres.

Inclinación general hacia las clases dirigidas.

Falta de desprendimiento en cuanto a posturas y posiciones que la Iglesia tiene adquiridas en América Latina.

Estadísticas que clarifican la situación Socio - Religiosa en la América Latina

POBLACION

Muchos demografistas han llamado al crecimiento de la población a través de América Latina "una explosión de población". Si esta rata de crecimiento anual va a continuar, el 10% de la población mundial vivirá en América Latina.

La rata absoluta de crecimiento muestra un avance de América Latina frente a otras áreas mundiales. De seguir así, la población se duplicará en 23 años.

Mayores cuidados sobre la salud pública, han disminuído la rata de mortalidad. El resultado es que las expectativas de vida van creciendo.

Una rata alta de fertilidad produce una población joven. En América Latina, con algunas excepciones, el porcentaje de la población menor de 15 años varía del 40 hasta el 50% de la población.

No sorprende, entonces, que la población económicamente activa (15-64 años) consista solamente en el 55% de la población.

La población está concentrada en algunas áreas principales.

Cuando urbanización se define como el éxodo de las áreas rurales hacia las áreas urbanas, América Latina tiene el más alto grado de urbanización. La ciudad atrae el campo. Durante el período 1930-1960 la población de América Latina se ha duplicado, pero las 22 grandes ciudades han triplicado sus habitantes.

En todo caso, incluso cuando la población siga creciendo, la densidad nunca será alta.

Al contrario del desarrollo de la población en Norte América o Europa, el crecimiento de la población no tiene correlación con la expansión de la industria, o formación del capital o agricultura. De esto surge una incapacidad de los sectores económicos para absorber toda la población económicamente activa. Resulta que un 20% de la población urbana es marginada y vive en favelas, villas, miserias etc. Algun

nos demografistas prevén que en 1990, América Latina será 60-70% urbana y contará con 250 millones de marginados.

ASIATICO:—Un número pequeño en Trinidad, Guayana, Guayana Francesa, Estado de Sao Paulo y Perú.

COMPOSICION DE LA POBLACION EN AMERICA LATINA

AMERINDIO: — Interior de América del Sur (Amazonia) pequeña densidad.

— Densidad alta en el sur de México, partes de América Central, países andinos, partes de Paraguay y Chile.

MESTIZO: — Prácticamente todas las ciudades, pueblos, áreas rurales.

EUROPEO: — Areas rurales del sur de Brasil, la gran parte de Argentina, Cuba, Costa Rica y Uruguay.

MULATO: — Partes de Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Brasil.

— Jamaica, partes del Nordeste de Brasil.

NEGRO: — Partes pequeñas del nordeste de Brasil, el interior de Haití, Islas del Caribe y Costa del Pacífico.

PORCENTAJE DE ALFABETIZACION

CUBA
ARGENTINA
CHILE
COSTA RICA
PANAMA
VENEZUELA
MEXICO
BRASIL
EL SALVADOR
HONDURAS

Fuente: Libro Statistical Abstract of Latin America 1966. Figura 7 pág. 12.

Número de Alumnos Inscritos en América Latina.

Porcentaje del Presupuesto Gubernamental para Educación.

País	Porcentaje del Presupuesto
MEXICO	24.1
COSTA RICA	25.8
EL SALVADOR	24.2
GUATEMALA	...
HONDURAS	24.8
NICARAGUA	...
PANAMA	27.3
Total, América Central	...
BARBADOS	...
CUBA	...
REP. DOMINICANA	15.0
HAITI	11.2
JAMAICA	...
TRINIDAD y TOBAGO	...
Total Caribe	...
ARGENTINA	11.4
BOLIVIA	...
BRASIL	...
CHILE	12.2
COLOMBIA	15.9
ECUADOR	13.3
GUAYANA	...
PARAGUAY	16.3
PERU	...
URUGUAY	...
VENEZUELA	12.2

Fuente: PAU, IASI, América en Cifras 1965, Cuadro 501-95.

Libro: Statistical Abstract of Latin America - 1966.

Tabla 24, pág. 91.

La mayoría de los establecimientos educacionales son privados y en manos de Religiosos. No existen últimas estadísticas sobre esto, pero el hecho se menciona porque hay una tarea importante de la Iglesia en este campo.

SOCIO-ECONOMICOS

— La tasa de crecimiento económico de América Latina era de 3.0% en 1966, y la tasa de crecimiento de la población era de 2.9%.

— No se puede dar datos del período 1965-1966 porque hasta ahora no hemos encontrado datos con los cuales se pueda hacer una comparación.

Libro: Statistical Abstract of Latin America 1966 (págs. 160-185).

SOCIO-RELIGIOSAS

Observaciones

Como resultado de estadísticas de Isidoro Alonso.

Libro: Social Compass XIV-5-6-1967.

A—Circunscripciones Eclesiásticas en América Latina

El número de circunscripciones eclesásticas ha aumentado, prácticamente en todos los países Latinoamericanos, con excepción de Cuba y Haití.

B—Parroquias

El número de parroquias ha aumentado también, pero no en relación con la población.

Por ejemplo, en los países del Caribe, donde la población se ha duplicado, el decaimiento no ha mejorado.

Los Sacerdotes Diocesanos

El crecimiento de sacerdotes (eso se debe en parte a la inmigración) tampoco están en relación con el crecimiento de la población. Se debe tener en cuenta que la creación de nuevas circunscripciones o nuevas parroquias depende de la disponibilidad de los sacerdotes diocesanos.

Los Sacerdotes Religiosos

Un gran crecimiento (eso se debe también en parte a la inmigración).

Las Religiosas: idem.

— Diferencia entre población urbana y rural.

— La porción de sacerdotes diocesanos ha disminuído en las grandes ciudades, de tal manera que el número de habitantes por sacerdotes en el área urbana indica ser el mismo que en el área rural.

— Concentración de los religiosos y religiosas en el área urbana.

sacerdocio

Guión de reflexión sobre la madurez humana en el sacerdote

I.—NECESIDAD (Motivos)

a.—Nos dice el Concilio en el decreto sobre la formación de los candidatos al Sacerdocio: "Fórmense en aquellas virtudes que más estiman los hombres: avalan al ministro de Cristo, como son: la sinceridad, el sentido permanente de justicia, la fidelidad a la palabra dada, la buena educación, la moderación en el hablar, unida a la caridad. Hay que cultivar en ellos la necesaria madurez humana cuyas principales manifestaciones son la estabilidad de ánimo, la capacidad de tomar ponderadas decisiones y la rectitud en el modo de juzgar sobre los acontecimientos y los hombres" (N^o 11).

b.—Por otra parte, el sacerdote, sigue siendo "espectáculo ante Dios, los ángeles y los hombres". Lo comprobamos eso, en el taquillaje de películas que versan sobre comportamientos sacerdotales con más o menos sensacionalismo v. gr. "El Renegado" o una obra de teatro como "Con la frente en el Pozo" o en novelas "El Abogado del Diablo; El demonio del medio día; Las andalías del Pescador; Los santos van al Infierno; Un cura se Confiesa en cura de Aldea; La Frontera de Dios; El Poder y la Gloria", etc.; lo mismo se diga de la prensa; v. gr. Illich, Lemercier, etc.

I.—*Motivos*: Importancia de las virtudes humanas para que el Sacerdote pueda cumplir bien su ministerio en el mundo de hoy.

II.—Enumeración de algunos síntomas de inmadurez.

III.—Enumeración de algunos factores que pueden haber propiciado la inmadurez durante la formación.

IV.—Enumeración de algunos síntomas de Madurez Humana.

V.—Algunas reflexiones sobre Cristo como modelo de madurez Humana.

c.—Vemos también los múltiples enjuiciamientos sobre el sacerdote que se han recogido en encuestas, v. gr. "Qué piensa Ud. del Sacerdote", donde nos encontramos con impresiones totalmente opuestas: El sacerdote es un explotador de la ignorancia del pueblo, el sacerdote es un bicho raro que piensa, habla y vive al margen de la vida real, que vive en cualquier otro sector social (como casta aparte), el sacerdote es un personaje misterioso por poderes sobrenaturales. El sacerdote es un pequeño cacique. El menor defecto del sacerdote se toma como poderoso escudo de los pecados ajenos. "La fisonomía espiritual del pueblo religioso cobra la figura que tenga su pastor", según le caiga a la gente bien o mal, así será la reacción de acercamiento, indiferencia u odio del pueblo por lo religioso.

d.—Por otra parte, el aspecto humano del Sacerdote, es definitivo en la sociedad actual, que se distingue por: rechazar sistemáticamente toda especie de imposición, dogmatismo, autoritarismo; una sociedad que tiene fobia a lo abstracto que desmantela con avidez lo tradicional, que sólo se rinde ante lo que experimenta y comprueba tangiblemente por sí mismo y reconoce valor a los méritos intrínsecos de la persona más que a sus títulos o posición social.

e.—Ante una sociedad que tiende cada vez más a la desacralización (buscar en las causas segundas lo que antes buscaba en Dios) resulta que la figura del sacerdote a sus ojos se va haciendo cada vez más necesaria en cuanto a personaje, digamos misterioso, medianero con lo ultramundano, pero sin embargo, la mirada de la sociedad se hace más y más escudriñadora sobre el sacerdote, como persona humana a quien se enjuicia más por lo que es, que por lo que tiene, por lo que hace más que por lo que dice... Instintivamente la gente intuye su interior a través de sus actitudes, de su modo de ser, de sus costumbres. Aún la gente más ruda, la que no tiene costumbre de raciocinar lógicamente, se fija cómo viste el sacerdote, cómo trata a las personas (si es espontáneo o estudiado, comprensivo o regañón) instintivamente la gente lo cataloga con esa fina sensibilidad que, les hace percibir, si el sacerdote de veras comparte con ellos o "hace, como que", si de veras siente con y por el pueblo o "hace como que", si llama a las cosas por su nombre o es un habilidoso "politiquero"; si es franco o hace componendas; si es desinteresado o mendiga afecto; si dice lo que piensa sinceramente o si para todo tiene respuestas prefabricadas de antemano; si sabe escuchar o "hace como que"; si es humilde

o acomplejado; si comprende o condesciende; si es paternalista o adulator; si es auténtico; si de veras sabe o inventa; si es terco o constante; si dice hace o nada más dice; si centraliza u organiza.

f.—Finalmente, podemos recordar en éste primer punto sobre los motivos que manifiestan la necesidad de la madurez humana en el sacerdote, algunos principios teológicos:

1.—Que la gracia no destruye la naturaleza sino que la supone. Esto es definitivo para no caer en ese angelismo práctico a veces inconscientemente inculcado por el deseo, de "contradistinguir lo natural de lo sobrenatural". Por ejemplo, es fácil que hayamos oído frases como éstas en más de un formador: "Dios no necesita para nada de nosotros, el santo cura de Ars salvó muchas más almas que otros sacerdotes y teólogos muy sabios, aun cuando con duras penas fue ordenado de sacerdote por sus pésimos resultados en los exámenes... Ah pero en cambio era santo..."

2.—Debemos recordar que las consecuencias de la Encarnación y Resurrección de Cristo afectan definitivamente a todo el orden de la creación, al cosmos mismo.

3.—Necesitamos desmoronar los posibles casilleros mentales que hayamos construido inconscientemente

veces por razones metodológicas o prácticas, quizá un tanto valederas, en este orden) entre vida espiritual, vida de apostolado, vida de estudio y, lo que consideramos como el resto menos importante en el término de la vida real, vida ordinaria, vida natural...

4.—Finalmente, necesitamos recordar la autonomía de lo temporal junto con la continuidad de la "Salvación" que empieza, se hace y se robustece "aquí en la tierra" para perpetuarse en la otra vida.

II.—ENUMERACION DE ALGUNOS SINTOMAS DE INMADUREZ.

Prescindiendo de distintas definiciones que hay sobre la palabra **madurez**, tan empleada hoy día en contextos tan distintos y aplicada a realidades tan diversas: (fruta, criterio, actitud, conducta, etc.) creo que se podrían enumerar algunas manifestaciones que ejemplifiquen lo que no es madurez:

a.—Ser esclavo del estado de ánimo (rabietas, si se siente enojado; aspavientos, si se siente gusto, etc.)

b.—Tendencia a rumiar resentimientos por detalles pasados, v. gr. contra personas o cosas, etc., que llevan a la persona a pasar largos ratos auto-compadeciéndose estérilmente.

c.—Tendencia a transferir responsabi-

lidades en otros; dejar todo para mañana, decidir una cosa y echar pie atrás enseguida, para volver a decidir lo primero...

d.—Tendencia a tener siempre una disculpa a flor de labios y excusarse, de antemano, sin que se le pida; hacer resaltar, siempre, que se tenía razón (Profetas post-eventum).

e.—Espíritu de continuo "quejumbri-mo" porque las cosas, las personas y la vida no sean como deberían ser.

f.—Una susceptibilidad exagerada, manifestada en temores y amenazas o maquinaciones inexistentes que ve confabularse de continuo contra él.

g.—Tendencia a inmediatez: a hacer o dejar de hacer lo que las presentes sensaciones le dicten.

h.—Tendencia a señalar los pecados o defectos ajenos como virtudes propias. Hipercriticismo. Son los eternamente mal comprendidos.

i.—Espíritu de borreguismo. Incapacidad de valerse por sí mismo. Angustiado si, v. gr. le falla la persona con quien pensaba salir...

j.—Tendencias automáticas a evadir el presente, refugiándose o en futuros color de rosa o en una serie

de "hubieras" con los que pre-
ta cualquier compromiso presente.
En pocas palabras, podría decir-
se que la inmadurez está hecha
de:

INFANTILISMO, EGOISMO, HI-
PERSENSIBILISMO, INMEDIA-
TISMO, EXCLUSIVISMOS, FA-
VORITISMOS (Aceptación de per-
sonas), etc. IDEALISMO e INES-
TABILIDAD.

III. ENUMERACION DE ALGU- NOS FACTORES QUE PUEDEN HABER PROPICIADO LA INMA- DUREZ DURANTE LA FORMA- CION.

Creo importante advertir, que al
analizar algunas deficiencias durante
nuestra formación, no es para es-
cudar la propia responsabilidad, ni
para señalar culpa en los formadores,
(podemos asegurar que nos dieron
todo lo que pudieron y que muchos
factores que ahora, después del Con-
cilio, nos parecen tan importantes no
lo eran antes; en una palabra, que
muchas circunstancias fueron como
dice el refrán "más pecado del tiem-
po que de España". Por otra parte,
podemos detectar lo pueril, que es
la actitud en algunos, que culpando
a sus formadores y a la formación
hallan en eso una justificación, cuan-
do a otros compañeros suyos, en las
mismas circunstancias, los vemos rea-
lizados con mayor o menor plenitud.
Así pues, la enumeración que voy a
presentar no pretende en lo más mi-

nimo dar carácter de universalidad a
lo que afirma:

a.—En la formación de los seminarios
se suele fomentar el "idealismo"
debido a que, gran parte de los
estudios giran alrededor de las
cosas como deberían ser y menos
de como son en realidad (se mane-
ja más la esencia que la exis-
tencia). Se tiene poco conocimien-
to de la misión concreta a la que
de hecho se va (personas, ambien-
tes, etc.), de modo que al estar de-
lleno en el trabajo pastoral se
puede reaccionar o con una acti-
tud como de revancha y renuncia
en bloque a todos los hábitos, cri-
terios que recibió, etc., incurrien-
do en una mundanización lamen-
table o en la actitud contraria de
cierto falso misticismo que lleve
al sujeto a considerar siempre el
aspecto negativo de las personas,
cosas, instituciones, de suerte que,
enfrascado en sí mismo, el sujeto
vea en torno suyo puras ovejas
negras, listas para el infierno. Se
toma entonces una actitud defen-
siva que lo lleva a una desadap-
tación y alejamiento de la masa
que debería fermentar...

b.—En el seminario se puede fomen-
tar la irresponsabilidad. Esto, de-
bido a que fácilmente puede es-
cabullirse en el anonimato de la
masa; debido también a que ha-
yan sido mínimas las experiencias
vitales en que se haya visto com-
prometido. Muchas veces, las úni-

cas preocupaciones vitales que
puede haber experimentado un
seminarista son la de los exáme-
nes y las asechanzas del prefecto.

c.—Se puede también propiciar en la
formación del seminario la falta
de iniciativa y proyección apos-
tólica, debido a un falso concepto
de obediencia canonizada como
virtud, cuanto más automática
dentro, más personal e irracional
fuera. El sujeto que sólo se pre-
cupa por que se lleve a cabo lo
ordenado, se acostumbra a no in-
teresarse, a no vibrar por el ob-
jetivo que se pretende.

Un borrego autómatas no es nin-
gún ideal, ni de obediencia cris-
tiana, ni de apóstol comido por
el bien de la Iglesia...

d.—Se puede fomentar también, lo
que podríamos llamar "rancheris-
mo" v. gr. falta de soltura, natu-
ralidad en el trato con personas,
sobre todo, con mujeres a las cua-
les se ve predominantemente co-
mo "ocasio proxima peccati".

e.—Puede darse el caso también de
canonizar, como humildad, lo que
es un profundo complejo de infe-
rioridad.

f.—Puede fomentarse, también en el
seminario, una sensibilidad enfer-
miza, debido al encerramiento
moral y psicológico del sujeto.

Esto se puede constatar con toda
una serie de hechos, v. gr. de la
importancia que cobra una derro-
ta en un encuentro deportivo en
el que fácilmente puede llegar
"la sangre al río o en el abati-
miento total de un alumno que
reprueba una materia". A veces,
el alumno, se puede sonrojar cuan-
do escucha los problemas que
tienen compañeros suyos en su
hogar, trabajo o matrimonio. An-
te ellos empieza a comprobar que
es hasta penoso platicar de sus
"problemotas".

g.—También puede propiciar la in-
madurez humana, el que en el se-
minario se establezca una jerar-
quía de valores tal, que llegue a
considerarse a los alumnos más
apáticos, taciturnos y aún acom-
plejados, como un dechado de do-
cilidad y perfección. Se podrían
multiplicar los ejemplos al señalar
v. gr.: la sanción por una falta al
silencio o por no tender la cama,
mientras que pasa impune un
comportamiento egoísta y de au-
tosuficiencia que van contra la
raíz misma de la esencia sacer-
dotal.

En pocas palabras puede decirse
que la desconexión, por parte del
seminarista con el "Hic et nunc"
de su misión. La falta de viven-
cias y compromisos existenciales,
la concentración en actividades
demasiado caseras e individualis-
tas, el hábito de una obediencia

servil, el idealismo y la timidez, no pueden engendrar la madurez humana que necesita el sacerdote para afrontar su ministerio eficazmente en el mundo de hoy.

IV.—ENUMERACION DE ALGUNOS SINTOMAS DE MADUREZ HUMANA.

Hay ciertas características en el modo de ser y comportamiento de algunas personas que hacen decir de ellas, "Fulano es muy maduro, muy equilibrado..." Se pudiera enumerar algunos rasgos:

a.—Tendencia a ser realista. Todo mando supone que goza de esta cualidad y fácilmente puede detectar en los demás su falta, v.gr. diciendo que mengano es muy soñador, muy idealista, muy pesimista. Esta cualidad supone cierto reposo intelectual, el hábito de no juzgar por las meras apariencias o primeras impresiones. En el cristiano supone una cuerda síntesis de lo humano y de lo sobrenatural, cierto sentido de la historia y de las personas. No es tan fácil el justo medio para evitar el angelismo y el naturalismo, el optimismo ingenuo y el pesimismo, bajo capas de ser muy realista...

b.—Tendencia a vivir del presente, reflexionar sobre el pasado, como escuela de experiencias y, proyec-

tarse al futuro sabiendo apreciar que, no siempre un buen inmediato, permite llegar a un buen mediato superior.

c.—Suele decirse que, una persona madura, reacciona proporcionalmente a los estímulos afectivos. El estoicismo no es virtud cristiana, ni la insensibilidad.

d.—Capacidad de amar a las demás personas como ellas son, sin esperar a que sean perfectos. Esto supone el don de la simpatía, por todo lo humano, el no tomarse a sí mismo demasiado en serio, el desarrollo del sentido del humor ante las propias limitaciones y las del prójimo; el saberse reír de los fracasos propios, el detestar el dramatismo, etc.

e.—La madurez humana se transparente también cuando se tiene un amplio campo de intereses y un espontáneo afán de enriquecerse siempre con lo que aportan los demás. Para eso se necesita fomentar una mente hospitalaria que, gustosamente, da la bienvenida a nuevas ideas, cosas y personas.

f.—Otra característica es un espíritu flexible, que se acomode a las circunstancias por diversas que puedan ser, conservando a la vez una sana independencia por la cual no se es esclavo del "qué dirán".

g.—Un distintivo también de madurez humana es la capacidad de saber aceptar las críticas sin acongojarse cuando se las ve ciertas, ni enojarse cuando se las ve falsas.

h.—Implica también, una sana jerarquía de valores no sólo intelectual sino estimativa, que sabe que no es lo mismo excluir que preferir y que, para afirmar el valor de una cosa no necesariamente se quita el valor a otra, aunque sea menor.

En el sacerdote, se pudiera decir que la madurez cristiana se traduce en estas cualidades y actitudes:

"Preocupación para seguirse formando, autenticidad, inclinación a trabajar en equipo, virtudes para dialogar, inquietudes pastorales, conocimiento de sus fieles, para asumir riesgos y compromisos, etc.

V.—ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE CRISTO COMO MODELO DE MADUREZ HUMANA.

Por el momento, bastaría recordar algunos aspectos más sobresalientes de la personalidad de Cristo:

I.—Nada humano le fue ajeno. Siendo hijo de Dios se llamaba, a sí mismo, "hijo del hombre". Alguien ha dicho que en cada página del Evangelio se halla

la quintaesencia del humanismo cristiano; "el interés amoroso por todo lo humano".

En efecto, las palabras, los hechos, las actitudes de Cristo, nos revelan de continuo un amor desinteresado, un interés alerta y afectuoso para con todos los que le rodeaban, una entrega continua de sí mismo. Se sentían atraídos hacia El todas las multitudes, los pecadores, las mujeres, los niños, etc.

II.—Vemos en la experiencia humana de Cristo, el modelo perfecto del comportamiento humano, ante vivencias tan diversas, v. gr.: traición de Judas, aclamaciones del pueblo, tristeza (llorando sobre Jerusalén) ante la tumba de Lázaro, ante la hipocresía de los fariseos. Llama a las cosas por su nombre (sepulcros blanqueados... id y decid a esa zorra...)

III.—El sentido del detalle: se fija en los lirios, en las costumbres de su pueblo (de ahí saca sus parábolas), en los comportamientos humanos: manda que le den de comer a la hija de Jairo después de resucitarla.

IV.—Quizá la prueba de su simpatía humana, es que ni la fidelidad absoluta a su Padre, ni la integridad absoluta de su conciencia: "Quién me puede argüir del

pecado", pudieron nunca hacerlo antipático o extraño ante los pecadores, v. gr. La Magdalena, la mujer adúltera, Zaqueo, etc.

V.—En Cristo encontramos también el equilibrio perfecto de las opuestas tendencias humanas aquellas que suelen desquiciar la personalidad del hombre. Esa síntesis tan difícil, que aún en los santos, deja muchas lagunas, en Cristo la vemos realizada en plenitud. Así v. gr.:

a.—Es **tierno, delicado** (enfermos, pecadores) e **insobornable** a la vez. (Cfr. respuestas a los fariseos, a Herodes).

b.—**Contemplativo** (en todo ve a su Padre) y **activo** (No le dejaban ni tiempo para comer, caía rendido de sueño en una barca).

c.—**Idealista**. (Bienaventuranzas, etc) y **realista** "Jesús no se fiaba de ellos, nos dice San Juan, pues conocía muy bien lo que es el interior del hombre".

d.—**Congruencia**, entre doctrina y práctica, parecería todo el Evangelio un ilusionismo, si no estuviera respaldado por la vida de Cristo.

e.—**Aceptó el fracaso y el éxito**, el dolor y la alegría; el obedecer y el mandar, el hacer cosas grandes y chicas... y nada de eso lo llevó a fallarle a su Padre, o a los hombres.

f.—**Cierto sentido del humor** lo vemos en Cristo, (en la manera de interrogar y responder a los hombres; de acomodarse a todo: que se le unja con nardo, no impedirá después que se le lave los pies; que no tenga donde reclinar su cabeza, no impedirá que vaya a banquetes; su sentido de la ley, el sábado, es para el hombre... y a la vez manda pagar el tributo).

g.—Finalmente, podemos pensar en los opuestos más irreconciliables: Rey y Víctima: Dios y Hombre, Maestro y Artesano...

santa sede

La excelsa figura de María a la luz del Concilio

Discurso de Su Santidad en la Audiencia General

Queridos hijos e hijas:

Nuestro pensamiento se vuelve hoy a María Santísima, a quien la piedad popular de la Iglesia honra de modo especial durante el mes de mayo; y nosotros no dejaremos terminar este período, que une la primavera de la naturaleza a la primavera religiosa que debería florecer en nuestras almas, contemplando y venerando a la más bella flor de la humanidad redimida por Cristo, sin reencender nuestra devoción hacia la Virgen, la Madre de Cristo y nuestra Madre espiritual.

Y debemos hacerlo según el espíritu del Concilio, del cual obtienen a menudo impulso y normas estas nuestras semanales exhortaciones. Todos sabemos que el Concilio le ha dedicado todo el capítulo octavo y último de la gran Constitución Dogmática sobre la Iglesia, poniendo casi en el vértice de esta estupefanda construcción doctrinal la dulce y luminosa figura de María; lo que basta para que nos sintamos todos obligados, también por la autoridad renovadora del Concilio, a renovar nuestra concepción y nuestro culto de la Virgen. El Concilio no ha querido exponer nuevos dogmas sobre Ella, como no ha pretendido decir todo lo que de María se podría decir, sino que ha presentado a María Santísima en tal forma y con tales títulos que toda persona fiel a las enseñanzas conciliares debe no sólo sentirse confortada en la profesión de la

piedad mariana, siempre tenida en la Iglesia católica en tanto honor y tanto fervor, sino que debe también sentirse invitado a modelar su devoción según las amplias, auténticas, entusiastas visiones que la mágica y densa página conciliar ofrece a la contemplación y a la devoción del cristiano circumspecto.

ACCESIBILIDAD DE MARIA

¿Qué visiones? Hagamos un esfuerzo para responder, pues es inmenso y profundo el cielo en que María aparece dentro del cuadro de la doctrina conciliar. A los voluntariosos y sagaces oyentes nuestros no tenemos otra cosa mejor que sugerirles que releen y mediten el dicho capítulo octavo; es un cofre de tesoros, cada uno de los cuales merecería su propia ilustración, tanto doctrinal como espiritual. Pero para no dejar de proponer algún concepto elemental y resumido, al que deberá acomodarse nuestro renovado culto a María, diremos, ante todo, que la Señora nos ha sido presentada por el Concilio no como figura solitaria que campeara en un cielo vacío, sino como criatura singularísima, bellísima y santísima precisamente por las relaciones divinas y misteriosas que la circundan, que definen su ser único y que la llenan de luz como en ningún otro lugar nos es dado hallar en una simple criatura, ni admirar en una hermana de nuestra humanidad. Cada uno de nosotros, en el orden de la

creación y de la gracia, se encuentra en determinadas relaciones con la divinidad; estas relaciones, en María, se elevan a grados de plenitud que ni siquiera sabemos describir; las palabras que las anuncian soportan un peso que las desfondan en el misterio; conocemos estas palabras, pero volvamos a escucharlas pronunciadas por el Concilio: María "está revestida del sumo oficio y dignidad de Madre del Hijo de Dios (hecho hombre), y, por ello, hija predilecta del Padre y templo del Espíritu Santo, por cuyo don y eximia gracia aventaja, con mucho, a todas las criaturas celestes y terrenas" (Lumen Gentium, n. 53). No se puede contemplar a la Virgen sin ver y adorar el cuadro divino, trinitario, en el que Ella está colocada; la trascendencia divina aparece ante nuestros ojos, que se gozan en poder contemplar de algún modo a esta hija de nuestra "estirpe de Adán" (ib.); y es esta accesibilidad la que quizá explica la prioridad práctica que a menudo asume el culto a María en la vida religiosa de muchos devotos, a los cuales les resulta instintivo consuelo considerar, más que volar más allá de la estación mariana, a la mujer que pertenece a nuestra historia y mejor se corresponde con la capacidad de nuestra experiencia humana y religiosa. Es María misma la que después nos atrae en su vuelo trascendente hacia Dios: Recordad el "Magnificat".

POSICION PRIVILEGIADA DE MARIA

Por otra parte, la Virgen —¿quién no lo sabe?— es toda de Cristo: de El, por El, con El. No podemos, ni siquiera por un instante, olvidar esta otra relación que define a María, Madre de Jesús, vivificada y viviente de su Palabra y asociada a su Pasión; relación que da hoy razón de toda su prerrogativa, de toda su grandeza, de todos sus títulos para nuestra ilimitada veneración, para nuestro amor, para nuestra confianza. El Concilio multiplica sus enseñanzas precisamente en orden a la posición privilegiada y a la función única de María en orden al misterio de Cristo. Como no podemos hacernos una idea de Cristo sin referirnos a las sumas verdades evangélicas de

su encarnación y de su redención, así no podemos prescindir de la presencia y del misterio que, en la realidad de tales hechos evangélicos, fue llamada María a realizar. Ninguna criatura humana ha estado más próxima a Cristo, ha sido más suya y más colmada de gracias por El; ninguna ha estado tan unida a Cristo como su Madre María, y ninguna ha sido tan amada por Cristo como Ella, que virginalmente lo engendró por obra del Espíritu Santo; Ella, que escuchó su palabra con el "fiat" por el que señala toda la vida de la Virgen, y Ella, que fue partícipe gustosa de todo misterio de salvación de Cristo (Lumen Gentium, n. 61). Nadie ha tenido tanta fe en Cristo (¿recordáis? Bienaventurada porque creíste —Luc., 1, 45—). Ninguna como Ella tuvo tanta confianza en la bondad operante de Jesús (Jn., 2, 5). Ninguno, fácil es creerlo, tuvo tanto amor a Cristo como su Madre, no sólo por la siempre incomparable relación de amor que una madre tiene hacia el fruto de sus entrañas, sino también por la caridad del Espíritu Santo, que fue en Ella principio vivificante y amoroso de su divina maternidad, que la asoció a la pasión de su hijo y que el día de Pentecostés inundó su corazón y lo dilató tanto como hasta hacerla madre espiritual de la Iglesia naciente; más aún, de la Iglesia a través de los siglos, a la que también nosotros pertenecemos, felices de poder dedicarle el título que Ella por sí misma profetizó: "Bienaventurada me llamarán todas las generaciones" (Luc., 1, 48). Sí, bienaventurada eres tú, María, a quien nosotros tuvimos la inmerecida suerte de conferir explícitamente el título que los siglos cristianos siempre te reconocieron, no en el orden sacramental, causante de la gracia, sino en el de la comunión difusiva, propia del Cuerpo Místico, de la caridad y de la gracia (Lumen Gentium, nn. 56, 61, 63) de "Madre de la Iglesia".

MARIA, FIGURA DE LA IGLESIA

Y así nuestro culto a María Santísima de cristocéntrico se ensancha en su dimensión eclesial. El Concilio, recordando una de las más altas y características alabanzas que

los padres le tribuntaron, entre éstos recordamos gustosos a San Ambrosio (Luc., II, 7; P.L. 15, 1.555), vio en María la figura de la Iglesia y el ejemplo eximio de las fundamentales virtudes cristianas, de la fe especialmente y de la obediencia a la divina voluntad (Lumen Gentium, n. 63), la primera en cooperar "al nacimiento y a la formación con maternal amor" de los hermanos de Cristo, "signo de esperanza y de consuelo para el peregrinante pueblo de Dios hasta que llegue el Día del Señor" (Ib., no. 68).

Hijos carísimos: dejemos que nuestros espíritus sean ganados por el encanto dichoso de esta dulce y confortadora visión. Ella no nos distrae de la triste e impresionante de las presentes condiciones del mundo, sino que nos ilumina para prevenírnos la defensa contra los peligros, el remedio contra los males en aquel amor y en aquella confianza en Cristo que ha hecho hermanos a los hombres y que ha supuesto para ellos, aunque contra su voluntad e incluso contra su error,

una siempre posible y victoriosa salvación. Que nuestra bendición obtenga para todos la dulce y poderosa de nuestra Señora.

(29 de mayo, 1968; texto italiano en "L'Osservatore Romano" del 30.)

ANUNCIO

SALUDABLE MEDITACION

*El tiempo vuela como el pensamiento,
huye la vida sin parar un punto,
todo está en continuo movimiento.
El nacer del morir está tan junto,
que de vida segura no hay momento,
y aun el que vive, en parte es ya difunto,
pues como vela, ardiendo se deshace,
comenzando a morir desde que nace.*

Fray Miguel de Guevara, O.S.A.

"Véritas" las Mejores Velas de cera son producto de Fábrica Mexicana de Velas, S. A.—Bahía de Santa Bárbara 10.—Colonia Verónica.—México 17. D. F. Tels.: 45-05-91 y 45-02-63.

"LIBRERIA ASIS"

BERNARDINO BARBA VAZQUEZ

Guatemala 10 — Pasaje Catedral Locs. 8 y 10

México 1, D. F.

Tel.: 12-00-84

Señor Sacerdote:

Todo lo que Usted necesite para surtir su biblioteca, lo encontrará en la Librería ASIS. Tenemos, de prestigiados autores y a los mejores precios, libros de Sagrada Escritura, Teología, Derecho Canónico, Filosofía, Psicología Experimental, Historia Eclesiástica y en general libros de cultura religiosa.

Al hacer su pedido sírvase hacer referencia a este anuncio y con gusto le haremos un descuento en su compra.

episcopado
mundial

La paz del mundo está amenazada

Carta Pastoral de los Obispos de Hungría

Cada año comienza para nosotros con el signo de la esperanza. En el nombre de Nuestro Redentor, con la fuerza de su gracia, llevados de la mano de la Santísima Virgen nos encaminamos hacia el año que comienza. Y los votos que formulamos para vosotros, la exhortación pastoral que os dirigimos, y que corroboramos con nuestras oraciones, son que toda la comunidad de los fieles a Nos confiados pueda obrar en toda circunstancia en el año nuevo, conforme a la voluntad de Cristo.

Deseamos llamar vuestra atención, queridos fieles, sobre tres puntos, tres diversos campos, pero que nuestro deseo de buenos auspicios une en una idéntica finalidad:

¡Paz para el mundo!

¡Paz para nuestra patria!

¡Paz para nuestras familias!

La Jornada de la Paz

Nuestro Padre Santo, Pablo VI, que tanto se interesa por el destino del mundo, ha confiado a toda la Iglesia que celebre el primer día del año la Jornada de la Paz para promover la paz en el mundo. Mientras nos da esta consigna dirige a los pueblos y a las organizaciones internacionales la invitación de que hagan suya esta iniciativa.

¡Cuán hermoso y rico en frutos sería si en la Jornada, ya caracterizada por las mejores esperanzas para el futuro, todos los corazones, todas las más nobles voluntades se uniesen en la oración por la paz y en el esfuerzo eficaz por promoverla! Nosotros hacemos inmediatamente nuestra la iniciativa del Padre Santo, y os la comunicamos. Unidos con vosotros pedimos al Señor, Príncipe de la Paz, que nos conceda servirle

en el año nuevo, sobre todo con vuestra voluntad y nuestra acción de paz.

Nuestro Padre Santo ha trabajado incansablemente en favor de la paz en el mundo porque este bien, el mayor don en la tierra, está en peligro.

Especialmente en el Vietnam se recrudece una guerra en la que las potencias bélicas no sólo castigan y destruyen a un pobre pueblo, sino que incluso amenazan con la guerra al mundo.

Por esto os repetimos la exhortación del mensaje que el Papa ha dedicado a la jornada de hoy: "La paz no puede basarse en una falsa retórica de palabras". En efecto, si sólo nos contentamos con palabras vacías, no hacemos más que encubrir y justificar los instintos del egoísmo.

El Papa Juan XXIII ha indicado de una vez para siempre los presupuestos de la verdadera paz; helos aquí: la verdad, la justicia, la caridad y la libertad. Si falta incluso uno solo de estos valores, ya no podemos hablar de paz verdadera. La Jornada de la Paz quiere ponerse al servicio de este ideal de paz. Si nosotros hacemos nuestros estos cuatro valores, ciertamente neutralizaremos a los enemigos de la paz; el egoísmo nacional, es espíritu de violencia, el orgullo de la propia supremacía bélica; pero también lo son: el hambre, el abandono, el retraso de una tan

extensa parte de la humanidad. Es enemiga de la paz la pusilanimidad de cuantos creen que la paz sólo puede apoyarse en la fuerza de las armas. Es enemigo de la paz ese vacío pacifismo que se abstiene de colaborar activa y generosamente por la paz, y encubrirá con frases hechas la inercia y renuncia a la acción.

Esfuerzos por la paz

Nosotros, católicos, húngaros, acogemos con alegría y plena disponibilidad la invitación del Vicario de Cristo. Deseamos enriquecer el Año de la Fe que estamos celebrando, proclamándolo también Año de la Paz y de la esperanza.

La Iglesia ha procurado siempre —y después del Concilio Vaticano II lo hace con renovado vigor— insertarse en el tiempo y en el mundo ante todo para cumplir su misión salvadora, pero también para ofrecer su servicio, animado de la caridad, al objeto de promover el logro de los bienes de nuestra sociedad.

Nosotros, pastores de las almas húngaras, deseamos cumplir esta misión, en primer lugar, para el progreso de nuestra patria y de nuestro pueblo, siendo conscientes de que la paz no sólo es un don de Dios, sino también fruto del ingenio humano. Nuestro Padre Santo ha declarado en su encíclica sobre el progreso de los pueblos que la paz está ligada y condicionada al desarrollo...

...No podemos terminar nuestro mensaje sin subrayar la importancia de la familia en nuestra vida eclesial y nacional. Para asegurar su paz y felicidad debemos esforzarnos por que en las familias reine la caridad. Queremos referirnos específicamente a la fidelidad y al amor recíproco de los esposos, a la aceptación de la maternidad, a la solicitud por la educación religiosa de los hijos. La paz de la Iglesia, la paz de la patria, incluso la paz del mundo; en una palabra, todo nuestro futuro de paz descansa substancialmente en la paz de nuestras familias.

Por ello os rogamos, queridísimos hijos, que sigáis con docilidad de corazón las leyes de la caridad y que instauréis en vuestras comunidades familiares el espíritu de la verdadera caridad. Deseamos acercarnos a vosotros, ponernos a vuestro servicio para facilitaros vuestro cometido. Y rogamos a Dios Omnipotente, con incesante oración, que bendiga a cada uno de vosotros, a cada familia, a nuestra patria, a todo hombre de buena voluntad, a todo nuestro pueblo.

(Texto italiano en "L'Osservatore Romano" del 4 de febrero de 1968.)



Organos electrónicos marca
LOWREY y HOHNER a precios
sin competencia.

Gran surtido en Armonios marca
MANNBORG y BEETHOVEN
desde \$1,900.00 en adelante.

Carillones electrónicos para
Iglesias marca SCHULMERICH.

CASA VEERKAMP, S.A.

GRANDES ALMACENES
DE MUSICA

México 1, D. F. Apartado 851
Mesones No. 21

Liturgia Viva.

órgano oficial de la comisión de liturgia,
música y arte sacro de México. No. 27

Indicaciones a las Conferencias de las nuevas plegarias

En los últimos meses las Conferencias Episcopales, en casi todas las partes del mundo, han usado de la facultad de recitar el canon en las lenguas modernas. Ahora, con la introducción de tres anáforas en la liturgia romana, se da un nuevo paso adelante. Todo este movimiento tiene un fin eminentemente espiritual y pastoral: en primer lugar, abrir abundantemente al clero y al pueblo los tesoros bíblicos y tradicionales, patrimonio de la Iglesia universal, que encuadran la celebración de la Eucaristía; luego, facilitar la comprensión y asimilación vital de los mismos. Los nuevos textos harán sin duda más asequible el alcance de aquel ideal de participación activa, completa, interior y exterior, que constituye la meta indicada por el Concilio a la restauración litúrgica. La Iglesia, con la nueva disciplina que regula el uso de las anáforas, desea, sobre todo ofrecer una ayuda para que en cada sacerdote, en cada bautizado, en cada comunidad de fieles la celebración del Sacrificio eucarístico constituya realmente "la fuente y la cumbre de todo el culto de la Iglesia y de toda la vida cristiana" (Instrucción *Eucharisticum mysterium*, n. 3; cf. Conc. Vat. II, Const. *Lumen Gentium*, n. 11; Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 41; Decr. *Presbyterorum Ordinis*, nn. 2, 5-6; Decr. *Unitatis redintegratio* n. 15).

Es por tanto esencial que una intensa catequesis y una adecuada preparación espiritual precedan la introducción de la nueva disciplina sobre las anáforas; preparación que debe comenzar en el clero mismo, proseguir en grupos especializados y alcanzar finalmente a todo el pueblo.

Episcopales sobre la cateque- eucarísticas del Misal Romano

2 de junio de 1968.

La preparación del clero deberá comprender, incluso, detalles de naturaleza técnica, pero será orientada, principalmente, a facilitar su tarea pastoral. En la catequesis al pueblo, en cambio, se evitarán las cuestiones meramente históricas y los intrincados problemas teológicos, aun no resueltos y que son objeto de viva discusión entre los mismos teólogos; lo importante es determinar enseguida el significado de las nuevas plegarias eucarísticas, así como se presentan hoy día, y mostrar su incidencia en la vida cotidiana.

Los puntos principales sobre los que se deberá concentrar la catequesis sobre las anáforas son los siguientes.

I. Significación general de la anáfora

Habrà que explicar al pueblo la terminología adoptada en cada idioma para indicar la anáfora (plegaria eucarística, canon, anáfora, etc.), pues para la mayor parte de los fieles resultarán términos nuevos.

La anáfora constituye la parte central de la Misa; empieza con el diálogo *El Señor esté con vosotros... Levantemos el corazón...* y termina con la doxología *Por Cristo con El y en El, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.*

Se trata de un plegaria de jubilo-
sa "acción de gracias" y de alabanza
al Padre, pero también de ferviente
súplica; plegaria pronunciada sobre
el pan y el vino en el curso de la
cual, a imitación de Cristo y en ob-
sequio a su mandato, se repite y se
actualiza lo que El hizo en la última
Cena, y luego entra en comunión
íntima con El recibiendo su Cuerpo
y su Sangre.

II. Los elementos esenciales de la anáfora.

La anáfora consta de un núcleo
esencial y de elementos añadidos en
sucesivos desarrollos.

a) El núcleo esencial consiste en
la narración actualizada de lo que
Jesús hizo en la última Cena, excep-
to la fracción del Pan y la comunión,
que tienen lugar en la última parte
de la Misa.

Jesús, en efecto, habiendo tomado
el pan: 1. pronunció sobre el mismo
una plegaria de "acción de gracias"
y de alabanza al Padre; 2. lo partió
y lo distribuyó; 3. dijo: "tomad y comed,
este es mi cuerpo que por vos-
otros es entregado"; 4. y añadió: "ha-
ced esto en memoria de mí", es decir
como celebración que recuerde y
contenga lo que yo soy y lo que he
hecho por vosotros.

Y asimismo hizo con el cáliz.

Estos elementos constituyen aun

hoy día el núcleo de la anáfora, que
comprende:

1. Un himno de "acción de gra-
cias" y de alabanza al Padre por los
beneficios que nos ha dispensado,
ante todo por nuestra Redención en
Cristo (en el canon romano: el pre-
facio).

2. La narración de los gestos y de
las palabras pronunciadas por Jesús
en la institución de la Eucaristía (en
el canon romano: *Quid pridie*).

3. Pero no se trata de un simple
relato de cosas pasadas, sino de una
narración que actualiza lo que hizo
Jesús. Por eso se eleva al Padre la
súplica de que haga eficaz dicha na-
rración santificando el pan y el vino,
es decir, convirtiéndolos en el Cuer-
po y en la Sangre de Cristo (en el
canon romano: *Quam oblationem*),
para que cuantos recibirán esos don-
es, sean santificados por la acción
de los mismos (en el canon romano:
Supra quae).

4. Jesús añadió que todo esto ten-
dríamos que hacerlo "en memoria"
de El: es decir, como una celebra-
ción que recuerde y contenga lo que
él hizo por nosotros. Ahora bien esta
referencia a nuestra Redención im-
plica ante todo una referencia a la
muerte redentora en la cruz, porque
lo que El hizo fue sobre todo ofre-
cer su Cuerpo por nuestros pecados.
Por tanto la celebración eucarística,
en cuanto "memorial" de la pasión,

muerte y resurrección (y, práctica-
mente, de toda la economía redento-
ra de Cristo, dada su estrecha conec-
ción con los misterios citados). Esta
sección en el canon romano está
constituida por el *Unde et memores*
... *offerimus*.

5 La anáfora se concluye con una
doxología a la que todo el pueblo
se asocia contestando *Amén*.

b) A dicho núcleo central se aña-
dieron sucesivamente tres elementos:

1. El *Sanctus* como conclusión del
himno de júbilo o de "acción de gra-
cias" (prefacio), al que toma parte
todo el pueblo.

2. Las plegarias de intercesión por
aquellos por quienes se ofrece el
sacrificio; esta ampliación deriva con
toda naturalidad del concepto según
el cual el sacrificio se ofrece en be-
neficio especial de algunos, pastores
o fieles (en el canon romano: *In pri-
mis quae tibi offerimus, Memento*
de los vivos, *Hanc igitur*, y, después
de la narración de la institución el
Memento de los difuntos y el *Nobis*
quoque).

3. La conmemoración de los San-
tos que se desarrolló a partir de las
preces de intercesión.

III. Variedad de textos anafóricos.

En las diversas familias litúrgicas,
especialmente orientales, existe una

gran variedad de textos para la ple-
garia eucarística. Comparándolos se
notan elementos comunes y también
algunas diferencias, tal vez conside-
rables, en puntos secundarios.

1. Algunos elementos comunes tie-
nen, a veces, una colocación diferen-
te en la estructura de las diversas
plegarias eucarísticas. Por ejemplo,
en el canon romano, la súplica al
Padre para que convierta el pan y
el vino en el Cuerpo y en la Sangre
de Cristo está colocada antes de la
narración de la institución (*Quam*
oblationem); en las anáforas deriva-
das de la liturgia de Antioquía, se
encuentra después de la narración;
en la antigua liturgia de Alejandría
estaba probablemente antes (como en
el canon romano), si bien los textos
posteriores contienen dos veces dicha
súplica: antes y después de la na-
rración de la institución.

Otro ejemplo: en el canon romano,
las intercesiones por los vivos y di-
funtos están colocadas de modo que
una parte se encuentra antes, y otra
después de la narración de la insti-
tución; en la tradición alejandrina, se
encuentran todas antes; en la antio-
quena, en cambio, todas después de
la narración. Deriva como consecuen-
cia que la estructura de la anáfora
puede variar en algunos puntos y re-
sultar más o menos clara.

2. Un segundo factor de diferen-
ciación estriba en el hecho de que
en algunas tradiciones litúrgicas casi

todos los elementos de la anáfora son fijos, sin que cambien según las fiestas; así en Oriente. En otras, al contrario, diversos elementos importantes cambian según las fiestas: en el canon romano son variables el prefacio y más raramente el **Communicantes** y el **Hanc igitur**; en la tradición hispánica y en la galicana, todo el texto cambia según las fiestas, excepto la narración de la institución.

3. Tercer factor de diferenciación: la mayor o menor acentuación de determinados aspectos doctrinales.

4. Cuarto factor de diferenciación: la variedad de estilos literarios, que pueden ser concisos o prolijos, solemnes, metafóricos, embebidos de Sagrada Escritura, etc.

* * *

Las Iglesias de Oriente tienen ordinariamente varias anáforas, tal vez muchas, y, según las circunstancias, usan una u otra. Esta variedad de textos constituye una verdadera riqueza de la Iglesia universal. De este modo unas anáforas se completan con otras que expresan mejor determinados conceptos, ya que no es posible que todas las anáforas expresen toda la teología eucarística y de la misma manera.

IV. Nuevas anáforas en la liturgia romana.

Adhiriéndose al deseo formulado por muchos obispos y confirmado

por el reciente Sínodo Episcopal, la Santa Sede ha introducido tres nuevas anáforas en la liturgia romana. Esta introducción mira sobre todo a proporcionar mayores posibilidades de proclamar en la parte central de la celebración eucarística los beneficios de Dios y las etapas de la historia de la salvación.

Con el canon romano (llamado ahora anáfora I), la liturgia de Roma dispondrá de ahora en adelante de cuatro anáforas.

¿Por qué esta novedad? Quien considera la variedad de anáforas en la tradición de la Iglesia universal y los valores de cada una, se percata fácilmente de que una sola anáfora no puede contener todas las anheladas riquezas pastorales, espirituales y teológicas. Es necesario suplir con la pluralidad de textos a los límites de cada una. Excepto la Iglesia romana, las demás Iglesias cristianas han procedido siempre de esta manera. Todas han poseído y poseen una considerable variedad de anáforas. La Iglesia introduciendo en el rito romano tres nuevas anáforas, ha querido dotarlo de una mayor riqueza pastoral, espiritual y litúrgica en este sector tan importante.

V. Características de las anáforas de la liturgia romana.

1. El canon romano

Desde el punto de vista de la colo-

cación de los varios elementos y por tanto, de la estructura, el canon romano se distingue ante todo porque sitúa la súplica al Padre para que convierta el pan y el vino en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo (**Quam oblationem**) antes de la narración de la institución; luego, porque dispone una parte de las intercesiones y una lista de Santos antes de dicha narración, mientras otra serie de intercesiones y una segunda lista de Santos las coloca después; finalmente, porque en él es variable según las fiestas —y en esto concuerda con las tradiciones hispánica y galicana— la primera parte del canon o sea el prefacio (raramente el **Communicantes** y el **Hanc igitur**).

En el actual canon romano no se perciben fácilmente y en seguida la unidad y el desarrollo lógico de las ideas. Deja más bien la impresión de que esté formado por una serie de oraciones independientes y simplemente yuxtapuestas. Para percibir la unidad se requiere una cierta reflexión.

Por otra parte, la variabilidad del prefacio según las celebraciones del año litúrgico permite una gran riqueza y variedad en la primera sección del canon. Los nuevos prefacios, introducidos por la actual reforma litúrgica, facilitarán aun más la utilización de estas ventajas espirituales y pastorales.

Desde el punto de vista del conte-

nido es típico del canon romano la insistencia en la idea de oblación de los dones y en la petición a Dios de que se digne aceptarlos en nuestro favor. Su estilo, en fin, es muy particular: se siente notablemente el gusto romano, solemne y redundante, y, a la vez, admirablemente breve y conciso.

El valor del canon romano como documento teológico, litúrgico y espiritual de la Iglesia latina es inmenso. Ciertamente existía ya a principios del siglo V y, prácticamente, ha permanecido inmutado desde los primeros años del siglo VII. Más tarde pasó a ser el único canon de toda la Iglesia latina.

2. Las tres nuevas anáforas

Han sido compuestas con los siguientes criterios:

a) Estructura clara y lógica, lograda mediante el pasaje natural y fácilmente perceptible de una parte de la anáfora a otra, de una a otra idea.

La estructura es esencialmente la misma en las tres.

I. Prefacio (variable en las anáforas II y III, fijo en la IV), con el **Sanctus** al final.

II. Pasaje del **Sanctus** a la epiclesis consacratoria, es decir a la súplica para que el Padre, mediante la acción del Espíritu Santo, convierta el pan y el vino en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo. El pasaje es bre-

vísimo en la anáfora II, breve en la III, amplio en la IV.

III. Epiclesis consacratoria.

IV. Narración de la institución.

V. Anámnesis o sea "memorial" de la muerte-resurrección y del conjunto del "misterio" de Cristo, y ofrecimiento de la Víctima divina.

VI. Oración para la aceptación de la oblación y para una comunión fructuosa.

VII y VIII. Conmemoración de los Santos e intercesiones (anáfora III), o bien, intercesiones y conmemoración de los Santos (anáforas II y III).

IX. Doxología final.

La principal diferencia entre esta estructura y la del actual canon romano consiste en el hecho de que en las tres nuevas anáforas la conmemoración de los Santos y las intercesiones están reunidas en la segunda parte de la anáfora, mientras en el canon romano una parte se encuentra antes y otra parte después de la narración de la institución. Esta agrupación, modelada sobre la de las anáforas antioquenas, da a las nuevas composiciones una claridad mucho mayor, que se funda en la natural trabazón y concatenación de las varias partes. Sin embargo, las nuevas anáforas pertenecen fundamentalmente al tipo romano, sobre

todo por la colocación de la epiclesis consecratoria antes de la narración de la institución.

b) La **variedad**. Dentro de dicha estructura, común a las tres, cada una de las nuevas anáforas tiene sus propias características espirituales, pastorales y literarias. De esta manera se evita, en lo posible, la repetición de conceptos, palabras y frases del actual canon romano, o de repetir en una anáfora lo que ya se encuentra en otra.

Con estas tres nuevas anáforas la liturgia romana queda notablemente enriquecida en no pocos puntos: en la presentación de la teología eucarística de la historia de la salvación en general, y del pueblo de Dios y de la Iglesia en particular; de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y especialmente en la Eucaristía. Las perspectivas universalistas y ecuménicas del Concilio Vaticano II y las de la denominada "teología de las realidades humanas y terrenas" se encuentran representadas de una manera discreta y de entonación bíblica. Todo esto no quita, sin embargo, que el carácter tradicional de los nuevos textos sea muy marcado y fácilmente comprobable.

La anáfora II es intencionalmente breve y expone conceptos muy sencillos. En el estilo y en muchas expresiones recuerda a la anáfora de Hipólito (principios del siglo III).

La anáfora III, de amplitud media, ofrece una estructura clara, con pasajes de una parte a otra fácilmente perceptibles. Su estructura y su estilo han sido estudiados de modo que pueda ser utilizada con cualquiera de los prefacios romanos, tradicionales o nuevos.

La anáfora IV se caracteriza por presentar ordenadamente, antes de la narración de la institución, una síntesis bastante amplia de la historia de la salvación, según el modelo típico de la tradición antioquena; esto exige que en el prefacio se enuncien sólo los temas de la creación en general y de la creación de los ángeles en particular, o sea las dos primeras etapas de la historia de la salvación; las demás etapas, desde la creación del hombre en adelante, se desarrollan en la sección que va desde el *Sanctus* a la epiclesis. Por tanto en esta anáfora el prefacio debe ser siempre el mismo, porque si variase según las fiestas, inevitablemente se perjudicaría la característica principal: la exposición sintética, completa y ordenada de la historia de la salvación, **sin repeticiones ni anticipaciones**.

No hay duda que motivos de orden pastoral aconsejan que el pueblo escuche, de cuando en cuando, una síntesis semejante, ordenada y completa, que constituya como el marco donde colocar mentalmente los numerosos detalles de la historia de

la salvación que oye en otras ocasiones.

VI. Indicaciones para el uso de las anáforas.

No es posible determinar con criterios inspirados únicamente en las fiestas y tiempos del año litúrgico qué anáfora se deba utilizar en cada caso. En efecto han sido compuestas según la tradición romana, que no desarrolla a lo largo de toda la anáfora un tema relacionado con el misterio que se celebra, sino que se limita a exponer en el prefacio un solo aspecto.

Por tanto deben ser criterios de orden pastoral los que determinen la elección de una u otra anáfora, es decir: la efectiva aptitud del texto a la capacidad intelectual y espiritual de los fieles, y la conveniencia de usar con las nuevas plegarias los textos ya existentes, propio de las grandes solemnidades.

He aquí algunas líneas directrices, emanadas de los dos principios enunciados:

1. El **canon romano**, que puede ser usado en todas las ocasiones, debería obtener la preferencia en aquellas fiestas o tiempos litúrgicos que tienen textos relacionados con la anáfora, es decir el prefacio, el *Communicantes* y el *Hanc igitur*. Son los textos que, según la tradición romana, dan a la anáfora la nota caracte-

rística del día. Debería además usarse en los días en que se conmemoran los Santos recordados en el canon.

2. La segunda plegaria eucarística, caracterizada por su concisión y relativa sencillez, podrá últimamente ser usada en los días laborables, en las Misas para jóvenes o para pequeños grupos. Su sencillez constituye una buena base inicial para la catequesis sobre los varios elementos de la plegaria eucarística.

Tiene un prefacio propio, que normalmente debería ser usado junto con el resto de la plegaria eucarística. Sin embargo, puede ser substituido por un prefacio análogo, es decir, que exprese de una manera concisa el misterio de la salvación; por ejemplo, los nuevos prefacios para los domingos *per annum* o los nuevos prefacios comunes.

3. La tercera plegaria eucarística puede usarse con cualquiera de los prefacios del Misal Romano. Su uso podría alternarse con el del canon los domingos.

4. La cuarta plegaria eucarística debe usarse integralmente, sin posibilidad de substituir sus partes. El prefacio es también invariable. Además, dado que presenta un compendio bastante amplio de la historia de la salvación (que supone un conoci-

miento bastante profundo de la Sagrada Escritura), debería utilizarse en ambientes ya preparados desde el punto de vista bíblico. Los días más indicados serían aquellos que carecen de prefacio u otras partes propias en el canon.

* * *

A imitación del canon romano, que presenta algunos elementos propios en determinadas celebraciones (el *Hano igitur*), las nuevas anáforas prevén el uso de una especie de embolismo en las Misas de difuntos. Dicho embolismo puede ser insertado en las anáforas II y III; no en la IV, porque rompería su estructura unitaria.

Conclusión

Las líneas expuestas son las que han dirigido el trabajo de composición de las nuevas plegarias eucarísticas. Ha parecido oportuno presentarlas para que puedan servir de guía en la explicación de los nuevos textos. Así se podrán comprender más fácilmente su verdadera finalidad y su naturaleza. Todo esto contribuirá —cabe esperarlo— a alimentar la piedad de los fieles y su participación al misterio eucarístico, incrementando además, cual fruto concreto, su formación y su vida cristianas.

predicación

10. de septiembre

Domingo XIII después de Pentecostés

para sí mismo...

El fariseo, alta la cabeza, oraba para sí mismo de esta manera: "Te doy gracias, Dios mío, porque no soy como el resto de los hombres". (Lc. 18, 11)

De pie, con la cabeza en alto, mirando de frente, tal vez un poco apartado del resto de los fieles, oraba el fariseo en el templo, hinchado con su propia justicia que no se atreve a proclamar en voz alta, enumera sus méritos interiormente, "para mí mismo".

La justicia del fariseo estaba hecha enteramente de observancias y la observancia de los preceptos de la ley no tiene ningún sentido si no va acompañada por el sentimiento del corazón. Por eso, el fariseo, tan estricto en el cumplimiento de los preceptos, salió del templo sin haber agregado nada a su justicia interior.

Había dicho: "te doy gracias porque no soy como los otros hombres..." Bastaba ese orgullo necio para que Dios no escuchara su oración.

La humildad no consiste en compararse a los demás, sino en colocarse en la posición que corresponde delante de Dios. Por eso, el publicano que decía: "Señor, ten piedad de este pobre pecador", salió del templo justificado.

"Para sí mismo". Esa frase describe a maravilla las miradas furtivas que lanzamos sobre nuestra conciencia, frente a los pecados de los demás. Sin duda que reconocemos nues-

tros defectos, pero, muchas veces nos decimos, "para nosotros mismos", que hay un pecado, una falta, que somos incapaces de cometer.

Tal vez sea ése el secreto de nuestras caídas. Los pecados que nos amenazan más de cerca, son aquéllos que nos creemos incapaces de cometer. Los santos se creen capaces de

cometer todos los pecados y de ahí nace su humildad, de ahí su misericordia hacia los otros pecadores, de ahí su santidad.

A la oración humilde no la rechaza Dios jamás. Al alma que se ofrece la recibe y al que dice: "Sólo te pido, Señor que me permitas amarte", le ama Dios.

SE HACEN CAMPANAS PARA IGLESIAS —

Calidad insuperable. Precios razonables.

Trapiches para Caña. Toda clase de piezas para Maquinaria, en fierro gris, bronce y aluminio.

"FUNDICION VALLES"

Miguel Martínez Zamora

Prolongación V. Carranza N° 100.

Apartado Postal N° 31

Ciudad Valles, S. L. P., México.

APOSTOLADO LITURGICO

CREACIONES ESPLENDOR, S. A.

Av. Madero 74 Tel. 18-48-19

Guatemala 10, Local 24 Tel. 13-05-32 Apdo. 45-607

México 1, D. F.

Independencia 118 - Tels.: 3-40-49

y 3-36-37 Guadalajara, Jal.

Las Pías Discípulas del Divino Maestro se proponen difundir en el espíritu de la Iglesia y con gusto artístico lo que sirve al culto sagrado, al decoro de la casa de Dios, a las necesidades del clero y a la piedad de los fieles.



8 de septiembre

Domingo XIV después de Pentecostés

hizo bien todas las cosas

Las gentes estaban admiradas y se decían entre sí: "Decididamente, éste ha hecho bien todas las cosas". (Jn. 10-11, 3)

Cuando lleguemos al cielo, no nos cansaremos de asombrarnos por la manera con que Dios ha hecho todas las cosas y lo ha gobernado todo. Esa visión la tendremos después de la muerte, si es que hemos merecido ver a Dios. Pero antes está la vida, la edad, la experiencia, la reflexión; el trabajo, las penas. Es como subir a una montaña muy alta y, una vez franqueada la cima se llega, al parecer, a un universo nuevo y hay que emprender el descenso. Para muchos, envejecer es descender. Pero el cristiano adulto, el maduro, sabe que al avanzar hacia la muerte va al encuentro de Dios. Para él, envejecer es subir. A medida que se precisa

frente a él el camino que sube, aparecen, cada vez con más frecuencia, puntos luminosos que avivan su esperanza. Para el cristiano maduro que avanza de esa manera al encuentro de su Dios, la eternidad se hace visible. Para él, la virtud que antes era un deber, se convierte en una sabiduría. Durante largo tiempo aprendió y creyó. Sigue creyendo en la edad madura, pero ahora ve y palpa lo que cree. No todo, por supuesto, pero sí lo suficiente. Ya no sólo cree en la Providencia, sino que la ve. El cristiano maduro siente, como dijo el escritor Ghéon, que "más allá de lo que alcanzan nuestras miradas los hilos de nuestras vi-

das se pierden en el porvenir y es ahí donde está Dios, tirando hacia El de cada uno de esos hilos”.

Por escondido que esté ese punto del porvenir donde Dios tira de los hilos, el cristiano sabe que existe y esa certeza le permite esperar, amar y ser cristiano.

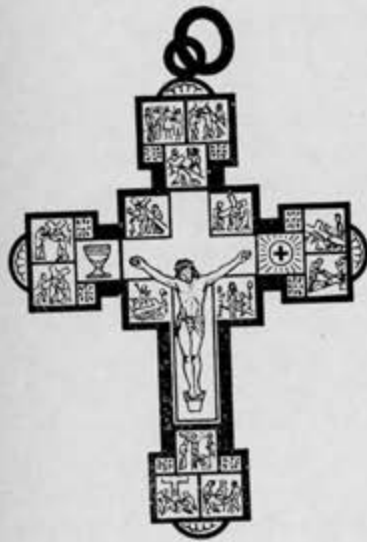
Sería muy sencillo, demasiado simple, que la Providencia paralizara el brazo del asesino, que conservara para su madre al niño que va a morir, que protegiera del granizo el

campo sembrado del labrador. Sin duda que Dios es el dueño y señor de todos los acontecimientos; sin embargo, ha querido dejar que los acontecimientos sigan el curso que el hombre o la naturaleza quieren darles. Pero siempre está Dios en el fondo de todo acontecimiento y ahí nos espera. Por lo tanto, todo puede ser un camino hacia Dios y de todo hace Dios una gracia. El amor siempre da y siempre recibe y, cuando es Dios quien ama, el amor tiene siempre la última palabra.

EL TROQUEL, S. A.

Casa Proveedora de Artículos Religiosos.

2ª Venezuela N° 50. Apdo. Post. 524
México 1, D. F.



Tenemos en existencia un buen surtido de Stos. Cristos y Crucifijos de madera, latón, alpaca y niquelados. etc., y hemos fabricado especialmente crucifijos con el Viacrucis que ofrecemos de:

- 4 x 5 cm. a \$500.00 el ciento
- 4.5 x 3 cm. a \$400.00 el ciento
- y \$66.00 por 12 piezas.
- y \$54.00 por 12 piezas.

15 de septiembre

Domingo XV después de Pentecostés

el que tuvo compasión...

A tu parecer, ¿cuál de los tres hombres fue el prójimo del que había caído en manos de los asaltantes? —El que tuvo compasión, Señor. (Lc. 10, 36-37)

Por medio del personaje del samaritano compasivo en esta parábola, Jesús nos enseña quién es nuestro prójimo. Nuestro prójimo no es solamente aquél que vive bajo nuestro mismo techo, el que comparte nuestro pan, ni ese amigo al que elegimos libremente. “¿Amar a los que nos aman? Los paganos hacen lo mismo”.

Es necesario entender bien las cosas. El precepto evangélico que nos manda amar incluso a nuestros enemigos, no nos prohíbe las preferencias del corazón, ni nos manda que dejemos que los malvados nos tiendan impunemente sus emboscadas. El mismo Jesús tuvo preferencias,

del corazón, puesto que amó a Juan más que a los otros apóstoles.

Respecto a las trampas que tienden a nuestra caridad los mismos que la reciben, se puede decir lo que dijo Jesús, que a nuestra sencillez de palomas agreguemos la prudencia de la serpiente. La bondad no es pasiva ingenuidad. San Pablo nos dice que la caridad todo lo perdona, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, no nos pide que seamos crédulos, sino que siempre estemos dispuestos a confiar en los demás.

Por otra parte en esta parábola, Jesús describe detalladamente la ac-

titud del samaritano compasivo y con ello nos da todo un tratado de lo que es la caridad.

Rarísimas veces, nuestra generosidad hacia los demás adquiere ese aspecto de entrega absoluta. El buen samaritano iba de prisa, pero se detuvo. Iba de viaje, tal vez declinaba el día y el lugar era peligroso a causa de los bandoleros y asaltantes; pero el samaritano se detuvo.

Se acercó al herido se inclinó sobre él y se sintió compadecido. Ya no pensó en los contratiempos, ni en las molestias ni en los posibles peligros. Se hizo cargo del herido. Le lavó las heridas, lo levantó en peso y aún lo alzó para montarlo en su cabalgadura, para llevarla de las bri-

das hasta la posada más próxima. A pesar de que no pensaba detenerse, se quedó toda la noche al lado del herido y, al día siguiente, le pagó al posadero, le encargó el cuidado del herido y le prometió pagar todo lo que gastara en él. Ya no podía hacer más.

Así se debe proceder. El cristiano debe saber detenerse e inclinarse compasivo ante la miseria el dolor y las penas de los otros. Antes de dar su dinero, debe dar una sonrisa amable, acogedora, confiada. Debe aprender a poner toda su alma en el pequeño gesto de la caridad. Y luego, debe dar hasta el fin, comprometerse, olvidar las molestias y los posibles peligros. Hay que dar con amor.

IMPORTACIONES ROMA, S. A.

Av. 5 de Mayo Nº 29, Desp. 406 - Tel.: 21-21-88
MEXICO 1, D. F.

Importaciones de Estampas, Libros Recordatorios de Primera Comunión, estampas, Misales, Breviarios, marquitos de plástico, Rosarios, etc.

NUESTROS PRECIOS SON DE MAYOREO Y SURTIMOS CUALQUIER PEDIDO DIRECTO, C. O. D., REEMBOLSO O POR CONDUCTO DEL BANCO

TENEMOS EN EXISTENCIA BIBLIAS DE REGINA, HERDER, MISALES DEL PBRO. RIVERA. LETRA GRANDE.

VISITENOS HACEMOS UN BUEN DESCUENTO

22 de septiembre

Domingo XVI después de Pentecostés

¿dónde están los nueve desagradecidos?

Y dijo Jesús: "¿No fueron diez los que quedaron limpios? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Sólo este extranjero volvió para dar gloria a Dios?"

(Lc. 17, 17-18)

Ya se sabe lo que sucedió. Desde el borde del camino, diez leprosos clamaban al paso del Señor: "¡Ten piedad de nosotros!" El Señor se detuvo y les mandó que fueran a presentarse a los sacerdotes. Y cuando iban a hacerlo, quedaron curados. De aquellos diez enfermos de lepra que habían sido milagrosamente curados, sólo uno volvió a dar las gracias a su bienhechor y ése no era judío, no pertenecía al pueblo elegido de Dios; era un extranjero pagano.

Con frecuencia, Jesús nos pone como ejemplo la conducta de un pa-

gano, como para decirnos que el bautismo no nos da la exclusividad de las virtudes. Pero sobre todo nos quiere hacer notar la delicadeza del extranjero. Tal vez los otros nueve tuvieron un pensamiento de agradecimiento hacia el que los había curado, pero sólo el extranjero volvió sobre sus pasos a dar las gracias.

La delicadeza es para la virtud, lo que el perfume es para las flores. La virtud no tiene vida sin el perfume de la delicadeza. Puede tener una belleza ruda, pero sin grandeza.

Existen, en verdad, numerosas vir-

tudes pequeñas que son indispensables para completar y perfeccionar las grandes virtudes. Son simples palabras, maneras de actuar y de reaccionar que no se notan cuando existen, pero cuya ausencia nos hace intolerables a los demás. Cerrar discretamente una puerta, caminar sin hacer ruido, dejar limpio y arreglado el lugar donde se trabaja o donde se viaja, hablar en voz baja en el cuarto de un enfermo, dar las gracias a la cocinera que nos ha tratado bien, prestar un libro al que ya nos ha perdido o deteriorado otro, hasta acariciar a un perro que nos hace

fiestas... gestos menudos y triviales de los que nadie se da cuenta y que tienen una importancia grandísima, porque nuestra vida diaria está hecha con ellos. La pradera está hecha de millares de flores insignificantes. Cada flor, por sí misma, no tiene nada de valor; pero todas las flores juntas forman una pradera encantadora, brillante de color y perfumada.

Por supuesto que no faltan las grandes virtudes entre los cristianos; pero con frecuencia les hace falta un poco de delicadeza para completarlas.

"LIBRERIA GUADALUPANA"

No confundirla, esta casa no tiene sucursales.

Isabel la Católica N° 1-C México 1, D. F. Tels.: 13-48-75 y 13-12-14

La Librería más completa en el ramo religioso. Siempre novedades.

Misales con nuevas reformas, Diarios para Fieles, Ritual Bilingüe, Sagradas Biblias, Filosofías, Teologías, Catequesis. Libros para educación de ambos sexos. Ordo Ritus Servandu et Cantus (in celebratione et concelebratione) con forro plástico \$18.00. Cantate Dominum (cantos populares religiosos, música y letra) \$10.00. Iglesia del Vaticano II (Estudio en torno a la Constitución Conciliar sobre la Iglesia) 2 tomos. Documentos del Concilio Vaticano II y otros sobre lo mismo, novedades de las últimas ediciones. Ordinario de la Misa con el nuevo Canon en español, Leccionarios para los domingos y días de la semana, Salterio del ritual romano, Misal latino-castellano para altar. Exequiale, Matrimoniale y Bautismale.

Devocionarios, artículos religiosos, estampas religiosas para sacerdotes, primera comunión y para todas las festividades.

Surtimos pedidos por Mayoreo, C.O.D. Reembolso.

29 de septiembre

Domingo XVII después de Pentecostés

no se preocupen...

No os preocupéis por vuestra vida ni qué váis a comer, ni qué os vestiréis. Los paganos también andan angustiados por todo eso; pero vuestro Padre celestial sabe vuestras necesidades. (Mt. 6, 25, 32)

“¿No valéis más vosotros que las aves del cielo a las que Dios alimenta y que los lirios del campo a los que viste?”

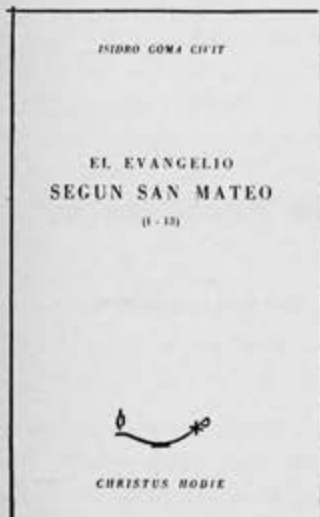
Así dijo Jesús y con ello no quiso dar su aprobación a la indolencia y la pereza. Se refería a “imprevisión sobrenatural” que no deja de ser prudente, pero que elimina toda inquietud.

La prudencia nos aconseja que hagamos todo lo posible por obtener lo que necesitamos, y la confianza nos aconseja que contemos con la ayuda de Dios.

Tal vez en esa confianza absoluta

en Dios radique la perfección de algunos santos. El alma se abandona en sus manos y no tiene otro fin que el de cumplir con la voluntad de Dios. La voluntad de Dios suele tener miles de aspectos, pero las almas que quieren entregarse a ella la reconocen en todos. De ahí procede la tranquilidad del alma abandonada a la voluntad de Dios. De ahí su alegría interior. Nada puede turbarla y nadie puede hacerle daño. En todo: en los triunfos y en los éxitos, en los fracasos y en los dolores, en las fatigas y en los descansos, en la salud y en la enfermedad, sabe que puede encontrar a Dios que la espera y que la ama como un padre ama y espera siempre a su hijo.

El Evangelio Según San Mateo



Isidro Gomá Civit.

El comentario es, en realidad solamente de los primeros trece capítulos o sea, hasta el sermón de las parábolas. El comentario es minucioso, preciso, matizado. Ha centrado su esfuerzo en comprender y convivir con la primitiva comunidad cristiana, que tanto amó el Evangelio de San Mateo.

Es un serio análisis científico, en todos los aspectos de la palabra, que abarca la filología, la historia, la relación con todo el Israel antiguo y la tradición bíblica, la teología y la ideología contenida en el vocabulario del Nuevo Testamento.

Deja la esperanza de un segundo volumen en que termina su comentario.

Ediciones Marova. 774 páginas.

Ejemplar: \$92.00 - Dls. 8.30

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.
Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D.F.

CASA PATIÑO

Federico Patiño R.

Tabasco N° 195. México 7, D. F. Tels.: 14-24-91 y 46-81-28

Fabricante e Importador de Estampas, Libros y Medallones,
Artículos religiosos en general.

Precios especiales a sacerdotes y Ordenes religiosas.

Envíos directos y C.O.D.

Tenemos el surtido más extenso en estampas litúrgicas así como para Primera Comunión.

bibliografía

Bibliografía sobre temas sociales

0.—BIBLIOGRAFIA GENERAL

A.—BIBLIOGRAFIA SOBRE SOCIOLOGIA DE MEXICO

Castro Aranda, Hugo. "Bibliografía Fundamental para la Sociología en México", en *Ciencias Políticas y Sociales*. México: UNAM, Años XII, Nos. 45-46 (Jul-Dic., 1966), pp. 209-319.

Bermúdez Castro, Salvador. "Guión Bibliográfico sobre Sociología Política" en *Estudios Sociológicos*. México: UNAM, 1960, pp. 57-73.

Martínez Ríos, Jorge. "Guión Bibliográfico de la Revolución Mexicana" en *Estudios Sociológicos*. México: UNAM, 1958, Tomo I, pp. 73-83.

Martínez Ríos, Jorge. "Bibliografía sobre Sociología de la Planificación" en *Estudios Sociológicos*. México: UNAM, 1959, pp. 47-55.

"Bibliografía sobre Sociología Urbana", en *Estudios Sociológicos*. México: UNAM, Tomo I, p. 59-79.

B.—OBRAS PANORAMICAS:

González Casanova, Pablo. *La Democracia en México*. 2a. Ed.; México: Ediciones Eva, 1967, 281 págs.

Cline, Howard F. *México, Revolution to Evolution: 1940-1960*. Londres, N. Y.: Oxford University Press, 1962.

México, 50 Años de Revolución. Tomo II, La Vida Social, México: Fondo de Cultura Económica, 1961, 570 págs.

Brandenburg, Frank R. *The Making of Modern México*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1964. 379 págs.

González Luna, Efraín. *Humanismo Político*. México: Ius, 1955.

* * *

México, País en Desarrollo.

I.—LA SITUACION SOCIO-GEOGRAFICA.

Zamora, Fernando. *Diagnóstico Económico Regional de México*. México: F.C.E., 1959.

Bassols, Angel. *La División Económica Regional de México*. México: UNAM, 1967.

Tamayo, Jorge L. *Geografía General de México*. México: Instituto Mexicano de Investigación Económica, 1962.

II.—EL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

Benítez Zenteno, Raúl. *Análisis Demográfico de México*. México: UNAM, 1961. 118 págs.

Benítez Zenteno, Raúl y Cabrera A. Gustavo. *Proyecciones de la Población de México*. 1960-1980. México: Banco de México, 1966. 245 págs.

III.—CATEGORIAS, ESTRATOS Y CLASES

Iturriaga, José E. *La Estructura Social y Cultural de México*. México: F.C.E., 1951. 254 págs.

González Cosío, Arturo. "Clases y Estratos Sociales", en *México, Cincuenta Años de Revolución*. 4 Vols.; México: F.C.E., 1961. Vol. II, La Vida Social, pp. 31-71.

* * *

La Sociedad Participante:

IV.—GRUPOS E INSTITUCIONES PRINCIPALES

A.—LA FAMILIA REVOLUCIONARIA Y PARTIDOS DE OPOSICION

Estudios Sociológicos: Sociología de la Política, 11º Congreso Nal. de Sociología. México: UNAM, 1960.

Brandenburg, Op. Cit., pp. 1-165.

González Casanova, Op. Cit., pp. 21-66.

Scott, Robert E., *Mexican Government in Transition*, Ed. rev.; Urbana: University of Illinois Press, 1964.

Raymond Vernon. *The Dilemma of Mexico's Development*. Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press, 1965, pp. 113-153.

B.—LA IGLESIA

González Ramírez, Manuel. *La Situación de la Iglesia en México*. México: Edición Privada, 1967.

Quirarte, Martín. *El Problema Religioso en México*. México, 1967.

C.—EL TRABAJO

Estudios Sociológicos: Sociología Económica. 5º Congreso Nal. de Sociología. 2 Vols.; México: UNAM, 1954.

Estudios Sociológicos: Sociología del Trabajo

jo y del Ocio. 12º Congreso Nal. de Cos. México: UNAM, 1961.

I.—La Iniciativa Privada.

Brandenburg, Op. Cit., pp. 264-317.

Vernon, Op. Cit., pp. 154-175.

Guzmán Valdivia, Isaac. "El Movimiento Patronal" en *México, 50 Años*, loc. Cit., pp. 307-349.

2—El Movimiento Obrero.

López Aparicio, Alfonso. *El Movimiento Obrero en México*. México: Ius, 1958.

Cerda Silva, Roberto de la. *El Movimiento Obrero en México*. México: UNAM, 1961.

Kahl, Joseph A., "Tres Tipos de Trabajadores Industriales Mexicanos" en J. A. Kahl (ed.), *La Industrialización en América Latina*. México: F.C.E., 1965, pp. 217-224.

D.—LA EDUCACION

Estudios Sociológicos: Sociología de la Educación. 4º Congreso Nal. de Sociología. México: UNAM, 1953.

F.—LA FAMILIA

Bermúdez, María Elvira. "La Familia" en *México; 50 años...* loc. cit., pp. 79-97.

Bermúdez, María Elvira. *La Vida Familiar*

del Mexicano. México: Ant. Lib. Robredo, 1955. 142 págs.

Lewis, Oscar. *Antropología de la Pobreza - Cinco Familias*. 2a. Ed.; México: F.C.E., 1962. 302 págs.

V.—LA SOCIEDAD MARGINADA

Grupos e Instituciones Principales.

Mac Lean, Roberto. *Status Socio Cultural de los Indios de México*. México: UNAM, 1960. 192 págs.

Estudios Sociológicos: Sociología Rural. 6° Congreso Nal. de Cos. 2 Vols.; México: UNAM, 1955.

Estudios Sociológicos: Reforma Agraria. 15° Congreso Nal. de Soc. México: UNAM, 1964.

Lewis, Oscar. *Tepostlán, Village in México*. N. Y.: Holt, Reinhart and Winston, 1960.

VI.—CONFLICTO Y MOVILIDAD, MOVILIZACION Y CAMBIO.

A.—MOVILIDAD

Estudios Sociológicos: Sociología Urbana. 7° Congreso Nal. de Soc. 2 Vols.; México: UNAM, 1956.

Benítez Zenteno, Raúl. "La Población Rural y Urbana en México", en J. A. Kahl, ed. *Op. Cit.*, pp. 40-53.

Lewis, Oscar. *Urbanización sin Desorganización*, en J. A. Kahl, (Ed.) *Op. Cit.*, pp. 455-468.

B.—MOVILIZACION

Estudios Sociológicos: Sociología del Desarrollo. 13° Congreso Nal. de Soc. México: UNAM, 1962.

Brandenburg. *Op. Cit.*, pp. 205-263.

Vernon. *Op. Cit.*, pp. 88-122.

Aguirre Beltrán, Gonzalo. *El Progreso de Acuituración*. México: UNAM, 1957.

C.—CONFLICTO

Estudios Sociológicos: Sociología de la Revolución. 9° Congreso Nal. de Sociología. 2 Vols.; México: UNAM, 1958.

Vera Estañol, Jorge. *La Revolución Mexicana: Orígenes y Resultados*.

Silva Herzog, Jesús. *Breve Historia de la Revolución Mexicana*. 2 Vols. México: F.C.E., 1960. págs. 318 y 294.

D.—CAMBIO

Wilkie, James W. *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change since 1910*. Berkely, University of California Press. 1967. 337 págs.

Frank y Ruth C. Young. "Reacción de Comunidades Rurales en México a la Industrialización", en J. A. Kahl, ed., *Op. Cit.*, pp. 436-454.

VII.—INTEGRACION EN LA SOCIEDAD TRIAL (Aborígen, Tradicional, Moderna)

A.—MARGINALISMO:

Dinámica del Distanciamiento.

Pablo González Casanova. *Op. Cit.*, pp. 72-82.

"Sociedad Plural y Desarrollo: El Caso de México", en *América Latina*. Río de Janeiro: Centro Latinoamericano de Pesquisas en Ciencias Sociales, N° 4 (Oct. Dic., 1962), pp. 31-52.

B.—EL COLONIALISMO INTERNO:

La Piramidación Social.

Navarrete, Ifigenia M. de. *La Distribución del Ingreso y el Desarrollo Económico de México*. México: UNAM, 1960.

Glez. Casanova. *La Democracia*. pp. 92-99.

VIII.—LA CULTURA.

A.—EL PLURALISMO CULTURAL

B.—LA INFLUENCIA EXTRANJERA C.—EL MOVIMIENTO IDEOLOGICO

Alba, Victor. *Las Ideas Sociales Contemporáneas en México*. México: F.C.E., 1960.

D.—ESPECULACIONES SOBRE MEXICO Y LO MEXICANO

Ramos, Samuel. *Perfil del Hombre y la Cultura en México*. Colección Austral.

Paz, Octavio. *El Laberinto de la Soledad*. 4a. Ed.; México: F.C.E., 1964. 176 págs.

Ramírez, Santiago. *El Mexicano: Psicología de sus Motivaciones*.

González Pineda, Francisco. *El Mexicano:*

Su Dinámica Psico-Social. 2a. Ed.; Editorial Pax-México, 1961. 209 págs.

El Mexicano: Psicología de su Destructividad. 3a. Ed.; México: Editorial Pax-México, 1961. 298 págs.

Rodríguez Salas de Gómezgil, Ma. Luisa. *El Esterotipo del Mexicano*. México: UNAM, 1965. 213 págs.

IX.—LA PLANIFICACION DEL DESARROLLO: CONTRABALANCEAR LA DINAMICA ESPONTANEA

Varios. *Bases para la Planeación Económica y Social de México*. México: Siglo XXI Editores, 1966.

Vitrales de las Peñas, S. A.

Vitrales y emplomados artísticos.

Precios especiales para las iglesias.



El mejor equipo de artistas especializados en el arte vitrario.

Havre 72, Col. Juárez.

México 6, D. F.

Tel. 28-93-35



Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO

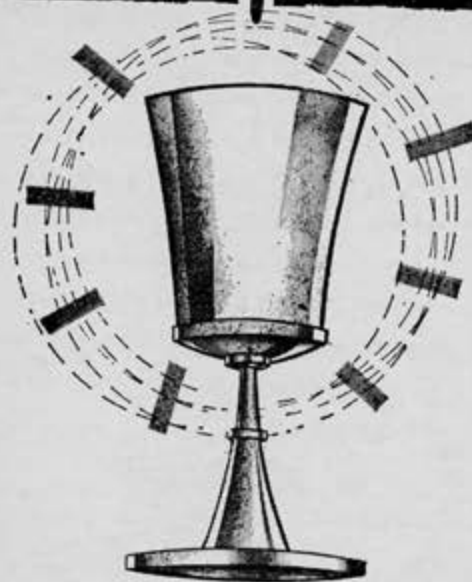
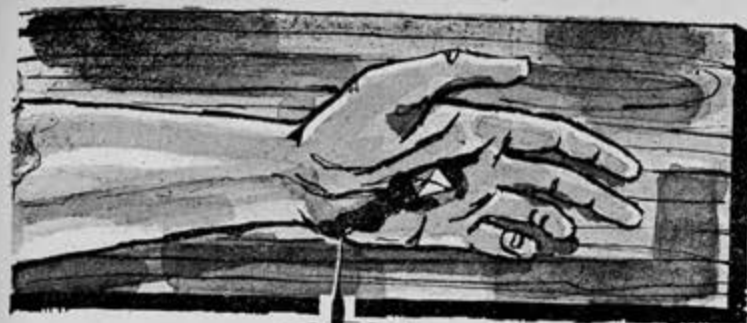


VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES,
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS



Genimine Vitis

VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
MORAGREGA, S. A.

Ocampo 131 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL.

LO SUBLIME
DEL ACTO...
EXIGE CALIDAD
Y PLENA GARANTIA





APARTADO 108
LEÓN, GTO., MEX.



A. Carrasco
Obispo



Antonio...
Obispo



Antonio...
Obispo



Antonio...
Obispo

NB!
Diego...
Obispo de León



En vista de los informes que nos ha proporcionado el Sr. Cura de San Luis de la Paz, quien tiene a su cargo la vigilancia sobre elaboración y envase del vino para consagrar llamado "ANGELORUM VINUM" y que es fabricado por la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." en San Luis de la Paz, Gto.; constándonos además que la Casa mencionada regentada por personas plenamente honorables, procede en la elaboración del Vino para consagrar con el más escrupuloso cuidado; por las presentes letras recomendamos a los Señores Párrocos y Sacerdotes de nuestra Diócesis el "Angelorum Vinum" que ofrece plenas garantías; y autorizamos también a la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." para que utilice el presente documento en la forma que estime conveniente.

León, Gto. a 4 de abril de 1949

+ Manuel M. del Campo
Obispo de León.



José G. Guadalupe
Obispo de León

Rubén...
Obispo de León



+ Manuel M. del Campo
Obispo de León



"ANGELORUM VINUM"
ELABORADO POR BODEGAS SAN LUIS REY DE
"RAFAEL GAMBA E HIJOS", S. A.

Ampliamente recomendado para el Santo Sacrificio de la Misa
SAN LUIS DE LA PAZ, GTO. APARTADO No. 5.



EMINENCIA y EXCELENCIA

Dos vinos para consagrar de pureza reconocida

El Exmo. Sr. Arzobispo Primado de México dice:

"Aprobamos con gusto la venta de los vinos para consagrar "Eminencia" y "Excelencia", elaborados por la Cía. Vinícola del Vergel, S. A., pues nos consta que los fabricantes obran en buena conciencia y que el Exmo. Sr. Arzobispo de Durango ha nombrado a sacerdotes competentes para que vigilen la producción de estos vinos"



Seco



Dulce

Cía. Vinícola del Vergel, S. A.
Apartado No. 22 Gómez Palacio, Dgo.
OFICINA EN MEXICO
ISABEL LA CATOLICA No. 927
COL. POSTAL MEXICO 13 F
Teléfonos: 19-82-88 y 19-35-75



Reg. S. S. A. 32842 "A". 34686 "A". P.1254/57

Relojes

de
torre
para
iglesias

Relojes con preciosas
sonerías.

Construídos para
durar 100 años.

Tenemos modelos
desde \$2,900.00

*

Pida catálogo y
presupuesto gratis.

LA PRINCESA

ESQUINA TACUBA Y BRASIL

UNICA SUCURSAL ESQUINA B DE MAYO e ISABEL LA CATOLICA

NOVEDAD

"Mi Camino para el Cielo"

Colección discográfica para preparar a los niños a recibir los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía.

5 discos LP. 33 rpm. realizados por el CENTRO CATEQUISTICO PAULINO.

- La música de fondo crea una atmósfera sagrada.
- El diálogo espontáneo entre la catequista y los niños favorece la asimilación de los temas propuestos.
- Algunas narraciones dramatizadas y efectos particulares mantienen el interés de los oyentes.
- Los cantos corales y las plegarias litánicas sintetizan el mensaje y son, al mismo tiempo, una respuesta orante a la palabra del Señor.

"Catequéticamente me parecen de gran valor porque parten del hecho bíblico, pero incluyen también la parte litúrgica y dogmática y llevan además al niño a formular sus propias resoluciones.

En cuanto a la parte artística me gusta la manera de la narración y los efectos tan bien logrados.

Creo que podrá ser de mucha utilidad para las personas que no saben la manera de preparar los niños a la primera Comunión.

El método da una vista de conjunto del Credo, de los Mandamientos y de los Sacramentos".

Rvdo. P. Salvador Rodríguez Gil, S.J.

Director de la Obra de los Catecismos de San Francisco Javier.

Miembro del Seminario de la ONIR. Miembro del Oficio Catequístico diocesano.

Otros discos catequísticos:

"YO CREO" (colección de 7 discos de 33 rpm.)

"LA VIDA DE JESUS" (3 discos LP de 33 rpm.)

"SAN PABLO" (33 rpm.)

Música y Cantos Recreativos para Catequesis

"NAVIDAD" (33 rpm.)

"PEREGRINO" (33 rpm.)

"MI ROSTRO ES LA ALEGRIA" (33 rpm.)

"La Vida Consagrada Rostro de la Iglesia"

Con este título presentamos 3 discos LP en los que Mons. Alonso Vega, Perito del Concilio y miembro del equipo internacional para un mundo mejor, transmite el trascendental mensaje que el Concilio Vaticano II ha dirigido a todas las almas consagradas.

Adquiéralos en:

CENTRO CATEQUISTICO PAULINO

Independencia 66-A Teléfono 13-69-05 México 1, D. F.

Distribuidores: CIUDAD JUAREZ, CHIH., Agustín Melgar 298.—Guadalajara,

Jal., Independencia 398.—LEON, GTO., Pasaje Catedral 141.—MAZATLAN,

SIN., Leandro Valle 55.—MEXICO 1, D. F., Madero 61.—MONTERREY N.L.,

Padre Mier 157 Pte.—PUEBLA, PUE., 2 Sur 305.

"LA GUADALUPANA"

FABRICA DE VELAS Y VELADORAS



VELADORA LITURGICA
PARA SAGRARIOS
"CORAM TABERNACULO"

PRECIOS:

Caja con 12 veladoras semanarias .. \$ 110.00 c/u

Caja con 36 veladoras 1/2 semana .. \$ 110.00 c/u

Caja con 100 veladoras serv. diario .. \$ 85.00 c/u

VASOS SEMANARIOS:

Rojo Americano \$ 225.00 c/u

Rojo corriente del país \$ 50.00 c/u

Rojo Americano Media Semana \$ 115.00 c/u

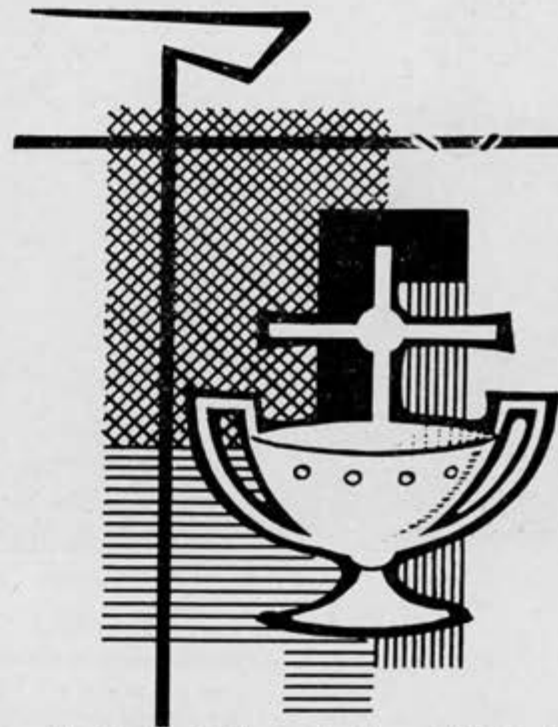
PORTA-VASOS GRABADOS DE ALUMINIO \$ 35.00 c/u

TAPAS DE ALUMINIO \$ 10.00 c/u

Si usted quiere probar nuestro producto le ofrecemos: Caja con 12 veladoras semanarias, vaso corriente del País, Portavaso grabado de aluminio y tapa; TODO POR: \$ 180.00.

ENVIAMOS PEDIDOS C.O.D. O REEMBOLSO. HAGANOS EL SUYO A

AV. OBSERVATORIO N° 465, COL. PALMAS, Z. P. 18
MEXICO, D. F. O A LOS TELEFONOS 16-03-21 y 15-98-65



LAS FABRICAS DE LYON, S.A.

articulos religiosos
Av. MADERO 72 · MEXICO I, D.F.

Tels. 12-19-88 y 10-33-86

casa fundada en 1894



**Orfebrería
Ornamentos
Imágenes
Altars
Marmolería
Carpintería
Proyectos
Decoraciones**

GALERIAS TEPEYAC, S.A. 
LA CASA DE MAS PRESTIGIO EN ARTICULOS RELIGIOSOS

JOSE H. FABRE PDTE.

MADERO No. 82-A Teléfonos: 10-15-17 y 13-33-48. México 1, D. F.